



EL TEATRO の DE HARUHI SUZUMIYA

NAGARU TANIGAWA

ILUSTRACIONES:

NOIZI ITO



EL TEATRO DE
HARUHI SUZUMIYA

CUT	PICTURE	ACTIC
	<p data-bbox="764 384 919 432">¡Salten!</p>  <p>The illustration shows three anime-style girls jumping. The girl at the top has short purple hair, a purple top, and green shorts, holding a sword with a yellow starburst. The girl in the middle has brown hair in pigtails, a halo, and a pink and yellow outfit, holding a golden object. The girl at the bottom has black hair with an orange bow, a white dress, and a halo, jumping with a happy expression. A pink oval shadow is on the ground. A speech bubble on the left contains text, and a small cloud is next to it.</p>	

CUT

PICTURE

ACTIC

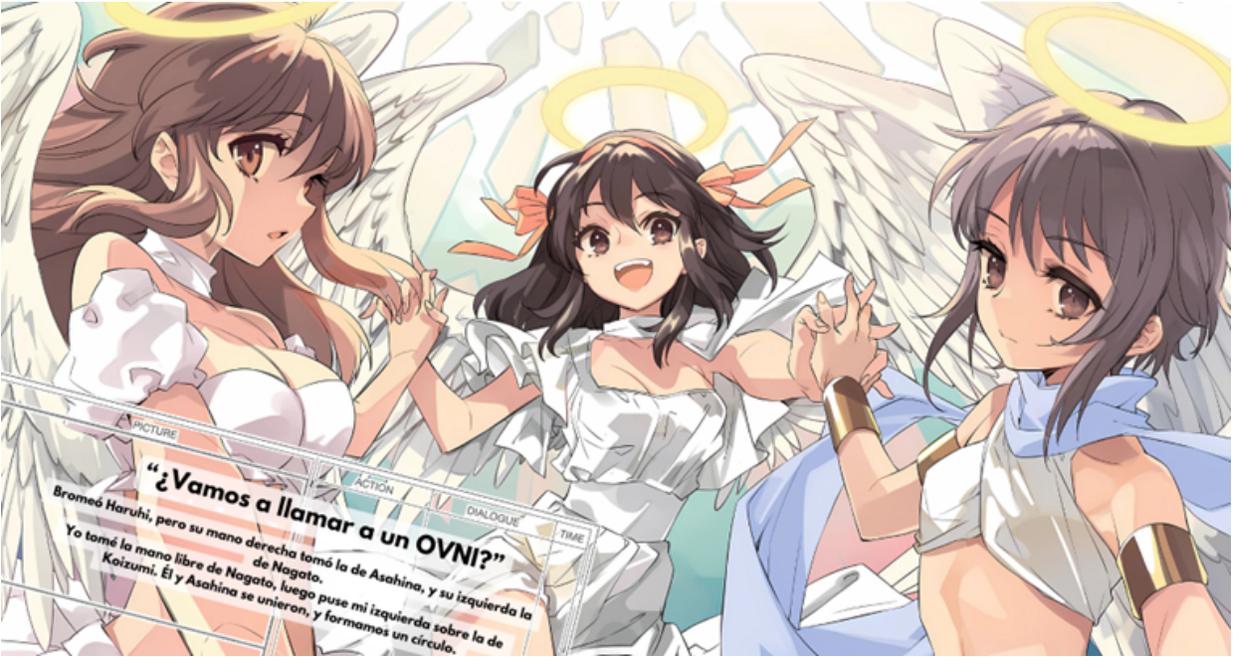
El Teatro de
Haruhi Suzumiya

Nagaru Tanigawa
&
Noizi Ito

¡COMENZAMOS!

¡Salten!





EL TEATRO DE HARUHI SUZUMIYA

Nagaru Tanigawa

**Traducción al Español:
Subordinados de Sasaki**

EL TEATRO DE HARUHI SUZUMIYA

CONTENIDO

Acto 1: Fantasy... 9

Acto 2: Galaxy... 43

Acto 3: World Tour... 84

Acto Final: Escape... 166

Notas de Autor... 242

CONTENIDO

[Acto 1: Fantasy](#)

[Acto 2: Galaxy](#)

[Acto 3: World Tour](#)

[Acto Final: Escape](#)

[Notas de Autor](#)



FANTASY

Me encontraba completamente perplejo, hasta el punto de estar completamente desconcertado por la situación actual. Si alguien tuviera un sentido común normal, seguramente sentiría simpatía por mi posición y mi desconcierto en este momento. Y sin duda, diría lo mismo que yo:

"¿Qué demonios es esto?"

"¿Dijiste algo?"

A mi lado, Haruhi esbozaba una sonrisa que no encajaba en la situación. Era esa sonrisa de alegría desmedida, la que mostraba cuando estaba a punto de lanzarse de cabeza sin importar la lógica ni el sentido común. Una vez que ella muestra esta sonrisa, ya no hay vuelta atrás: estamos condenados a seguirla hasta las últimas consecuencias. Lo único que me quedaba era rezar para que el

destino de este viaje no fuera la oficina de orientación estudiantil o una clase especial para rezagados en una academia de preparación.

Pero bueno, ahora mismo ni siquiera tenía tiempo para rezar.

"No he dicho nada. Más bien, no quiero decir nada por un rato."

Ese fue mi único comentario.

"Ah, ya veo. Entonces quédate callado. Déjame a mí. Tú solo quédate ahí como un personaje secundario. No eres bueno para este tipo de negociaciones."

No quería que esta tipa decidiera por mí mis habilidades ni mi futuro, pero por ahora, preferí mantener la boca cerrada. Para ser honesto, tampoco tenía idea de qué decir ni a quién dirigirme, y lo último que quería era empeorar la situación con un comentario inapropiado. Pero, vamos, si cualquiera se encontrara repentinamente en esta situación, seguro que se sentiría igual que yo.

Sí, como si de repente te llamaran al palacio de un castillo y, al alzar la vista, te encontraras con un viejo gordo y robusto que se asemejaba a un rey sentado en su trono.

"¡Oh, valiente Haruhi!"

Aquel viejo, que parecía el Rey de Diamantes de una baraja, habló con una voz profunda y solemne.

"Solo tú, nacida con el destino de una heroína, descendiente de los legendarios grandes héroes, puedes salvar este mundo. Te lo ruego, escucha mi petición y derrota al malvado rey demonio, que busca sumir en el caos a este hermoso mundo."

"Bueno, a ver, viejo..."

Haruhi le habló sin ningún reparo al rey, a quien el anciano que estaba a su lado llamó "Su Majestad".

Aparentemente, este país funcionaba bajo un sistema de monarquía absoluta medieval, pero al parecer no existía el delito de lesa majestad. Ya era hora de que los guardias entraran y arrojaran a Haruhi a una celda. Solo espero que, de ser así, la metan en una celda solitaria. No tengo intenciones de acompañarla.

Ya de paso, seguro que tampoco Nagato, Asahina-san ni Koizumi querrían unirse a ella. Solo porque estamos alineados en fila no

significa que debemos ser arrestados todos juntos.

"Así que salvar el mundo, ¿eh? Bueno, supongo que podría aceptar. En realidad, tiene sentido pedírmelo a mí. En ese aspecto, debo felicitarte por tu buen criterio al seleccionarme. Yo y mis subordinados podemos resolver cualquier problema en cuestión de segundos. Y tenemos un historial impecable."

Un discurso tan repleto de mentiras descaradas que me daban ganas de borrar la escena por completo de mi memoria.

A mi izquierda, Haruhi, con una postura impecable y llena de confianza, extendió su dedo índice hacia el Rey del Trono y dijo:

"Pero escucha, el trabajo siempre debe ser recompensado. Digamos que derrotó a ese rey demonio que está obsesionado con el poder. ¿Qué gano yo con eso? No sé, pero tengo la sensación de que, sin importar quién gobierne, al final solo cambia la persona a la que tenemos que pagar impuestos."

Qué lengua afilada. Desvié la mirada de su rostro radiante y observé su vestimenta con disimulo.

"¡Oh, valiente Haruhi!"

Si alguien le dirigiera esa frase en una situación normal, yo seguramente reaccionaría llamando una ambulancia o alejándome de inmediato. Pero aquí, no tenía otra opción. Porque, por más que intentara negarlo, la vestimenta actual de Haruhi realmente le daba una apariencia de heroína. Solo imagínalo: un atuendo sacado directamente de un RPG de fantasía ambientado en un mundo medieval europeo. Sí, algo así. Eso es exactamente lo que Haruhi estaba usando ahora.

"¡Oh, valiente Haruhi!"

En vez de echarla del castillo de una vez, el rey parecía decidido a seguirle el juego.

"Si derrotas al malvado rey demonio y devuelves la paz al mundo, tu nombre será conocido en cada rincón de la tierra como el de una gran heroína. ¿Acaso la gloria no es suficiente recompensa para ti?"

"Por supuesto que no."

Haruhi agitó un dedo frente a su nariz.

"Las medallas de honor no se pueden ni hervir ni freír para

comérselas. A lo mucho, lo único que se puede hacer con ellas es revenderlas en una subasta."

"¡Oh, valiente Haruhi! Entonces te recibiré en el palacio. ¿Qué te parece casarte con mi hija, la princesa, y—?"

"No, gracias. No quiero una princesa."

"—O mejor aún, casarte con el príncipe y convertirte en monarca con plenos derechos. Sin embargo, tanto mi hijo, el príncipe, como mi hija, la princesa, han sido secuestrados por el rey demonio y están cautivos en su castillo. Será después de que los rescates, claro."

"¡Te he dicho que no quiero!"

Su voz comenzaba a cargarse de enojo.

"Si crees que voy a emocionarme con la posibilidad de casarme con alguien que ni conozco, te lo advierto: ¡estás completamente equivocado! Y cuando digo 'completamente', me refiero a algo así como llenar un examen de opción múltiple desplazando todas las respuestas una línea hacia abajo y entregarlo así, sin revisar. ¡Pero no en un simulacro, sino en el examen real!"

Después de gritar con vehemencia, Haruhi se acercó y susurró a mi oído:

"Oye, Kyon, ¿qué te parece si iniciamos una revuelta y tomamos el poder? Si le ponemos una espada en el cuello, tengo el presentimiento de que este viejo abdicaría sin pensarlo. Si quieres, hasta te dejo quedarte con el trono."

Si vas a hacerlo, hazlo sola. No tengo el menor interés en revueltas, revoluciones ni derechos dinásticos. Lo único que quiero es vivir tranquilo en algún rincón del mundo. Estoy seguro de que los demás piensan igual.

Así que, para evitar la mirada de Haruhi, me giré hacia el lado contrario. Y allí, frente a mí, vi a Asahina-san con una expresión tan adorable que, de ser posible, la mantendría en mi campo de visión aunque me costara una semana de dolor en los ojos.

"Ah..."

Al notar mi mirada, su expresión confundida se suavizó con una sonrisa, y con un gesto algo tímido, extendió ambos brazos. No como una invitación a abrazarla, sino más bien para preguntar:

"¿Me queda bien esto?"

No es cuestión de si le queda bien o no. Si Asahina-san se pone algo y no le queda, la culpa es de la ropa, no de ella. En ese caso, la prenda debería ser arrojada al fuego de una cabaña en una noche fría.

"Eres una maga perfecta. No se te puede ver de otra forma."

Últimamente, he llegado a la conclusión de que los halagos deben ser concisos y directos, así que condensé todos mis pensamientos en una sola oración. Seguramente, mi mensaje le llegó, pues Asahina-san sonrió aún más.

"El tuyo también te queda bien, Kyon-kun."

"Ah... ya veo."

Hice lo posible por devolver la sonrisa, aunque me resultaba difícil decidir si debía tomar su comentario como un cumplido o no. ¿De qué me sirve que un disfraz que no me gusta me quede bien? Mientras intentaba encontrar una respuesta, el Rey de Diamantes, probablemente agotado tras su enfrentamiento verbal con Haruhi, se dirigió ahora a mí.

"¡Oh, guerrero Kyon!"

Al final, también me había tocado.

"Si salvas el mundo, te concederé la mano de mi hija en matrimonio y te garantizaré el trono como próximo rey."

Así que era un guerrero. Bueno, considerando que llevaba una armadura y una espada colgada al cinturón, supongo que tenía sentido. Aunque, sinceramente, mi experiencia con espadas se limitaba a las clases de educación física en secundaria, donde apenas y había blandido un shinai. ¿Seguro que eso era suficiente?

"La princesa es muy hermosa," dijo el rey, mostrando su lado de padre orgulloso. "El año pasado fue elegida la número uno en el ranking de las cien chicas más bellas del mundo. De no haber sido secuestrada por el rey demonio, habría ganado este año también."

"Ajá..."

Respondí con indiferencia. No negaba que sería interesante ver qué aspecto tenía esa princesa, pero había algo que sí podía afirmar con

certeza: por muy linda que fuera, no superaría la ternura de Asahina-san, ni la energía arrolladora de Haruhi, ni la utilidad incomparable de Nagato. Para que yo me impresionara, hacía falta algo mucho más extraordinario.

Además, si en este momento aceptaba, no había duda de que Haruhi me eliminaría antes que el rey demonio. De hecho, pude visualizar la escena claramente en mi mente, como si fuera una burbuja flotando frente a mis ojos.

"Qué insistente eres, viejo."

Me giré al escuchar a Haruhi, que seguía protestando.

"¡Esto es ridículo! No nos estás dando suficiente dinero para el viaje. ¿Qué es eso de pagar solo al final? ¿Por qué no nos das todo de una vez? Digamos... unas 99,999 monedas de oro."

Si aún usaban billetes, bueno, pero si todo era en monedas, el peso sería una locura. Y claro, ¿quién demonios cargaría con ese tesoro? Ni siquiera valía la pena preguntarlo. Mejor que le dieran la corona del rey y la vendiera en algún lado.

Haruhi continuó haciendo preguntas sobre las tasas de cambio y si el país se regía por el patrón oro. Luego, exigió una escolta de 10,000 caballeros y 50,000 soldados de infantería para nuestra protección. Al escuchar esto, el rostro del rey y del primer ministro se tornó en una mueca de desconcierto.

Parecía que esto iba a tardar un rato, así que decidí aprovechar el momento para describir la apariencia de los otros dos miembros de nuestro grupo.

Nagato era una ladrona y Koizumi un bardo con un laúd. Fin de la historia. No había nada más que explicar, pues la imagen lo decía todo.

Nagato, con su mirada inmóvil, seguía observando fijamente la pared de piedra frente a ella, mientras que Koizumi, con su habitual sonrisa despreocupada, contemplaba en silencio la charla de Haruhi. Al menos me sentía aliviado de no haber tenido que usar el atuendo de Koizumi. Era insoportablemente molesto lo bien que le quedaba.

El grupo estaba compuesto por los cinco de siempre. La diferencia era que Haruhi, en lugar de su usual título de "líder", ahora era la "valiente heroína". Yo era su fiel guerrero, Asahina-san la maga, Nagato la ladrona y Koizumi el bardo. Parecía como si alguien

hubiese confundido los roles al armar la historia, metiendo personajes en una trama equivocada.

Pero bueno, no había más opción que seguir adelante con esto.

Gracias al interminable tira y afloja entre Haruhi y el Rey de Diamantes, ya había captado más o menos la situación de este mundo. Resulta que, de alguna parte, había surgido un rey demonio genuinamente malvado que estaba causando estragos. Para la clase gobernante de este país, era una tremenda molestia, y para colmo, también era un secuestrador. Así que, básicamente, se nos estaba pidiendo que nos encargáramos de él como parte de una aventurilla. En resumen, era un RPG. Y no uno particularmente bien hecho.

"Bueno..."

Murmuré mientras levantaba la espada de mi cintura. No tenía idea de con qué tendría que pelear, pero ojalá no tuviera que usarla demasiado. Después de todo, las situaciones sangrientas y serias no eran lo mío.

Finalmente, la negociación terminó.

Como era de esperarse, ahora yo, Nagato y Koizumi íbamos cargando pesadas cajas llenas de monedas de oro. Viéndonos desde afuera, no parecíamos un grupo de héroes, sino un trío de ladrones descarados huyendo con su botín. No tenía ni tiempo de cuestionarlo: el peso era insoportable. Pensé que estaba acostumbrado a cargar cosas pesadas, pero esto superaba todo lo que había cargado últimamente. De hecho, debía de pesar más que Haruhi. Si el valor de algo se mediera en kilos, sin duda, el cofre de oro ganaría.

"Vamos bien hasta ahora. ¡Sigamos así hasta el final!"

Con Haruhi liderando el camino, avanzamos con esfuerzo, jadeando tras ella. Bueno, en realidad, solo yo estaba jadeando. Nagato y Koizumi parecían llevar la carga sin problema, lo cual era irritante, especialmente en el caso de Koizumi. ¿Desde cuándo tenía tanta fuerza? ¿Había estado entrenando a escondidas? ¡Podría haberme invitado!

Obviamente, Asahina-san no estaba cargando nada pesado. En sus manos solo tenía una vara de madera retorcida, aparentemente su objeto mágico. No tenía ni idea de qué tipo de magia podía lanzar con eso. Me gustaría pensar que no se trataba de algún truco tonto como "la mejor manera de preparar té delicioso"... pero con ella, todo era un misterio.

"Antes que nada, comamos algo. Pidan lo que quieran. Tenemos suficiente dinero para darnos un buen festín."

Nos detuvimos frente a un edificio de dos pisos con un letrero tallado en madera que decía algo como "Posada Fulana". Un par de caballos estaban atados a las afueras, observándonos con ojos cansados. Parecía un lugar donde el engaño y la viveza eran la norma.

"Este pueblo tiene una ambientación de lo más confusa..."

Haciendo sonar la armadura con cada movimiento, eché un vistazo alrededor.

El castillo que acabábamos de dejar tenía un aire a la Europa medieval de la Guerra de los Cien Años. Aunque no es que yo conociera demasiado sobre las costumbres de la época, así que en realidad no podía asegurar nada. Las vestimentas de la gente que caminaba por las calles parecían sacadas de un RPG de fantasía. En resumen, si alguien quería imaginar un mundo de "espadas y magia", esto encajaba perfectamente. Lo bueno era que ahorraba cualquier otra explicación innecesaria.

Mientras yo me entretenía en analizar la ambientación, Haruhi avanzó con paso firme hacia la taberna, abrió la puerta de golpe y exclamó con entusiasmo:

"¡Hola!"

Su voz resonó en el local, haciendo que todos los clientes se giraran para mirarnos. El ambiente no era el más amigable. Se notaba que la mayoría eran tipos rudos, trabajadores de cuello azul con pinta de buscapleitos que bebían cerveza en pleno día. Algo me decía que las condiciones laborales en este reino no eran las mejores.

Además, las miradas que dirigían hacia el cofre de oro en mi espalda no eran nada reconfortantes. Tanto que estuve a punto de esconderme detrás de Nagato.

Pero todo cambió cuando Haruhi gritó:

"¡Hoy es su día de suerte! ¡Yo pagaré todo lo que beban y coman! ¡Todo corre por mi cuenta! ¡Así que no se preocupen por el dinero, porque lo cubre el rey!"

En un instante, la taberna estalló en un rugido de júbilo, sacudiendo las paredes de madera. Y así, en cuestión de segundos, el lugar entró en modo fiesta.

"¿Dónde está el dueño del local? ¡Tráiganos todos los platos y bebidas del menú, en orden y de una vez! ¡Cinco porciones de cada!"

Haruhi avanzó con paso firme hasta una mesa en el fondo, le gritó la orden al barbudo dueño del establecimiento con una confianza abrumadora y luego se giró hacia nosotros.

"¿Qué están haciendo, Kyon?! ¡Todos, vengan y siéntense ya! ¡Esto es un brindis de celebración previa!"

¿Celebración previa de qué exactamente?

Nadie respondió a mi pregunta, que se perdió en el bullicio del lugar, disolviéndose en el aire sin que nadie pareciera prestarle la menor atención.

"....."

Mientras yo seguía allí parado sin saber qué hacer, Nagato, aún en su papel de ladrona, pasó en silencio a mi lado cargando el pesado cofre de oro.

"Wow... Qué rico huele," dijo Asahina-san, olfateando el aire con su perfecta naricita.

Justo cuando intentaba seguir avanzando—

"¡Kyah!"

Se tropezó con la orilla de su capa y cayó de bruces.

"De todas formas, Suzumiya-san es muy generosa. Aunque, si lo piensas bien, el dinero viene del tesoro del reino, así que redistribuirlo entre la gente tal vez sea lo más justo," comentó Koizumi mientras la ayudaba a levantarse, dirigiéndome luego su usual sonrisa relajada.

Su expresión despreocupada, la imperturbable seriedad de Nagato y la torpeza encantadora de Asahina-san eran exactamente iguales a como se veían en el club. Haruhi, por su parte, parecía haber aumentado aún más su nivel de entusiasmo sin sentido. ¿Soy el único que siente que algo no encaja aquí? Al parecer, todos los demás se han acostumbrado rápidamente a la situación.

"¡Wow, esto está delicioso! ¿Qué carne es esta? ¿Mamut? Nunca había probado algo así. Tienen que darme la receta y decirme qué ingredientes usan."

Haruhi ya estaba completamente metida en la comida, golpeando sus palillos con entusiasmo sobre los platos que seguían llegando sin pausa a la mesa.

"¿Y esta es la heroína?"

Murmuré para mí mismo mientras dejaba el cofre en el suelo.

¿Qué tipo de "valiente heroína" se supone que recibe la misión de derrotar al rey demonio, sale del castillo y lo primero que hace es meterse en una taberna y despilfarrar los fondos de la misión en comida y bebida en lugar de comprar armas y provisiones?



"Kyon, ¡date prisa! ¡Esta cerveza espumosa tiene bastante alcohol, pero está buenísima! ¡Si no vienes rápido, me la tomaré toda!"

Haruhi agitaba su jarra de cerámica mientras me llamaba. No tenía opción. Por más extraña que fuera como heroína, seguía siendo nuestra líder. Y al igual que en cualquier RPG sin opción de "Rebelión", como simple guerrero, no tenía más remedio que seguirla. Además, ni siquiera tenía un destino a dónde ir por mi cuenta.

Así que, resignado, caminé hacia la mesa donde se había asentado nuestro grupo.

No estaba seguro de cuánto tiempo había pasado desde entonces, ya que no había relojes en el lugar. Lo que sí estaba claro era que la fiesta seguía en pleno apogeo, arrastrando a todo el local con ella.

Haruhi, completamente encantada con la bebida espumosa de aspecto casero, se había ido animando más con cada vaso. En ese momento, tenía un brazo alrededor del hombro de un borracho de la mesa de al lado y estaban entonando juntos una canción extraña.

Nagato, por su parte, continuaba devorando sin pausa los platos que seguían llegando a la mesa. Ya había perdido la cuenta de cuántos habían servido, pero parecía que la comida de este lugar era infinita. Aunque lo que realmente debería cuestionarse es cómo el estómago de Nagato podía serlo también.

Un sonido de cuerdas vibrando llamó mi atención.

Al girarme, vi que Koizumi había movido su silla hacia una de las paredes y ahora rasgueaba su laúd, rodeado por un grupo de chicas del pueblo que lo miraban con adoración. Sus expresiones eran como si estuvieran viendo a Apolo descendido del cielo.

Apretando los dientes con fastidio, me dije a mí mismo que no importaba. Yo tenía a Asahina-san.

Sin embargo, al buscarla con la mirada, me di cuenta de que no estaba a mi lado.

"Gracias por esperar. ¿Esto era lo que pidieron? ¡Ah, enseguida voy a atender esa mesa!"

Por alguna razón, Asahina-san se había convertido en mesera del lugar y corría de un lado a otro, llevando bandejas de comida y bebida con entusiasmo. Al parecer, Haruhi la había obligado a tomar

un trago, y ahora, con las mejillas sonrojadas, servía diligentemente como si fuera lo más natural del mundo.

Suspiré y decidí que ya había tenido suficiente.

"¡Oye, Koizumi!"

No podía seguir comiendo en silencio. Además, ya estaba más que lleno. Así que llamé al bardo improvisado, que, tras despedirse de sus admiradoras con una sonrisa, se acercó con su laúd en la mano.

"¿Qué ocurre, guerrero Kyon? ¿Acaso hay algo en esta situación que no te satisface?"

"Obviamente."

"Ya veo. Se supone que debemos derrotar al rey demonio cuanto antes, ¿verdad? Pero un pequeño retraso de uno o dos días no hará gran diferencia."

"¡No es ese el problema!"

Antes de hablar de derrotar al rey demonio, había un asunto mucho más fundamental que resolver.

"¿Dónde estamos?" pregunté. "¿Qué es este mundo de RPG en el que estamos metidos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Y quién nos trajo?"

Koizumi mostró su sonrisa de siempre, blanca como detergente blanqueador.

"La verdad es que no lo sé. Al igual que tú, cuando me di cuenta, ya estaba en el palacio real. Mis recuerdos antes de eso son bastante vagos. ¿Tú recuerdas algo?"

No, y ese era precisamente el problema. Antes de encontrarme ante el trono del rey, ¿qué estaba haciendo? ¿Dónde estaba?

Koizumi, rasgueando su laúd, comentó:

"Tal vez sea solo una sensación, pero... siento como si estuviéramos jugando un juego. Algo como un RPG de mesa o un videojuego en línea."

Fruncí el ceño.

Ahora que lo mencionaba, la idea no me resultaba del todo extraña. Pero tampoco podía sentirlo de manera concreta. ¿Nos metimos tanto

en un juego que de repente terminamos dentro de él? Era una situación tan cliché que me negaba a aceptarla con tanta facilidad.

"¡Asahina-san!"

Llamé a la maga convertida en mesera, quien, con una bandeja en brazos, se apresuró hacia mí.

"¡Sí! ¿Qué desea ordenar?"

No, no era eso lo que quería preguntar.

Más bien, ¿estás interpretando el papel de maga o el de camarera?

Decidí ir directo al punto.

"¿Qué es todo esto? Haruhi es una heroína, vamos a derrotar a un rey demonio... ¿Por qué estamos aquí?"

"¿Eh?"

Asahina-san abrió los ojos con asombro.

"¿No es esto una atracción de un parque temático?"

Primera noticia que tengo de eso.

"Eh... creo recordar que vinimos a algo parecido a un parque de diversiones, entramos en un edificio... y que era un juego de rol en el que teníamos que actuar como aventureros... ¿no?"

Miré a Koizumi en busca de respuestas, pero él también se tocaba la barbilla con expresión pensativa.

"Si es así, la ambientación es demasiado realista. Ni el castillo ni esta taberna parecen decorados. Además, la gente aquí no se siente como simples actores. Y no tengo ningún recuerdo de haber ido a un parque de diversiones."

Yo tampoco. De hecho, ni siquiera recordaba haber estado jugando un videojuego.

"Eh..."

Asahina-san se llevó una mano a la mejilla.

"Ahora que lo pienso, siento como si siempre hubiera sido una maga... Es decir, la Brigada SOS... Suzumiya-san como heroína, Kyon-

kun como guerrero... Eh... ¿huh?"

Suspiré.

Si este era un mundo en el que Haruhi debía ser la heroína salvadora, sin duda era un mundo en crisis. Hasta un proceso de selección por medio de una oficina de empleo produciría mejores candidatos.

"Por cierto, Asahina-san, ¿puedes usar magia?"

Probé a preguntarle.

Asahina-san, con un gesto seguro, respondió:

"¡Sí! ¿Quieren ver? Mira, este es un hechizo para hacer crecer las orejas..."

E hizo una demostración.

"Y este es un hechizo para atravesar una moneda de cien yenes con un cigarro. ¡Eehh, ehhh!"

Sentí una punzada de dolor en la frente.

No, Asahina-san, eso no es magia... Aunque en inglés ambas cosas se traduzcan como *magic*, eso es solo... un truco de ilusionismo.

"Qué raro... En la práctica me salía bien... Bueno, voy a intentarlo otra vez."

"No, ya basta. He visto suficiente."

Mientras me masajeara la frente, alguien en una mesa cercana llamó a la camarera, y Asahina-san—o mejor dicho, la maga-ilusionista-camarera—se apresuró a responder:

"¡Ah, sí, sí! ¡Voy enseguida!"

Pero antes de llegar, pisó su propia capa y cayó de bruces al suelo.

"¡Kyaah!"

Bien, ya no había alternativa. Tenía que usar mi arma definitiva.

"Nagato."

La ladrona de complexión menuda, que estaba con la boca llena de comida, se levantó silenciosamente y vino hacia mí. Antes de que

pudiera siquiera hablar, dijo:

"Simulación."

Fijó la mirada en el plato medio vacío frente a mí.

"¿Simulación?"

Esto era un RPG por donde se le viera.

"....."

Nagato permaneció de pie como si buscara las palabras adecuadas, y finalmente, en su tono característicamente impasible, dijo:

"No lo entiendo completamente. Pero la posibilidad más alta es que este lugar sea un espacio de simulación."

"Eso significa," dijo Koizumi, "que hemos sido arrojados a una dimensión separada de la realidad a través de algún método desconocido."

Nagato asintió levemente sin apartar la vista del plato.

Arrastré una silla y le hice una seña para que se sentara, empujándole mi comida.

"¿Y quién podría hacer algo así?"

"No lo sé."

Después de responder, continuó comiendo con calma. Solo cuando terminó su bocado, añadió:

"Parece haber una condición de finalización."

Como si fuera un servicio especial por mi paciencia, miró hacia arriba con un gesto pensativo y dijo lentamente:

"Debe existir un desencadenante para restaurar el estado original."

Ni siquiera hacía falta preguntarlo. Siendo nuestra misión actual...

"Derrotar al rey demonio, ¿verdad?"

Koizumi lo dijo en mi lugar y rasgó las cuerdas de su laúd con elegancia.

Y así, se determinó que debíamos derrotar al rey demonio. Al menos, uno de los misterios quedaba resuelto: teníamos un objetivo claro. Ahora solo faltaba encontrar el modo de hacerlo.

"Eso está bien y todo, pero..."

Miré a Haruhi con una expresión cansada. Seguía existiendo el mayor problema de todos. Como siempre, la persona que generaba problemas en primer lugar era la líder de la Brigada SOS.

"¡Se está acabando la comida! ¡Vamos, sirvan más rondas para los nuevos clientes!"

La fiesta ya llevaba tres días en marcha. Lo único que habíamos hecho era ir y venir entre la posada y la taberna. Nadie se había molestado en investigar dónde estaba el castillo del rey demonio, luchar contra monstruos para subir de nivel o buscar ítems útiles.

Haruhi no era una heroína, sino una despilfarradora extravagante. Asahina-san, como si fuera su destino, había asumido el rol de sirvienta. Koizumi solo se dedicaba a mejorar su talento con la música y a conquistar corazones. Y Nagato... era una devoradora insaciable de comida.

Últimamente me estaba preguntando si no seríamos en realidad unos impostores. Quizás en algún lugar existía un verdadero grupo de héroes luchando por la justicia, mientras que nosotros no éramos más que unos estafadores que usurpaban su nombre. Me preocupaba que, en cualquier momento, el rey se diera cuenta y enviara guardias para arrestarnos.

Cada vez que alguien abría la puerta de la taberna, mi corazón daba un brinco. Mi estómago me dolía, y no era por la comida.

Entonces, la puerta se abrió de nuevo.

No eran guardias, para mi alivio.

Era un anciano de edad indefinida. Llevaba una larga barba blanca y cejas pobladas, su rostro estaba surcado de arrugas profundas, y toda su presencia exudaba el aire de un maestro sabio que bien podría estar a punto de darnos una lección sobre "la Fuerza".

Por alguna razón, su mirada afilada se posó en mí.

"... ¿Todavía sigues aquí?"

Dicho con un tono de exasperación, no pude hacer más que encogerme de hombros.

El anciano soltó un suspiro seco, como el viento entre árboles marchitos, y se dirigió directamente a donde estaba Haruhi.

"¡Oh, valiente Haruhi!"

"¿Qué quieres?"

Haruhi, que estaba en medio de un torneo de pulseadas con los borrachos del local, alzó la vista con desconfianza.

"La cuota de entrada es una moneda de oro. Si el ganador se lo queda todo, escribe tu nombre en la tabla del torneo."

"¡Necia!"

El anciano la interrumpió con una severidad tan precisa que casi me sentí impresionado.

"Pensé que ya estarías en camino al castillo del rey demonio, pero sigues aquí sin moverte del pueblo. ¡El fin del mundo se acerca! Es tu deber derrotar al rey demonio antes de que sea demasiado tarde."

"¿Quién es este abuelo?"

Haruhi frunció el ceño con desconfianza.

"Pareces creerte muy importante."

"Soy el Sabio del Bosque," declaró el anciano, enderezando aún más su espalda.

"Mi deber es proporcionarles información y guiarlos por el camino correcto."

El bullicio de la taberna se detuvo por completo. Su voz grave resonó con autoridad en la sala.

"Como era de esperarse."

El Sabio del Bosque dejó escapar un suspiro mientras sacudía la cabeza con exasperación.

"Debería haber esperado a que ustedes llegaran por su cuenta, pero viendo que no se movían de esta ciudad, no tuve más remedio que venir a buscarlos. Escucha bien, valiente Haruhi—"

"Lo tengo claro."

Haruhi se levantó de golpe con una sonrisa.

"Ya me estaba preguntando cuándo aparecería alguien como tú. Justo cuando nos hemos gastado todo el dinero, así que no es mala idea cambiar de aires."

La definición de "deliberado" le quedaba corta. No todos los días se veía a un grupo de héroes que dilapidaba hasta la última moneda en diversión antes de comenzar su aventura.

"Yare yare"

El Sabio del Bosque suspiró, como si reflejara exactamente lo que yo pensaba.

"Ahora, síganme. Valiente Haruhi y sus compañeros, debo guiarlos al primer desafío que les espera."

Finalmente.

Me puse de pie con un suspiro de resignación y eché un vistazo alrededor. Koizumi estaba despidiéndose una por una de sus admiradoras con un apretón de manos, Asahina-san estaba recibiendo una pequeña bolsa de cuero, aparentemente su paga como mesera improvisada, y Nagato ya nos esperaba afuera, sin mostrar ningún cambio en su expresión.

"Kyon, vamos."

Haruhi me tiró del brazo y, mientras salíamos por la puerta, se giró hacia el interior de la taberna.

"¡Nos vamos a derrotar al rey demonio! ¡Cuando volvamos con el tesoro, haremos otra fiesta, así que espérennos!"

Los vítores de los clientes nos despidieron.

Al salir de la ciudad, nos encontramos con una vasta llanura verde. Las zonas más oscuras indicaban bosque, mientras que las más claras eran campos abiertos. Se veía tan simple que parecía que alguien había ahorrado en gráficos.

"Escuchen bien."

El Sabio del Bosque nos guiaba mientras hablaba.

"Primero, deben dirigirse a la parte más profunda de ese bosque que ven ahí. Allí encontrarán una cueva. No se preocupen, es un túnel corto, no se perderán. Dentro hay un cofre con la llave que necesitan para entrar al castillo del rey demonio."

Básicamente, quería que la recuperáramos.

"¡Entendido!"

Sin dudarle, Haruhi asintió y, sin siquiera esperar más explicaciones, gritó:

"¡Vamos, terminemos con esto rápido!"

Y salió corriendo.

No nos quedaba más remedio que seguirla. No podíamos dejar que nuestra heroína se lanzara sola a la carga.

Detrás de nosotros, el Sabio del Bosque gritaba algo—"¡Esperen!" o "¡Aún no he terminado de explicar!"—pero en cuestión de segundos, su voz quedó atrás mientras corríamos a toda velocidad.

Corrimos por un sendero recto a través del bosque durante unos minutos, hasta que llegamos al final del camino: una cueva.

Se sentía... extraña.

Todo en ella gritaba "peligro". Era el tipo de lugar donde uno esperaría que un monstruo poderoso protegiera el tesoro.

Cualquiera lo habría pensado.

Cualquiera, excepto Haruhi.

Nos lanzó de cabeza dentro de la cueva con la misma velocidad con la que había corrido hasta allí.

Cinco pasos después, tuvimos que detenernos en seco.

"¡Whoa!"

Era un espacio enorme, como una gran sala.

Las paredes emitían un tenue resplandor, por lo que no estaba completamente oscuro. Lo cual significaba que podíamos ver lo que no queríamos ver.

"Es... enorme."

Asahina-san contuvo la respiración.

"En efecto," dijo Koizumi, asintiendo. "¿Cómo se supone que lo enfrentaremos?"

"....."

Nagato solo miraba hacia arriba. Yo también.

Todo lo que podíamos hacer era quedarnos paralizados, observando la gigantesca sombra ante nosotros.

"Eh..."

Haruhi se rascó la cabeza.

"¿Nuestro primer enemigo es esto? ¿No les parece que algo está mal?"

Si incluso Haruhi estaba cuestionando la lógica de la situación, definitivamente era un problema grave.

Porque, allí frente a nosotros, había un dragón.

Gigantesco.

Nos miraba con una presencia abrumadora.

Era, sin duda, el guardián de la cueva y protector del cofre del tesoro.

Mientras nosotros lo observábamos atónitos, el dragón abrió su enorme boca—

—y nos escupió un aliento de fuego.

Y así, morimos.

"Por eso les dije que escucharan."

El Sabio del Bosque nos reprendía con una expresión cansada.

"El dragón guardián de la cueva es un enemigo que, en su estado actual, no pueden derrotar. Deben encontrar la forma de obtener la llave sin enfrentarlo."

Nos encontrábamos otra vez en la entrada del bosque.

A pesar de haber sido calcinados hace un momento, estábamos vivos.

La razón era obvia: este era nuestro punto de guardado.

No había otra explicación.

"Ya lo entendí."

Haruhi interrumpió al anciano con evidente fastidio.

"En resumen, solo tenemos que conseguir la llave. Esta vez lo haré bien."

"Déjenme explicar cómo—"

"Ya, cállate."

Los ojos de Haruhi brillaban intensamente. No era determinación, sino furia.

"¡Nos tomó por sorpresa! ¡No estábamos preparados! Pero ahora que sabemos lo que nos espera, no volverá a pasarnos. Esta vez lo haremos polvo."

Y, sin más, salió corriendo de nuevo.

Por supuesto, eso significaba que nosotros también teníamos que correr.

Preferiría hacer otra cosa, pero no parecía haber ninguna opción.

Entramos nuevamente en la cueva—

Y, de nuevo, nos encontramos cara a cara con el dragón—

Y, nuevamente, recibimos su aliento de fuego—

Y, otra vez, morimos.

"Les dije que escucharan..."

El Sabio del Bosque suspiró, con voz agotada.

Pero yo estaba más cansado que él.

Asahina-san estaba tendida en el suelo, gimiendo débilmente.

Incluso la sonrisa de Koizumi estaba perdiendo brillo.

Solo Nagato permanecía inmutable.

"Esto es ridículo," gruñó Haruhi.

Haruhi se mordía las uñas con impaciencia. Y no era para menos.

Habíamos sido aniquilados cinco veces ya.

Todo porque Haruhi insistía en lanzarse al ataque sin pensar. El ciclo de "entrar en la cueva → enfrentarse al dragón → recibir un aliento de fuego" se había repetido cinco veces, con el mismo resultado cada vez. Si la historia continuaba igual, íbamos directo a una sexta derrota. Para este punto, ya estaba empezando a hartarme.

"Haruhi, escucha al anciano por un momento. Si seguimos así, nunca vamos a salir de aquí."

Haruhi bufó y se dejó caer de piernas cruzadas en el suelo, como si estuviera de mal humor.

El Sabio del Bosque, visiblemente aliviado, continuó:

"Bien, pues escuchen. Lo primero que deben hacer es dormir al dragón. Mientras esté dormido, podrán avanzar hasta donde se encuentra la llave sin ser detectados. Para dormirlo, necesitan usar esto."

Sacó una esfera de cristal de su túnica.

"Esta es la *Esfera del Letargo*. Sin embargo, no puedo dársela gratis. Verán, a causa de la edad, últimamente sufro de dolor en las articulaciones. Se dice que una hierba llamada *Hierba del Alivio Instantáneo* crece en las tierras del este y es excelente para tratar este mal. Tráiganla y, a cambio, les entregaré la *Esfera del Letargo*—"

El anciano se interrumpió de golpe.

Haruhi se había levantado de un salto y, con una velocidad sobrehumana, le había puesto la punta de su espada en la garganta.

"Dejemos de perder el tiempo," dijo con una sonrisa digna de una bandida.

"Te traeremos tu hierba después. Primero dame la esfera. ¿O crees que tenemos tiempo para hacer mandados? Somos una heroína y sus valientes compañeros. Nuestro objetivo es salvar el mundo, y para eso no podemos darnos el lujo de perder el tiempo con trivialidades."

El anciano abrió la boca, boquiabierto, sin poder articular palabra.

Haruhi, en cambio, se inclinó un poco más y murmuró con voz escalofriante:

"Si intentas moverte, te corto en un segundo. Créeme, respeto a los ancianos, pero eso no significa que no pueda hacer lo necesario."

El pobre anciano quedó con la boca entreabierta, sin emitir sonido alguno.

"Vamos, Nagato. Tómala."

Después de todo, ella era la ladrona. Pero para un simple hurto como este, tampoco es que necesitara muchas habilidades.

"....."

Nagato se acercó tranquilamente, tomó la *Esfera del Letargo* sin esfuerzo y volvió a su posición habitual, sin decir palabra.

"Si comparamos la destrucción del mundo con un simple dolor en las articulaciones, está claro cuál es la prioridad. No tenemos opción."

Haruhi envainó su espada con una sonrisa de satisfacción.

"Después de todo, si el mundo se destruye, quejarse de dolor no servirá de nada, ¿no? Tranquilo, recordaré lo de la hierba más tarde."

Y entonces, con una energía desbordante, alzó el puño en alto.

"¡Vamos, Kyon! ¡Todos! ¡A darle una paliza al dragón dormido!"

... ¿Ese era el plan?

Por suerte, sin importar cuánto lo golpeáramos, el dragón no parecía sentir dolor ni despertarse.

Conseguimos la *Llave del Castillo del Rey Demonio* sin mayor inconveniente y regresamos a la entrada de la cueva, donde el Sabio del Bosque, sorprendentemente, todavía nos esperaba. Su expresión se había tornado visiblemente amarga.

"Listo. Ahora dime, ¿dónde está ese estúpido rey demonio que quiere dominar el mundo?"

"Ah..."

El anciano se humedeció los labios con la lengua y habló con dificultad.

"La verdad es que... con solo esa llave no podrán llegar hasta el rey demonio. En lo más profundo de su castillo, más allá del laberinto, hay una barrera conocida como *La Puerta del Ensueño*..."

"¿Y la llave para abrirla?" preguntó Haruhi de inmediato.

El anciano tragó saliva.

"En una ciudad en ruinas al norte, su subsuelo se ha convertido en una mazmorra. Allí se esconde un malvado hechicero, devoto de un dios oscuro, quien se ha atrincherado en el santuario subterráneo. Él es quien posee la *Llave del Ensueño*..."

"Ajá."

Haruhi sonrió ampliamente y lo instó a continuar con la explicación.

"Sin embargo, esa mazmorra está bajo la influencia de la deidad oscura, por lo que no pueden entrar sin más. Para acceder, primero deben recibir la bendición de la *Esfera de Purificación*."

"¿Y dónde está esa esfera?"

El anciano, cada vez más incómodo, respondió:

"Pues... en realidad, la tengo yo. Pero... verán, últimamente mi vista ha empeorado con la edad. Se dice que existe una hierba llamada *Hierba de la Vista Relámpago*, que crece en las tierras del oeste y... bueno, si me la traen, con gusto les daré la esfera..."

Soltó un largo suspiro.

Esperaba que Haruhi volviera a ponerle la espada en el cuello y le quitara la esfera.

Pero esta vez, ella simplemente dejó caer la mano de la empuñadura de su espada y lo miró fijamente.

"Oye, ¿tú de verdad estás del lado de los buenos?"

Sus ojos se entrecerraron mientras observaba con sospecha al anciano.

"Algo me huele mal. Para empezar, ¿qué clase de viejo habla así en estos tiempos? Y además, no sé... hay algo raro contigo."

"¿Q-qué estás diciendo?!"

El Sabio del Bosque palideció.

Haruhi se cruzó de brazos, con una sonrisa burlona.

"Me pregunto si no serás el verdadero villano. ¿No será que el sabio de verdad fue asesinado hace tiempo y tú estás usando su nombre? Te haces pasar por un aliado para guiarnos, pero en realidad todo esto es parte del plan de alguien más. Seguro que justo cuando derrotemos al Rey Demonio y pensemos yare yare, ahora podemos regresar, escucharé una voz diciendo: *Gracias, héroes. Gracias a ustedes, la última atadura que me retenía ha sido destruida. Ahora, el verdadero mal será liberado...* y entonces, ¡BOOM! Se abre una grieta en el suelo y aparece el jefe final."

El anciano me lanzó una mirada suplicante, pero yo solo me encogí de hombros.

Si el planteamiento de Haruhi resultaba ser cierto, sería el desarrollo más barato y predecible de la historia.

"Eso es... imposible..."

La voz del anciano sonaba extremadamente débil.

"Umu, no debería haber nada. Puede que haya sido así, pero no, no... Ahora ya no existe. No hay duda. El Rey Demonio es el último, después de eso, no hay nada. Yo solo soy un amable sabio del bosque."

Para probar sus palabras, el anciano sacó una bola de cristal de su túnica.

"La fatiga ocular es solo algo que hay que soportar. No es nada comparado con el mundo. Mira, esta es la 'Esfera de Consagración'. Acéptala, valiente Haruhi. Y además..."

Sacó otra esfera.

"Esta se llama la 'Esfera de Exorcismo' y tiene el efecto de detener temporalmente los movimientos del Rey Demonio. No importa la 'Hierba de Erradicación Universal' que, según cuentan, crece en la lejana tierra del sur. Es por el bien del mundo, así que no insistiré..."

"Gracias."

Haruhi asintió varias veces, pero no extendió la mano.

"Pero no las necesito, esas esferas. Tampoco necesito una llave complicada. Solo quiero saber una cosa."

Mientras el sabio quedaba atónito, sin palabras, Haruhi le preguntó con ojos brillantes:

"¿Dónde está el castillo del Rey Demonio? Solo dime la ubicación y yo me encargo del resto. Sí, ya estoy harta de los rodeos complicados. En resumen, lo que hay que hacer es derrotar al Rey Demonio, ¿no? Iré y lo haré bien, así que dime dónde está el castillo. Vamos, rápido."

"Pero..." El anciano, aún en estado de shock, murmuró: "¿Qué planeas hacer? Aunque llegues al castillo, así como estás ahora..."

"No importa."

Haruhi sonrió traviesamente y nos miró. Observó en orden a mí, Koizumi, Nagato y Asahina-san.

"Porque tengo a estos increíbles compañeros. No necesito artefactos insignificantes. Puedo salvar el mundo cuantas veces quiera. Seguro que podemos hacerlo."

Entonces, Haruhi rió con una alegría tan desbordante que parecía hasta irreal.

"Porque yo lo creo."

Y así fue como...

Llegamos. Probablemente, ignorando muchos lugares importantes, sin recoger los objetos necesarios, sin subir de nivel ni un poco desde el punto de partida, apareciendo de repente en la última etapa.

El castillo del Rey Demonio se alzaba imponente con nubes de tormenta de fondo, mostrando su presencia abrumadora. Desprendía un aura maligna tan intensa que solo mirarlo resultaba agotador para

la mente. Sentí que mi instinto rechazaba acercarse. No podía dar un solo paso más.

"¿Qué vamos a hacer, Haruhi?"

Observé a la heroína mientras miraba el castillo como si estuviera contemplando el monte Fuji.

"Llegamos hasta aquí sin apenas luchar. Esto parece que va a ser una repetición de lo que pasó con el dragón. Seguro que terminamos aniquilados. No importa cuántas veces lo intentemos, el resultado será el mismo."

"También lo creo," dijo Koizumi, sorprendentemente de acuerdo conmigo. Aún abrazaba con devoción el laúd que no había usado para nada excepto para tocar en la taberna.

"No creo que una estrategia frontal funcione contra este oponente. Al fin y al cabo, es el Rey Demonio. Lo más probable es que el interior del castillo esté lleno de monstruos poderosos y trampas mortales. Quién sabe si siquiera lograremos llegar hasta su trono."

"Seguramente," respondió Haruhi. Su sonrisa permanecía inalterada, lo que demostraba que no estaba preocupada en absoluto.

"....."

Nagato no dijo nada. Permanecía en silencio, su figura discreta tan reservada como una flor de invierno que florece humildemente en medio del grupo.

"Estaremos bien."

Haruhi respondió con confianza y, sin previo aviso, atrajo hacia sí a la persona que, desde hacía un rato, temblaba envuelta en su capa.

"De esto se encargará Mikuru-chan."

"¿iEh!?"

Asahina-san se echó hacia atrás, sorprendida, pero Haruhi rodeó sus hombros con un brazo y le habló con el tono de alguien enseñando palabras a un periquito.

"Escucha, tú eres una maga, ¿verdad? Y si te han aceptado en el grupo de la heroína, entonces debes de ser la más poderosa del

mundo en lo tuyo. Estoy convencida de que puedes hacerlo. Tienes un talento innato increíble. Solo tienes que despertarlo."

Señaló con un dedo el castillo.

"Mikuru-chan, libera aquí y ahora tu potencial oculto. Lanza tu hechizo más poderoso, sin contenerte, y destruye por completo ese castillo sucio y mugriento."

"Pe-pero..."

Asahina-san apretó con ambas manos su capa y miró alternadamente a Haruhi y al castillo.

"Yo... apenas sé hacer magia... Lo único que puedo hacer es agrandar las orejas..."

"Confía en ti misma."

Es una frase que sería muy inspiradora en el momento y lugar adecuados, pero Haruhi no se preocupa por esas cosas. Es parte de lo que la hace ser Haruhi.

"Tú puedes hacerlo, Mikuru-chan. Yo te elegí, así que es definitivo. Eres increíble. Una maga linda, amable y un poco torpe. Perfecta."

Con un gesto firme, su dedo señaló de nuevo el castillo.

"Ahora es el momento de demostrar el poder definitivo de Mikuru Magic. ¿Lista para iluminarte? Vamos, Mikuru-chan, usa cualquier hechizo."

"¡S-sí...!"

Asahina-san cerró los ojos, bajó la cabeza y comenzó a murmurar algo que sonaba como un hechizo. Haruhi la observaba con el aire de una pastora cuidando de su corderito. Yo, como siempre, la observaba y la protegía. No miré la expresión de Koizumi, pero vi claramente que Nagato, que hasta entonces había estado impassible, abrió los ojos de golpe.

¿Qué pasó?, quise preguntar, pero antes de que pudiera hacerlo...

La magia de nivel supremo de Asahina-san explotó.



"Parece que ha activado simultáneamente las magias *Meteor Burst* y *Devil Quake*."

El que explicó esto fue Koizumi.

"Escuché sobre ello en rumores en la taberna. Se dice que estos hechizos legendarios aparecen en los mitos. Se supone que para obtenerlos se necesita un conocimiento antiguo perdido y puntos de magia de nivel divino, pero parece que Asahina-san superó esos límites sin problemas."

Demasiado. Esto es una ruptura total del balance del juego. No era necesario volarlo todo con un solo ataque.

"¿Qué tiene de malo?"

Haruhi, como siempre, estaba despreocupada. Se veía exultante, disfrutando del éxito de su misión.

"¡Sabía que Mikuru-chan lo lograría! Bueno... sí, fue un poco inesperado, pero lo llamaremos una agradable sorpresa."

Asahina-san, quien recibía los elogios, estaba pálida al darse cuenta de lo que había hecho y parecía a punto de desmayarse.

"Ah... ahh... hiiiiieee..."

Nos encontrábamos sobre una colina. El lugar donde estábamos antes—o mejor dicho, todo un radio de treinta kilómetros alrededor del castillo del Rey Demonio—había quedado completamente vacío. Lo único que quedaba era un cráter gigantesco.

El *Asahina Magic* definitivo era verdaderamente aterrador. Si las cosas hubieran seguido su curso, nosotros también habríamos sido reducidos a polvo atómico. Pero ahí fue donde Nagato nos salvó. Justo antes de que miles de meteoritos impactaran y que un terremoto catastrófico sacudiera el área del castillo, Nagato nos levantó a todos con sus delgados brazos y, corriendo a una velocidad casi equivalente a la teletransportación, nos llevó hasta la cima de esta colina. Realmente, la velocidad de escape de una ladrona experta es impresionante... aunque no sé si eso es lo que debería impresionarme en este momento.

"....."

Sin alterar ni siquiera su respiración, Nagato miraba con su expresión impasible el cráter rectangular, del cual brotaban llamas y humo en

varios puntos.

Y así, el Rey Demonio y su fortaleza quedaron reducidos a cenizas. *¿Fin de la historia?* Aunque sentía que algo se me estaba escapando.

"Bien, regresemos."

Sin ninguna ceremonia, Haruhi sonrió con satisfacción.

"Es una lástima lo del tesoro, pero lo que se voló, se voló. Hemos derrotado al Rey Demonio, el mundo ha sido salvado y el rey estará contento. ¡Hora de regresar en gloria! Tenemos que organizar la fiesta de celebración de la victoria."

Las fiestas de celebración no son algo que uno organiza por sí mismo, sino algo que los demás deberían organizar en tu honor. Y en lugar de aquella taberna, debería ser en el salón principal del castillo...

Espera un momento. No es ahí donde deberíamos regresar. Si derrotamos al Rey Demonio, significa que cumplimos las condiciones. En un RPG, este sería el momento en el que empieza a sonar el tema de los créditos. Y lo más importante: *deberíamos estar volviendo a nuestro mundo.*

"Misión incompleta."

Nagato murmuró y me miró. Abrí los ojos con sorpresa, y ella continuó de manera impasible.

"Se aplicará una penalización."

No tenía idea de lo que significaba, y antes de poder procesarlo, el paisaje a nuestro alrededor comenzó a cambiar drásticamente. Los bosques y montañas se desmoronaban, y un cielo nocturno oscuro se expandía rápidamente sobre nosotros. ¿Un cielo nocturno? No, esto es diferente. No solo no hay estrellas titilando en él, sino que, sin importar a dónde mire, *todo* está cubierto de estrellas.

"....."

Yo, Nagato, Koizumi y Asahina-san nos quedamos en silencio.

Y nuevamente, tuve que decir lo mismo que cuando nos vimos atrapados en este mundo de fantasía:

"¿Qué diablos es esto?"

De repente, y aunque ya me estaba hartando de esta sensación, me di cuenta de que estábamos en el espacio. Pude ver mis propias manos aferradas a lo que parecía ser una palanca de mando, y cuando logré enfocar la vista, vi a Haruhi, Nagato y Asahina-san dentro de la cabina de una nave espacial, rodeadas de equipos con un diseño retrofuturista.

Las tres llevaban unos atuendos... difíciles de describir. Para resumirlo, mostraban demasiada piel y cada una posaba de manera innecesariamente llamativa.

"Vaya, vaya."

A mi lado, Koizumi—quien ahora había pasado de bardo errante a piloto de nave espacial—soltó una risita.

"Al parecer, ahora nos han asignado a una patrulla espacial. Podríamos llamarlo la segunda fase."

No me preguntes a mí. ¿Esta es la penalización por la misión incompleta? ¿Ahora qué demonios tenemos que hacer?

"¿Pueden escucharme, equipo Haruhi, perteneciente a la Patrulla de Observación Galáctica? "

Una voz masculina y grave salió del panel de control frente a nosotros. Sonaba inquietantemente parecida al rey del mundo anterior, y un mal presentimiento recorrió mi espalda.

『Aquí el Quinto Imperio Separatista Galáctico. Soy su emperador. Un grupo de despiadados piratas espaciales ha secuestrado a mi príncipe y a mi princesa. Están conspirando para provocar la destrucción de la galaxia. Se los ruego... destruyan sus ambiciones y rescaten a mis hijos.』

"¡Ok!"

Haruhi respondió sin dudar.

"Acabar con unos piratas espaciales es pan comido. Es el trabajo de la Patrulla Galáctica, después de todo. No se preocupen por sus hijos, siéntanse tranquilos. *Nosotros* nos encargaremos."

Ah... *así que eso era lo que se nos había olvidado*. Por eso estamos aquí. Esta es la *segunda ronda*...

Justo cuando me estaba resignando a la situación, Haruhi me golpeó en el hombro con entusiasmo. Sonriendo con un brillo más fuerte que cualquier estrella en el espacio, exclamó:

"¡Vamos, Kyon! ¡Persigamos a esos malvados piratas hasta el fin del universo!"

No había escapatoria. No importaba si el destino era el borde del universo o un *ringworld*, no había forma de ir en contra de las órdenes de la comandante. Además, parece que no podemos volver hasta que rescatemos a los príncipes.

Pero... *por favor*, que no haya una tercera fase. No quiero acabar en un western disparando armas de fuego... ¡eso sí que no lo soportaría!

"¡Motor a máxima potencia!"

Mientras Haruhi gritaba esto con emoción, apreté la palanca de mando con resignación.

Y lo único que pude hacer fue rezar para que, cuando volviera en mí, estuviéramos de vuelta en el aula del club, tomando té.



GALAXY

No tengo la menor idea de lo que está pasando. Esa es mi honesta impresión.

Los cinco miembros de la Brigada SOS nos encontramos de repente en un mundo con una ambientación al estilo de la Europa medieval, como si hubiéramos sido transportados a otro mundo, igual que en una de esas historias de fantasía. O eso pensé al principio, pero en realidad resultó ser un RPG de fantasía bastante barato. Sin embargo, como era de esperarse, la heroína Haruhi y su banda no aceptaron seguir las reglas impuestas por alguien más. Así que, sin subir ni un solo nivel desde el inicial, nos saltamos todas las misiones secundarias que probablemente eran necesarias para activar la misión principal. Como resultado, al rescatar al príncipe y la princesa que nos habían encargado recuperar, acabamos volando por los aires la fortaleza del Rey Demonio. Parece que alguien consideró que fallamos la misión y, como castigo, fuimos transportados a otro mundo. Esta vez, el escenario era la galaxia.

El cambio de ambientación es tan extremo que siento que mi capacidad de comprensión va a colapsar.

Y entonces, inevitablemente me surge esta pregunta:

¿Qué demonios estamos haciendo?

¿Qué es este "mundo"? ¿Dónde estamos exactamente?

Koizumi, aficionado a la deducción, sugirió que "debe tratarse de algún tipo de juego". Mientras que la enciclopedia viviente, Nagato, comentó que "es muy probable que sea un espacio de simulación". Asahina, que parecía no estar preocupada en absoluto, pensaba que era "una atracción de un parque temático". Sin embargo, no importa cómo lo analice, la respuesta de Nagato parecía la más acertada.

Si alguien nos ha arrojado a este mundo al azar para simular algo, entonces me encantaría darle un buen golpe con un uppercut. Pero si logramos completar la misión, tal vez podamos mejorar la situación y regresar a nuestra vida cotidiana. Hasta ahora, esa es la única pista con la que contamos.

Al igual que en la fase del RPG anterior, este mundo también parece tener condiciones específicas de completado, y nuevamente consiste en rescatar a un príncipe y una princesa. En resumen, el escenario ha cambiado de un mundo pseudo medieval europeo a un entorno espacial, y el Rey Demonio ahora es un pirata espacial. Del mismo modo, nuestros roles han cambiado de héroes legendarios y trovadores a algo más futurista. Ahora, formamos parte de la "Unidad de Patrulla de la Organización de Observación Galáctica", un título sospechoso hasta la médula. Y, por alguna razón, parece que mi rol en este mundo es el de piloto de una nave espacial.

Después de todo, estoy sentado en la cabina de mando, sujetando una palanca de control que, por más que la mire, no puede ser otra cosa.

En la pantalla frente a mí, se extiende un vasto mar de estrellas inmóviles, dejando claro que, sin duda, estamos en el espacio. Cuando era niño, soñaba con viajar por el universo, pero esto se ha hecho realidad de una manera sorprendentemente fácil.

Salir al espacio sin ningún tipo de preparación me hace sentir culpable con los astronautas, que probablemente han pasado años sometidos a entrenamientos extenuantes.

Dicho esto, no está claro si este espacio es real o no. Más bien, hay más posibilidades de que sea un sueño en otro sentido, así que no

me siento particularmente emocionado ni dejo que mis ojos brillen de felicidad al contemplar el vasto océano estelar. No es que haya perdido mi espíritu infantil, sino que he alcanzado un nivel de resignación que me hace aceptar la situación tal cual.

"Vamos, Kyon".

La voz de Haruhi, tan animada como un día de verano despejado, me golpeó por la espalda.

"¡Destruyamos a los piratas espaciales, rescatemos a los rehenes y volvamos rápido! ¡A toda velocidad, a mach!"

Al voltear, no tuve más opción que ver todo el interior de lo que parecía ser el puente de mando de la nave.

Aunque la llamemos "nave espacial", en realidad no es muy grande; el espacio de control es del tamaño del salón del club de literatura. Haruhi estaba sentada en la última fila, en un asiento elevado, y tenía una placa con la inscripción "Capitana".

Su rostro irradiaba energía pura. Su atuendo era llamativamente colorido y revelaba bastante piel, lo que hacía que, sin importar hacia dónde desviara la mirada, su figura quedara resaltada con claridad. ¿No siente ni la más mínima incomodidad por vestirse así?

Haruhi, vestida con un traje que evocaba una especie de nostalgia por la ciencia ficción occidental, dijo:

"Dirígete directamente al escondite de los piratas. Después, será fácil. Nos infiltramos en la base del jefe..."

Sacó de su funda un arma de rayos que parecía un juguete de hojalata.

"Disparamos un par de veces y listo. Ya que estamos, también nos llevamos el tesoro acumulado y se lo devolvemos a sus legítimos dueños. Seguro nos lo agradecerán".

Agitó la pistola láser con entusiasmo mientras hablaba, pero, por favor, que no apriete el gatillo por error. No tengo la capacidad visual para esquivar un rayo que viaje a la velocidad de la luz.

"No te preocupes. Solo dispararé a los piratas".

Con un movimiento ágil, Haruhi guardó el arma en su funda.

"Así que, Kyon, date prisa y llévanos al escondite de los piratas. ¿Esta nave realmente se está moviendo? Porque el paisaje exterior no ha cambiado en absoluto".

Por alguna razón, según el velocímetro de aspecto analógico, deberíamos estar volando a máxima velocidad. Si el paisaje no cambia, es simplemente porque estamos en el vasto espacio.

"Bueno, eso está bien y todo", dije, sacudiendo la cabeza.

"Pero, ¿en qué dirección se supone que debo volar? ¿Dónde demonios tienen su base esos piratas?"

"Ni idea", respondió Haruhi sin titubear.

"Yuki, ¿tú sabes?"

Nagato, a quien le dirigieron la pregunta, inclinó la cabeza ligeramente en silencio. Por cierto, estaba sentada en un asiento lateral, lo que sugería que su rol en esta nave era algo así como encargada del radar.

"....."

Vestida con el mismo llamativo traje que Haruhi, Nagato manipuló ligeramente la consola y, escogiendo sus palabras con cautela, respondió:

"Modo de búsqueda en todas direcciones. Recopilando información".

"Por favor, hazlo lo más rápido posible. Quiero acabar con esto rápido y luego hacer un poco de turismo por los planetas", dijo Haruhi, recostándose en su asiento de capitana.

Luego dirigió su mirada hacia el asiento lateral opuesto, donde se encontraba Asahina-san.

"Mikuru-chan, dame un té".

"Ah, sí", respondió Asahina-san apresuradamente.

Vestida también con un atuendo ridículamente revelador, se puso de pie y desapareció por una puerta automática en la parte trasera. Un momento después, regresó con una bandeja en la que había varias tazas de té.

Por alguna razón, esperaba que trajera algo en tubos, pero al parecer esta nave tiene gravedad artificial, lo que significa que podemos

beber té normal sin problemas. Honestamente, me gustaría saber cómo funciona ese sistema.



"Adelante, aquí está el té. Eh... en el paquete decía que es té verde de la estrella Dongara. Ufufu. Lo probé y tenía un sabor extraño".

Asahina-san nos sirvió el té con una expresión encantada. Eso estaba bien, pero en teoría, ella debería ser la operadora de comunicaciones aquí. Sin embargo, como su rol de encargada del té parecía encajarle mejor y además me daba cierta tranquilidad, decidí no decir nada al respecto.

"El té está bien, pero..."

Quien interrumpió la elegante hora del té fue Koizumi.

"Para dirigirnos a nuestro destino, primero debemos determinar nuestra ubicación actual. El espacio es vasto, después de todo".

Estaba sentado justo a mi lado, pero prefería evitar mirarlo. La razón era simple: el traje de piloto que llevaba puesto era idéntico al mío, lo que me hacía cuestionarme profundamente por qué estaba vestido de esa manera.

Koizumi apartó la taza especial, idéntica a la que tenía en la sala del club, y señaló la consola del asiento de copiloto.

"Después de manipular un poco los controles, logré mostrar el mapa estelar de este universo. Según eso, nos encontramos en los confines de un estado interestelar llamado el *Quinto Imperio Galáctico Disidente*".

Ahora que lo mencionaba, recordaba haber oído a alguien autoproclamarse emperador con una voz que me resultaba familiar.

"¿Eh?"

Haruhi sorbió su té ruidosamente y preguntó:

"Entonces, ¿dónde está la base de los piratas?"

"Ese es el problema, no lo sabemos con certeza".

Koizumi operó el panel con una mano, mostrando varias ventanas en el monitor.

"Existen muchas naciones en este universo, y casi todas las áreas ya han sido exploradas. Busqué regiones donde podrían esconderse piratas organizados, como el llamado *Espacio Sargazo*, pero hasta ahora no he encontrado nada".

Koizumi parecía estar disfrutándolo. No sé qué encontraba tan divertido, pero yo no estaba en condiciones de tomarme esto con calma. ¿Cuándo terminaría esta extraña situación que no sabía si era un sueño realista o un videojuego inmersivo?

"Por supuesto, cuando resolvamos el encargo que nos han dado", dijo Koizumi con una sonrisa antes de continuar con su explicación.

"Empecemos aprendiendo la historia del universo. La persona que nos pidió ayuda es nada menos que el emperador del *Quinto Imperio Galáctico Disidente*. Como su nombre indica, este no es el único *Imperio Galáctico* en este universo".

A medida que Koizumi movía los dedos sobre la consola, la pantalla frontal cambió a un mapa estelar. Apareció un diagrama plano con varias áreas marcadas en distintos colores.

"Originalmente, un solo imperio gobernaba toda la galaxia. Pero con el tiempo, se fragmentó y sus partes se independizaron, hasta alcanzar la situación actual. Según los datos, el *Quinto Imperio Galáctico Disidente* es relativamente nuevo en comparación con los demás. Además de este, existen el *Imperio Galáctico Unificado de Conquista*, el *Gobierno en el Exilio del Verdadero Imperio Galáctico*, la *Unión de Imperios Galácticos*, el *Sacro Imperio Galáctico*, el *Verdadero Imperio Galáctico*, el *Territorio Fronterizo del Verdadero Imperio Galáctico*, el *Estado Independiente y Unificado del Imperio Galáctico*, y además—"

"Ya basta".

Lo interrumpí.

"Entiendo que este mundo está plagado de imperios galácticos. Entonces, ¿dónde están los piratas?"

"Bueno, sobre eso... Tras revisar los registros de la computadora de la nave, parece que puede que no sean exactamente piratas".

"¿Eh?"

Haruhi, sin mucho interés, preguntó:

"¿Cómo es eso?"

"Muchas de estas naciones afirman ser el verdadero *Imperio Galáctico* y se encuentran en una constante lucha territorial. La computadora sugiere que los llamados piratas podrían, en realidad,

ser parte de las fuerzas militares de alguna nación. Básicamente, operaciones militares encubiertas".

"¿Hmm?"

No estaba claro si Haruhi lo entendió o no, pero dejó su taza vacía sobre la mesa.

"Así que, básicamente, algunos países están operando como piratas, ¿no? ¿Eso significa que los idiotas del príncipe y la princesa fueron secuestrados no por piratas, sino por otro país?"

"Es una posibilidad. Lo que significa que no podemos actuar sin pensar".

Koizumi extendió ambos brazos y dijo:

"Nosotros somos la Patrulla Galáctica, después de todo. No estamos en posición de intervenir en asuntos diplomáticos entre naciones. Nuestra labor incluye la eliminación de piratas, pero nuestra intervención en conflictos está restringida".

Ya veo, así que esas son las reglas.

Solté un suspiro y pregunté:

"Entonces, ¿qué se supone que hagamos? ¿Nos quedamos flotando en el espacio?"

"Por supuesto que vamos a cazar piratas. Y tampoco he olvidado el encargo", respondió Haruhi con alegría.

"No importa qué tipo de nave de guerra sea, si alguien actúa como pirata, entonces es un pirata. Solo tenemos que abordar, resolver el asunto rápido y salir de ahí. Mientras el príncipe y la princesa estén a salvo, ese rey no se quejará".

Es extraño que se refiera a él como "rey" cuando dirige un imperio. ¿No sería más correcto decir "emperador"?

"Eso está bien y todo, pero..."

Intervine.

"Volviendo al problema inicial, ¿podrías decirme a dónde se supone que debemos ir? Porque no veo ni rastro de piratas".

"Veamos..."

Haruhi puso una expresión pensativa por un momento, pero luego pareció tener una idea y sacó su pistola láser. Ajustó el dial al costado del cañón y apuntó a la pantalla.

"Aquí".

El láser del arma actuó como un puntero, señalando una parte del mapa estelar. Mientras movía levemente la mano, añadió:

"En este caso, podemos confiar en la intuición. Siento que este universo parece vasto, pero en realidad no lo es tanto. Si volamos al azar, terminaremos encontrándonos con algo. Y si atrapamos a alguien sospechoso y lo interrogamos, seguro nos dará información".

¿De verdad será tan sencillo?

"Creo que así será", dijo Koizumi mientras ingresaba las coordenadas que Haruhi había señalado en la consola. Luego me dirigió una sonrisa.

"No creo que este sea un escenario particularmente complejo. Está diseñado para que podamos completarlo. Incluso si no hacemos nada, es probable que algo venga a nosotros, tal como ocurrió la vez anterior".

"Supongo", respondí mientras ajustaba el control de vuelo con resignación.

Recordé cómo, en el mundo de fantasía, las personas con las que debíamos hablar terminaron apareciendo ante nosotros sin que tuviéramos que buscarlas. Saltamos múltiples eventos y lo único que hicimos fue destruir el castillo del Rey Demonio. Fue como si la historia hubiera pasado de la introducción directamente al final. Nuestro error fue omitir incluso la pelea contra el jefe final. No podía permitir que eso se repitiera. Esta vez, al menos deberíamos llegar hasta el enfrentamiento con el villano principal.

"¡Kyon, warp a máxima potencia! ¡La *Skizmátrix* avanzará a toda máquina!"

Siguiendo la orden de Haruhi, quien le puso un nombre aleatorio a la nave, me dispuse a ejecutar la maniobra.

Después de todo, la intuición de Haruhi estaba peligrosamente cerca de una profecía certera. Sabía, mejor que nadie, que si seguíamos su dirección, inevitablemente terminaríamos encontrándonos con algo extraño, lo quisiéramos o no.

Así que, sin más, manipulé los controles para iniciar la secuencia de salto. No tuve problemas en entender cómo hacerlo. Es como cuando empiezas a jugar un videojuego sin leer el manual y, después de un rato, ya sabes cómo se juega.

"*Skizmatrix*, warp a máxima potencia", repetí con desgano.

La nave, con su innecesario nombre cyberpunk, se adentró en el espacio de superluminosidad.

Ugh. La pantalla mostraba un paisaje mareante. Un patrón de espirales fluorescentes y distorsionadas, parecido al extraño logotipo en la web de la Brigada SOS. Al menos, si algo dejaba claro, era que esto realmente se sentía como un salto warp. La forma en la que estaba representado me recordaba a los animes que veía cuando era niño, lo cual, de alguna manera, me conmovió.

Justo cuando me dejé llevar por la nostalgia, escuché una voz detrás de mí.

"¿Gustas un poco de té?"

Asahina-san se acercó con una tetera de cerámica en una mano y me sonrió amablemente.

La naturalidad con la que actuaba hacía parecer que viajar por el espacio y realizar saltos warp era algo cotidiano en el futuro. Aunque, claro, eso no podía ser cierto. Sin embargo, verla comportarse con la misma tranquilidad que en el salón del club me transmitía una sensación de calma, así que acepté gustoso otro poco de té.

Ahora bien, ¿qué nos esperaba al final de este viaje?

Con Haruhi impaciente por empezar un tiroteo con pistolas láser, Nagato en completo silencio, irradiando una presencia similar a una antena de radar, Koizumi completamente inmerso en su rol de jugador, Asahina-san totalmente ajena a la situación, y yo mismo sin más opción que seguirles el ritmo, la nave espacial surcaba a toda velocidad la última frontera de la humanidad.

Nuestro destino: el escondite de los piratas.

— Y entonces, una hora después.

Bueno, era de esperarse que no fuéramos a llegar tan fácilmente a una base pirata desconocida.

Mientras forcejeaba con la palanca de control, no pude evitar exclamar:

"¿Qué demonios está pasando?"

"Tal como se ve", respondió Koizumi encogiéndose de hombros.

"Hemos sido capturados por un rayo tractor. No podemos movernos".

La *Skizmátrix*, nuestra flamante nave, que había seguido con precisión las órdenes de la capitana Haruhi, emergió del salto warp justo en el centro de la galaxia.

En ese instante, la pantalla se llenó de estrellas, solo para ser eclipsadas de inmediato por una colosal flota de naves espaciales desplegadas ante nosotros.

No tenía ni idea de cuántas eran.

Había naves de todos los tamaños, alineadas en formación con siluetas de diseño afilado hasta donde alcanzaba la vista.

Volver al espacio normal y encontrarnos con semejante espectáculo fue lo suficientemente impactante como para dejarme sin palabras. Pero al parecer, la sorpresa fue mutua.

El repentino arribo de nuestra nave provocó un caos momentáneo entre las filas de la flota. Se produjeron múltiples colisiones, como si hubieran tenido un accidente de tránsito espacial. Sin embargo, una vez que se reorganizaron, todas las naves giraron sus proas en nuestra dirección y comenzaron a emitir un extraño resplandor.

Y así, en cuestión de segundos, la *Skizmátrix* perdió su libertad de movimiento.

El panel de control comenzó a pitar sin cesar con un sonido irritante.

"Qué ruido tan molesto", dijo Haruhi frunciendo el ceño mientras mordía una barra de comida espacial que parecía una barra de chocolate.

"Apaguen ese sonido. Y luego contacten al responsable de esa flota. ¿Quiénes son estos tipos? No tienen pinta de ser piratas".

Si realmente fueran piratas, estaríamos en serios problemas.

Una simple nave de patrulla contra una flota de miles de naves de guerra. ¿Cómo se supone que podríamos ganar?

Tal vez la magia imposible de Asahina-san podría funcionar incluso en el vacío del espacio...

Mientras la alarma electrónica seguía resonando como si estuviéramos en medio de una discoteca retrofuturista, Asahina-san, ahora en su rol de operadora de comunicaciones y asistente de té, se apresuró a manipular el panel táctil frente a su asiento.

"Eh... eh... ¿cómo se hace esto?"

Pero solo logró entrar en pánico aún más. Bueno, supongo que aquí no tenía acceso a su magia.

"La alarma indica que hemos sido fijados como objetivo", comentó Koizumi con calma.

"En cuanto a la comunicación, creo que ellos nos contactarán primero. Por la manera en que reaccionaron, parece que nuestra aparición los ha dejado bastante confundidos".

Nagato fue quien silenció la molesta alarma.

Todo lo que hizo fue deslizar un dedo sobre su consola. Por alguna razón, esta nave parecía responder bien a ella, pues el ruido se detuvo de inmediato.

Y justo en ese momento, la pantalla principal mostró la imagen de un anciano que, de alguna manera, me resultaba familiar.

Solo se podía ver la parte superior de su cuerpo, pero su uniforme tenía una clara apariencia militar.

"¡Protesto!", exclamó el anciano con una expresión severa.

"Por poco y causan un accidente grave. Si su punto de salida del warp se hubiera superpuesto con el de nuestras naves, se habría producido una explosión de gran magnitud".

No era de extrañar que su rostro me resultara familiar.

Ese anciano se parecía enormemente al extraño viejo que se hacía llamar el *Sabio del Bosque*.

"La *Organización de Observación Galáctica*... ¿qué hacen aquí? En esta región del espacio no hay planetas de interés".

¿Hm?

Este anciano... ¿no está actuando de manera sospechosa?

Claramente nos veía como un estorbo, pero además de eso, había algo en su actitud que lo hacía parecer inquieto.

La única razón por la que Haruhi permanecía en silencio era porque aún estaba ocupada comiendo su barra de chocolate espacial.

Y cuando terminó de comer, dijo:

"¿Y ustedes, quiénes son? Si vas a hacer preguntas, primero preséntate tú mismo".

Haruhi esbozó su característica sonrisa de boca abierta.

"Supongo que ya tienes claro que somos una patrulla de la *Organización de Observación Galáctica*, ¿verdad? Y ustedes, ¿quiénes son?"

"Somos la *Tercera Flota de Operaciones Espaciales* del *Nuevo Imperio Galáctico Clásico*. Yo soy el comandante de—"

Pero Haruhi no esperó a que terminara su presentación.

"Bien, ahora es nuestro turno de preguntar. ¿Qué hacen aquí? Parece que tienen una cantidad considerable de naves alineadas".

Presionado por la actitud de Haruhi, el anciano apartó la mirada y respondió con cierta vacilación:

"...Ejercicios militares. Si lo entienden, será mejor que se marchen cuanto antes".

Si yo lo noté, seguro que Haruhi también lo hizo.

Tal como lo esperaba, ella murmuró:

"Qué sospechoso. Si realmente estuvieran practicando para la guerra, deberían actuar con más confianza, pero su actitud es extraña. Koizumi-kun, ¿dónde estamos?"

Koizumi levantó la vista de los instrumentos de navegación que estaba revisando.

"Estamos cerca de la frontera entre el *Quinto Imperio Galáctico Disidente* y el *Nuevo Imperio Galáctico Clásico*. Ahora mismo nos encontramos en territorio de este último. Es cierto que estamos fuera

de las rutas espaciales principales, lo que lo hace un buen sitio para maniobras militares, pero..."

El hombre que parecía haber nacido para ser narrador continuó su explicación.

"Es demasiado grande para ser solo un ejercicio. Además, esta flota está en una ruta alternativa que lleva directamente al *Quinto Imperio Galáctico Disidente*, es decir, nuestro cliente. Revisé los datos en la computadora de a bordo, pero no hay registros de que se haya programado un ejercicio militar en esta zona durante este periodo. Al menos, la *Organización de Observación Galáctica* no tenía conocimiento de ello".

"Ajá".

Parecía que la inigualable intuición de Haruhi ya había llegado a una conclusión.

"No están practicando una guerra, están a punto de librarla. Y lo van a hacer sin siquiera declarar formalmente el conflicto".

En la pantalla, el rostro del comandante de la flota se crispó con incomodidad.

"¿Y en qué basas semejante afirmación? Incluso si así fuera, la Patrulla Galáctica no tiene autoridad para intervenir en asuntos internos".

"Tal vez", concedió Haruhi.

"Pero ya los vimos. Y una vez que ves algo, es natural querer decirlo. Me muero de ganas por avisarle a su enemigo que ustedes están a punto de atacar".

"¡E-eso sería un problema...! No, esperen, esperen".

El anciano comenzó a gesticular con evidente desesperación.

Parece que hemos salido del warp justo en el centro de una flota realizando una operación de infiltración.

Esto se está volviendo bastante molesto.

"Bueno, no importa".

No sé qué es lo que no le importa, pero Haruhi sonrió como un gato satisfecho y dijo:

"A nosotras sólo nos interesan los piratas espaciales. No me importa si están planeando una guerra o no, pero deberían reconsiderarlo. En cualquier caso, los dejaremos pasar".

El anciano comandante de la flota dejó escapar un suspiro de alivio. Sin embargo...

"Pero con una condición".

Haruhi se inclinó hacia adelante en su asiento de capitana.

"Díganos dónde está la base de los piratas. Los que estamos persiguiendo".

"¿Piratas, dices? Hmm... Muy bien, con gusto les proporcionaremos información".

El anciano comandante sonrió con amabilidad. Estaba claro que quería deshacerse de nosotros lo más rápido posible.

"Pero hay muchos tipos de piratas en esta región. ¿Cuál es el que buscan? Los más poderosos de esta zona son los *Upper Ground Pirates*, liderados por el Capitán Beyond".

"Eh... uno que secuestró a alguien. Koizumi-kun, ¿cómo era?"

"Su identidad exacta es desconocida".

Koizumi miró al anciano con una expresión curiosamente divertida antes de continuar:

"Pero se trata de los piratas que secuestraron al príncipe y la princesa del *Quinto Imperio Galáctico Disidente*".

"¡Ah, cierto, esos!"

Haruhi señaló con firmeza la pantalla.

"Esos piratas. ¿Saben dónde podemos encontrarlos?"

"Ugh..."

El rostro del anciano comandante se tensó de inmediato.

Este hombre, a pesar de su alto rango, era terrible para ocultar sus emociones.

"No lo sé. Es la primera vez que oigo sobre eso".

"Mentira".

Si a mí no me engañaba, tampoco podía engañar a Haruhi.

"Tienes la cara de alguien que sí lo sabe. ¿Por qué tratas de ocultarlo?"

Conozco esa sonrisa de Haruhi. Parece despreocupada, pero está cargada de intenciones ocultas.

Y su intuición es tan afilada como la hoja de una katana bien afilada.

"Ah, ya entendí".

Con una expresión de absoluta confianza, Haruhi se cruzó de brazos triunfalmente y dijo:

"Ustedes son los secuestradores, ¿verdad? Usaron una nave militar disfrazada de barco pirata para llevar a cabo el secuestro. ¿Y qué planean hacer con el príncipe y la princesa...? Oh, ya veo. Lo que buscan es un pretexto para la guerra. Van a usarlos como bandera para justificar un ataque contra el *Quinto Imperio Galáctico Disidente*, ¿cierto? Harán parecer que desertaron a su lado y que están liderando una rebelión contra su propio país".

Los ojos de Haruhi brillaban con desafío mientras mantenía su mirada fija en el anciano comandante, quien sudaba profusamente.

"Desde que supe que había tantos *Imperios Galácticos*, tenía el presentimiento de que pasaría algo así. La idea de *piratas espaciales* siempre me pareció demasiado vaga".

"Ugh..."

El comandante dejó escapar un sudor frío.

Era evidente que Haruhi había dado en el blanco.

"¡Qué coincidencia tan increíble! No puedo creer que hayamos tropezado justo con la flota que planea esto".

Haruhi tenía una expresión de absoluta satisfacción.

Bueno, si esto realmente fue una coincidencia, es un golpe de suerte impresionante.

"Esto nos ahorra mucho trabajo".

Sin mostrar ni un ápice de sorpresa, Haruhi declaró:

"En ese caso, no hay mucho más que discutir. Vamos, entreguen al príncipe y la princesa. Tenemos que devolverlos a su hogar".

"Eso no es posible".

El anciano comandante, que hasta hace un momento parecía un sapo al que estaban exprimiendo, de repente se recompuso y dijo con firmeza:

"Si han descubierto tanto, no podemos dejarlos ir. Y mucho menos podemos entregarles al príncipe y la princesa. Hasta que nuestra operación termine, permanecerán bajo nuestra custodia".

Tras admitir abiertamente su crimen, el anciano desapareció de la pantalla.

Oye, oye...

¿No nos van a disparar y hundir aquí mismo para silenciarnos?

Y Haruhi... ¿qué demonios estás haciendo? No puedes decir todo lo que piensas sin filtro.

Si ya sabíamos la verdad, lo mejor habría sido fingir ignorancia y buscar una oportunidad de escape.

Justo cuando estaba empezando a preocuparme seriamente por nuestro futuro, Haruhi murmuró:

"¿Oh?"

De repente, la *Skizmátrix* comenzó a moverse con un sacudón.

Solo para que quede claro, yo no la estaba piloteando. Se estaba moviendo por su cuenta.

¿Qué demonios es esto?

"Es un rayo tractor. Nos están arrastrando hacia esa nave de guerra. Seguramente planean retenernos", explicó Koizumi con su usual calma.

Tal como dijo, nuestra nave estaba siendo atraída hacia una colosal nave espacial de diseño futurista que, en ese momento, estaba abriendo una escotilla en su parte inferior.

"Esa es la nave insignia", añadió Koizumi. "Parece que planean mantenernos encerrados hasta que comience la guerra".

No necesitaba que me lo explicara. Lo que necesitaba era una solución.

"En realidad, esto podría ser una oportunidad".

Koizumi se acarició los labios con un dedo y continuó:

"Nuestro objetivo es rescatar a los secuestrados. Y esos dos deben estar en alguna parte de esta flota. Ahora nos están llevando directamente a su ubicación. El problema es..."

Koizumi se giró hacia Nagato con una sonrisa.

"La cuestión es en qué nave están retenidos el príncipe y la princesa. Pero creo que podemos averiguarlo".

"....."

Nagato permaneció en silencio, mirando fijamente su consola.

Aquí, en esta nave, Nagato tenía el rol de operadora de radar, pero lo cierto es que ella misma era un radar mucho más eficiente que cualquier máquina.

En el mundo de fantasía, jugaba el papel de una ladrona experta en infiltración, pero aquí, en el espacio, estaba en su hábitat natural.

Tal vez valía la pena confiar en ella.

Y no era la única con expectativas.

Haruhi, que sacaba y volvía a meter su pistola láser en la funda, comentó:

"Pensé que tendríamos que viajar de planeta en planeta recopilando información, pero..."

Se cruzó de brazos y asintió para sí misma.

"Todo ha salido más fácil de lo esperado. Tal como pensaba. Se me ocurrió un plan excelente".

Sabía perfectamente a qué plan se refería.

Haruhi estaba buscando un pretexto para un tiroteo.

Y si ella tenía que participar en uno, eso significaba que yo también me vería involucrado.

En retrospectiva, habría sido más sencillo seguir las misiones en el mundo de fantasía, subir de nivel y llegar hasta el castillo del Rey Demonio de manera convencional.

Me recosté en mi asiento y suspiré mientras observaba la enorme nave de guerra que se acercaba cada vez más.

"Me siento como Pinocho".

Así fue como la *Skizmátrix* logró infiltrarse en la nave enemiga.

Todo había ocurrido de una manera increíblemente improvisada.

Lo peor de todo es que parecía la ruta correcta.

En cualquier otra historia, habría sido necesario recorrer la galaxia recolectando pistas antes de llegar a este punto.

Pero Haruhi, que no es precisamente una persona paciente, había tomado un atajo descarado.

Bueno, al menos esto era mejor que aparecer frente al jefe final en nivel uno.

En fin, ya te habrás dado cuenta, pero el plan de Haruhi era el siguiente:

"Logramos colarnos en la nave insignia. Lo que sigue es sencillo. Nos lanzamos hacia el puente de mando, tomamos el control y atamos a ese viejo. Luego exigimos la liberación del príncipe y la princesa. Sin ellos, no podrán justificar su guerra, y además, podremos tener una buena pelea de disparos".

Si todo saliera así de fácil, el universo sería un lugar mucho más simple.

Observé el interior del enorme acorazado desde la ventanilla de la nave.

Parecía ser un hangar para naves más pequeñas.

Había filas de lanzaderas y transportes alineados como si estuviéramos en un estacionamiento de lujo con servicio de escolta.

A diferencia de esas naves, la nuestra tenía un trato especial: estaba completamente rodeada por soldados armados con lo que parecían ser rifles láser (probablemente), vestidos con armaduras que se parecían demasiado a los soldados clon de una superproducción de ciencia ficción.

"Oye, Haruhi".

Llamé a Haruhi, quien ya estaba de pie, empuñando su pistola láser.

"Si salimos así, nos van a convertir en un colador. No creo que podamos llegar hasta ese viejo sin que nos queden marcas de quemaduras en todo el cuerpo".

"Eso es fácil, solo hay que esquivarlas con determinación".

Repito: no tengo la habilidad de esquivar disparos a la velocidad de la luz.

"Eso-eso es cierto", intervino Asahina-san con voz temblorosa.

"Aquí es muy peligroso. Tal vez sea mejor quedarnos quietos y tomar un poco de té...".

"¡De ninguna manera!"

Haruhi desestimó sin piedad la propuesta de Asahina-san.

"Eso no sería divertido. Escuchen, somos la *Patrulla Galáctica de la Justicia*. Y como tales, debemos derrotar a los villanos. No voy a permitir que un grupo de secuestradores nos encierren así como así".

A pesar de sus palabras, Haruhi tenía una expresión entusiasmada.

Lo que decía y lo que sentía no coincidían en lo más mínimo.

Claramente, solo quería una excusa para armar un alboroto.

"Tal vez deberíamos esperar un momento antes de lanzarnos".

En algún momento, Koizumi se había acercado al lado de Nagato.

"Ahora mismo, Nagato-san está investigando. Está localizando al príncipe y la princesa".

Miré hacia donde estaba Nagato.

Con un movimiento pausado, deslizaba sus dedos sobre el panel de la consola.

No tenía la menor idea de cómo funcionaba ese sistema, pero en la pantalla plana, similar a una lámina de vidrio, un sinfín de caracteres desfilaban a gran velocidad.

Poco después, Nagato susurró escuetamente:

"Los encontré".

Detuvo sus dedos y la pantalla dejó de desplazarse.

"¿Qué estabas buscando?", preguntó Haruhi.

"El registro de la tripulación", respondió Koizumi.

"Le pedí a Nagato-san que se infiltrara en la computadora central de esta nave. Como era de esperarse, Nagato-san lo logró sin ninguna dificultad".

A pesar de que parecía impresionado, Koizumi esbozó una sonrisa irónica.



"Gracias a esto, ya lo sabemos. Casi toda la tripulación pertenece a la armada. Y además, hay dos pasajeros adicionales a bordo. Lo sospechaba, pero no imaginé que estarían en la misma nave que nosotros".

Koizumi se giró hacia nosotros y nos miró a Haruhi y a mí antes de continuar:

"El príncipe y la princesa están retenidos en esta nave. Tal vez porque son de la realeza, han recibido un trato de invitados distinguidos. Se encuentran en una habitación bien resguardada".

¿Otra coincidencia?

No, más bien, parece que el anciano comandante de la flota es un completo incompetente.

En circunstancias normales, jamás habría metido a los prisioneros y a los saboteadores en el mismo barco.

Mientras me quedaba pasmado por la estupidez de aquel viejo, la pantalla mostró un diagrama de la nave de guerra.

Era un modelo en wireframe con un diseño retro, tan nostálgico que casi me hizo sentir sentimental.

Un punto en el diagrama comenzó a parpadear.

"Esta es la habitación donde se encuentran el príncipe y la princesa".

Otro punto se iluminó.

"Y aquí es donde estamos nosotros, en el hangar de carga. Es mucho más fácil llegar a la habitación de los prisioneros que al puente de mando. ¿Qué hacemos?"

"Veamos..."

Haruhi se tomó un momento para reflexionar.

"¿Qué sería mejor, robar a los rehenes y escapar, o tomar el control de la nave?"

En términos de dificultad, no parecía haber mucha diferencia.

Incluso si conseguíamos neutralizar a los soldados que rodeaban la *Skizmatrix*, aún tendríamos que ir hasta la habitación del príncipe y la princesa y regresar, lo cual no sería fácil.

Por otro lado, intentar tomar el control de la nave con solo cinco personas contra una tripulación completa tampoco sonaba muy viable.

"Entonces, optemos por una tercera opción".

Koizumi sonrió con un aire de estratega.

"Ya que logramos infiltrarnos en el sistema, sería un desperdicio no aprovecharlo al máximo".

Menos mal que Nagato es tan habilidosa.

Aunque, para ser una nave de una civilización futurista, su seguridad cibernética dejaba mucho que desear.

¿No se supone que esto es el futuro lejano?

Que sigan usando la palabra "computadora" me hace cuestionarme muchas cosas.

De hecho, ¿en qué idioma estamos hablando en este momento?

No es algo en lo que valga la pena pensar.

Koizumi, con una sonrisa despreocupada, explicó su plan:

"Esta flota es un grupo de ataque encubierto con el objetivo de invadir otro país. Como tal, deben estar extremando precauciones para no ser detectados. Han bloqueado comunicaciones y minimizado las emisiones electromagnéticas".

Entonces extendió una mano hacia la pantalla que mostraba el mapa estelar.

"Pero si se descubren, todo se vendrá abajo. Por suerte, estamos cerca del *Quinto Imperio Galáctico Disidente*. Si hacemos suficiente ruido, no tardarán en encontrarnos. Una flota de ataque sorpresa que ha fallado en su sigilo es extremadamente vulnerable. Y si logramos sembrar el caos dentro de la nave, rescatar al príncipe y la princesa será mucho más fácil".

"Entonces, hagámoslo así".

Haruhi, como si fuera un general incompetente delegando todo a un malicioso consejero, se volteó hacia Nagato.

"Yuki, encárgate".

Nagato asintió levemente y comenzó a manipular la consola con movimientos precisos.

Sin levantar la vista, murmuró:

"Interferencia ECM activada en todas las naves".

El resultado fue inmediato.

Decenas de miles de naves comenzaron a emitir señales electromagnéticas en todas direcciones, sin ningún sistema para filtrarlas o contrarrestarlas.

El impacto fue devastador.

Un zumbido sordo resonó en el suelo de la cabina, sacudiéndola levemente.

"Menuda conmoción", murmuré mientras observaba el hangar.

Una luz roja giratoria iluminaba las lanzaderas y transportes con un resplandor intermitente, mientras una sirena de alerta de combate sonaba con estridencia.

La nave volvió a temblar.

Ese...

Ese fue un impacto directo.

Actualmente, la nave insignia del *Nuevo Imperio Galáctico Clásico*, que tenía en su interior a la *Skizmátrix*, junto con toda su flota, estaba en pleno combate contra la flota de patrullaje del *Quinto Imperio Galáctico Disidente*, la cual había detectado la señal de Nagato y acudido rápidamente al lugar.

Nagato, quien había interceptado la comunicación interna de la flota enemiga y recopilado información, nos lo informó con calma:

"Se ha confirmado la llegada de refuerzos. La batalla está equilibrada".

Observando la pantalla donde una cascada de datos fluía a toda velocidad, Nagato hizo su reporte con su habitual tono impassible.

Haruhi, en respuesta, se remangó las mangas con determinación.

"Bien, esta es nuestra oportunidad. Aprovechemos la confusión y actuemos rápido. Además, los guardias ya desaparecieron".

Los soldados que habían estado rodeando la *Skizmatrix* se habían esfumado, probablemente dirigiéndose al frente de batalla.

Lo único que quedaba en el hangar eran mecánicos corriendo de un lado a otro con desesperación.

Si había un momento perfecto para actuar, era este.

¿Tal vez habíamos logrado meternos en la ruta correcta hacia la victoria?

"Recuerden bien el camino hasta la habitación del príncipe y la princesa".

De pie con confianza, Haruhi fijó su mirada en el diagrama wireframe de la nave que se mostraba en la pantalla durante unos segundos, luego asió su pistola láser con una sola mano.

"Bien, vámonos".

Me habría gustado quedarme quieto y esperar, pero evidentemente no era una opción.

Sin alternativa, sacamos nuestras pistolas láser—bueno, *blasters* suena mejor—y, guiados por Haruhi, saltamos desde la escotilla de la nave al hangar.

"¡Ahyaaah!"

Asahina-san casi pierde el equilibrio al aterrizar, pero Koizumi la sostuvo justo a tiempo.

Vestida con ese llamativo traje ajustado, Asahina-san lucía adorablemente torpe, y en el proceso dejó caer su *blaster*.

Por la posición en la que cayó, Haruhi fue quien lo recogió.

"Todos, ajusten sus armas al modo de parálisis. Deben mover la perilla hasta la 'P'. Aunque sean secuestradores, no son exactamente piratas espaciales, así que no queremos lastimar a nadie innecesariamente".

¿Por qué demonios Haruhi sabía manejar estas armas?

Y para empeorar las cosas, ahora mi genial *blaster* había sido degradado a una vulgar *paralyzer gun*.



Haruhi le devolvió la *P-Gun* a Asahina-san y exclamó:

"¡Vamos, por aquí!"

Después de asegurarse de que todos habían seguido sus instrucciones, salió corriendo al frente.

Su cabello ondeaba y su forma de moverse con energía hacía que casi olvidara que estábamos dentro de una nave en pleno espacio.

¿De verdad nos encontrábamos en el interior de un acorazado espacial?

O quizás, en realidad, toda la humanidad seguía sin haber pisado la Luna y esto no era más que un set de filmación increíblemente elaborado.

Bueno, sea como sea, no tenía sentido preocuparme por eso ahora.

No nos quedaba más opción que seguir avanzando.

Más aún cuando Haruhi ya había tomado la iniciativa.

Los cinco nos lanzamos hacia la enorme puerta que conectaba el hangar con el interior de la nave.

Aún quedaban algunos guardias de pie. Al vernos, levantaron sus rifles láser.

Pero Haruhi no esperó ninguna advertencia.

Disparó su *P-Gun* sin dudarlo, y los soldados, alcanzados por los rayos paralizantes, se desplomaron al suelo retorciéndose.

Saltamos por encima de sus cuerpos y seguimos corriendo.

Nuestro destino: el lugar donde estaban cautivos el príncipe y la princesa.

Y entonces...

Llegamos.

Más que gracias a Haruhi, fue la memoria fotográfica y el sentido de orientación de Nagato lo que nos permitió atravesar el laberinto de pasillos de la nave sin perder el rumbo.

Subimos escaleras, tomamos elevadores, giramos en incontables esquinas y, en cada una, nos encontramos con soldados a los que inevitablemente tuvimos que enfrentar en un breve tiroteo.

Uno a uno, los fuimos derribando, hasta que finalmente llegamos a nuestro destino.

No tenía idea de en qué parte exacta de la nave nos encontrábamos.

Pero, al menos, ahora estábamos justo frente a la puerta de una de las habitaciones.



"¡Atrás todos!"

Tras dar la advertencia, Haruhi ajustó su pistola láser al modo de haz térmico y disparó contra la puerta metálica.

El impacto la destrozó en pedazos, revelando dos figuras de pie al otro lado.

Dado el contexto, su expresión de sorpresa era completamente comprensible.

Sin embargo, había algo en ellos que los hacía parecer... extrañamente inhumanos.

Eran un hombre y una mujer, ambos con un aire inexpresivo, observándonos en completo asombro.

Haruhi entró en la habitación sin vacilar.

"¿Ustedes son el príncipe y la princesa de la *algo-imperio galáctico*? Tranquilos, ya están a salvo. Vamos a sacarlos de aquí".

Supuestamente eran de la realeza, pero no tenían nada del porte que uno esperaría de un príncipe y una princesa.

Parecían simplemente un chico y una chica cualquiera.

Incluso su ropa, aunque futurista, tenía un aspecto más cercano a la ropa casual que a vestimentas reales.

Para colmo, su expresión atontada les restaba aún más presencia, hasta el punto en que llegué a preguntarme si realmente eran las personas que buscábamos.

Pero mientras yo cavilaba sobre eso, Haruhi ya había tomado acción.

Sin darles tiempo a reaccionar, les agarró de los brazos y los arrastró con determinación fuera de la habitación.

"Nos vamos. ¡Retirada! Volvemos a la *Skizmátrix*, abrimos un agujero en el casco y salimos de aquí. No hay nada más que hacer".

Con su usual autoridad, Haruhi jaló a los dos rehenes hacia el pasillo, obligándonos a seguirla sin opción.

Como era de esperarse, no tardaron en aparecer más soldados.

Sin embargo, eran más bien soldados de relleno, que parecían sacados de una película de ciencia ficción barata.

Tan pronto asomaban la cabeza, Nagato los derribaba con su puntería precisa, dejándolos paralizados en el suelo.

Corrimos por los pasillos sin perder tiempo.

Después de un trecho de persecución y tiroteos, logramos regresar a la *Skizmatrix* sanos y salvos.

Durante todo el trayecto, Asahina-san no hizo más que correr junto a nosotros sin intervenir en nada, lo cual no era sorpresa.

Asignarle un papel en una misión de combate era claramente un error.

Si al menos la hubieran puesto como médica de la tripulación, habría tenido algo que hacer.

"¡Kyon, despegá!"

Haruhi se sentó en su asiento con total naturalidad, mientras que el príncipe y la princesa se quedaron de pie junto a ella, con cara de total desconcierto.

"¡Abran todos los cañones! Apunten... a la pared de enfrente".

"Entendido".

Koizumi, que ahora había pasado de copiloto a artillero, ajustó el sistema de puntería con movimientos hábiles.

"¡Fuego!"

Con la orden de Haruhi, presionó el gatillo.

Desde la proa de la *Skizmatrix*, una serie de proyectiles de energía fueron disparados con gran estruendo.

El impacto destruyó el muro exterior de la nave, dejando un enorme agujero por donde el aire comenzó a escapar violentamente.

Más allá de la abertura, se desplegaba el infinito vacío del espacio.

Las luces titilantes que se veían en la distancia no eran estrellas, sino naves explotando y desintegrándose en la vorágine del combate.

Una escena digna de una película de ciencia ficción.

Pero yo no tenía tiempo para admirarla.

Siguiendo las indicaciones de Haruhi, tomé los controles y maniobré la nave, alejándonos de la nave insignia lo más rápido posible.

La *Skizmátrix* zigzagueó entre las naves de batalla, deslizándose como un pez pequeño entre tiburones.

Los dos bandos continuaban disparando sin piedad, haciendo que sudara frío con cada ráfaga de energía que pasaba cerca.

Nada de esto tenía sentido.

Nada de esto se sentía real.

Solo estaba confiando en mis reflejos y mi instinto para pilotar la nave.

Y sin pensarlo demasiado, dirigí la *Skizmátrix* hacia cualquier punto fuera de la zona de batalla.

"¡Mikuru-chan, abre una transmisión! Conéctanos con nuestros aliados".

Dando órdenes con la confianza de una verdadera capitana, Haruhi hizo que Asahina-san activara el sistema de comunicación.

Curiosamente, aunque ella no tenía experiencia previa en esto, parecía saber perfectamente cómo operar el sistema.

Al igual que yo pilotando la nave, simplemente... podía hacerlo.

Nada tenía sentido, y a la vez, todo encajaba demasiado bien.

'¿Me escuchan, equipo de patrulla de la *Organización de Observación Galáctica* liderado por Haruhi?'

Desde los altavoces resonó la profunda voz de un hombre mayor.

Me resultaba extrañamente familiar.

Podía imaginarme la imagen de un rey con la imponente presencia de la carta del Rey de Diamantes.

'Les habla el emperador del *Quinto Imperio Galáctico Disidente*'.

Haruhi, con una sonrisa satisfecha, respondió triunfante:

"Rescatamos a sus hijos".

Se cruzó de brazos y añadió con orgullo:

"¿Esto es suficiente para ustedes?"

"Os lo agradezco. La recompensa será lo que deseéis. Sin embargo, en este momento estamos en medio de la batalla y estoy ocupado dirigiendo la flota. Retiraos a un lugar seguro. Más tarde, enviaré a alguien a recoger al príncipe y la princesa".

Con esas palabras, la transmisión se cortó abruptamente.

Bueno, eso fue... demasiado simple.

No esperaba que llorara de gratitud ni nada, pero al menos un poco más de emoción no habría estado de más.

"Así que... ¿esto ya terminó?"

Me giré hacia Koizumi para confirmarlo.

Pero a mitad de la frase, cambié de objetivo y miré a Nagato.

Ella permaneció en silencio.

Desde su asiento en la estación de radar, de repente se puso de pie y se acercó a donde estaban el príncipe y la princesa, quienes seguían de pie junto al asiento de Haruhi.

¿Qué está haciendo?

Los dos supuestos miembros de la realeza ni siquiera reaccionaron.

Nagato los observó fijamente con sus ojos tranquilos, como los de un océano profundo.

Luego, extendió lentamente la mano y tocó primero al príncipe y después a la princesa con la punta de los dedos.

"¿Eh?"

Apenas Nagato los tocó, los dos se desplomaron con un fuerte *iclang!*, cayendo al suelo de lado como si alguien les hubiera apagado el interruptor.

"Son robots".

Nagato murmuró esto con su voz inmutable mientras miraba hacia abajo, donde los dos cuerpos yacían inertes, con las articulaciones torcidas como muñecos de acción con los engranajes dañados.

"Vaya, vaya".

Koizumi sonrió con amargura y se encogió de hombros.

"Parece que nos han engañado. En estos casos, hay dos posibilidades: o bien prepararon dobles para prevenir un rescate como este, o bien nunca hubo una versión real y desde el principio solo existían estos robots de reemplazo. En cualquier caso... cometimos un error. Deberíamos haber sospechado en cuanto descubrimos que estaban en la misma nave en la que nos habían encerrado. Después de todo, la seguridad era ridículamente laxa".

"Entonces, ¿dónde están los verdaderos?"

Ante la pregunta de Haruhi, Koizumi desvió la mirada hacia la pantalla.

"Si realmente fueron secuestrados por la flota invasora y no estaban en la nave insignia, lo lógico sería pensar que están en algún otro lugar dentro de la flota. No sabemos exactamente dónde, pero..."

En ese momento, otra explosión se iluminó en el espacio.

En el vasto campo de batalla, los destellos de las naves destruyéndose se multiplicaban sin cesar.

La batalla entre ambas flotas se intensificaba con cada segundo, causando estragos en ambos bandos.

Esto no pintaba nada bien.

Sin poder hacer nada al respecto, solo observamos impotentes cómo una nave tras otra era consumida por el fuego y el vacío.

"Espera..."

Con la voz cargada de incertidumbre, murmuré:

"¿No significa esto que nuestra flota aliada está bombardeando a la otra sin saber que el príncipe y la princesa reales podrían estar en alguna de sus naves?"

"Exactamente".

Koizumi asintió con serenidad.

"Deberíamos informarles de inmediato que los que rescatamos eran falsos".

"Entonces, ¡hazlo ahora mismo! ¿Y si es demasiado tarde?"

Koizumi suspiró y respondió con una calma inquietante:

"Bueno... es solo una intuición, pero creo que ya es demasiado tarde".

No podía estar más de acuerdo.

Estoy seguro de que todos los presentes pensaban lo mismo.

Porque, en ese instante, el escenario ante nuestros ojos comenzó a desmoronarse.

La imagen de la vasta galaxia empezó a distorsionarse y disolverse, como si la pantalla gigante se estuviera desvaneciendo en un fundido a negro.

El espacio, que hasta ahora se extendía en un paisaje estrellado, se rompía como un telón de fondo barato, revelando su verdadera naturaleza.

No podía siquiera reaccionar con un comentario sarcástico.

Solo escuché la voz de Nagato.

"Misión incompleta".

No era necesario preguntar qué significaba.

Después de todo, esta era la segunda vez que lo oía.

"Ahh..."

Otra vez.

Al parecer, habíamos fallado.

La nave que transportaba a los verdaderos príncipe y princesa fue hundida por nuestros aliados, y los dos desaparecieron en la vasta inmensidad del espacio.

Por favor, que encuentren el descanso eterno.

"Penalización".

Nagato añadió esta palabra con su tono impasible, y yo solté un suspiro.

Ver el escenario desmoronarse ya por segunda vez no tenía el mismo impacto.

El oscuro firmamento empezó a iluminarse poco a poco.

Sin razón aparente, la palabra "panorama" cruzó por mi mente.

"....."

Yo, Nagato, Koizumi y Asahina-san nos quedamos en silencio.

Primero fue un mundo de fantasía.

Después, una ópera espacial.

Y ahora, la tercera vez...

El viento seco azotó mi mejilla y la arena se arremolinó alrededor de mis botas.

Espera, ¿botas?

Sí, esto solo podían ser botas.

Además, mis pies me transmitían la sensación áspera de una tierra árida y dura.

Al levantar la vista, me encontré con un paisaje de edificios rústicos y una atmósfera tan primitiva que resultaba hasta nostálgica.

El cielo era de un azul cegador, tan transparente que dolía a la vista.

"....."

Silencio absoluto.

Todos nos quedamos sin palabras.

Con un sombrero tejano en la cabeza, yo y los otros cuatro vestíamos con atuendos claramente del Viejo Oeste, parados en medio de un camino polvoriento de carretas.

No me quedaba más que decir:

"Yare yare".

En mi cartuchera, el arma ya no era un *blaster*, sino un revólver de acción simple.

Koizumi y yo llevábamos camisas anticuadas, pantalones con tirantes y, en el pecho, una reluciente insignia de sheriff.

Haruhi y Asahina-san vestían un atuendo de vaquera con demasiada piel expuesta para ser práctico, y Nagato...

Nagato era, sin duda, un pistolero errante.

Si esta lógica se mantenía...

"Bueno, chicos".

Con una sonrisa radiante, Haruhi proclamó:

"¡Vamos a rescatar al hijo del ranchero y su esposa de los bandidos con precio por sus cabezas! Somos un grupo de valientes alguaciles que se enfrentan a forajidos despiadados".

Así que eso era lo que nos tocaba ahora.

De alguna forma, el telón había subido para nuestra propia historia del Viejo Oeste.

No tenía idea de a quién preguntarle, pero igual lo dije:

"¿Hasta cuándo va a durar esto?"

"Probablemente hasta que completemos la misión que se nos ha asignado", respondió Koizumi mientras examinaba su viejo revólver con una extraña curiosidad.

"O, tal vez, hasta que la entidad que nos ha colocado aquí se canse de jugar con nosotros".

Giró su revólver con un giro de muñeca y lo guardó con elegancia en su cartuchera.

Luego, le dedicó una sonrisa a Nagato.

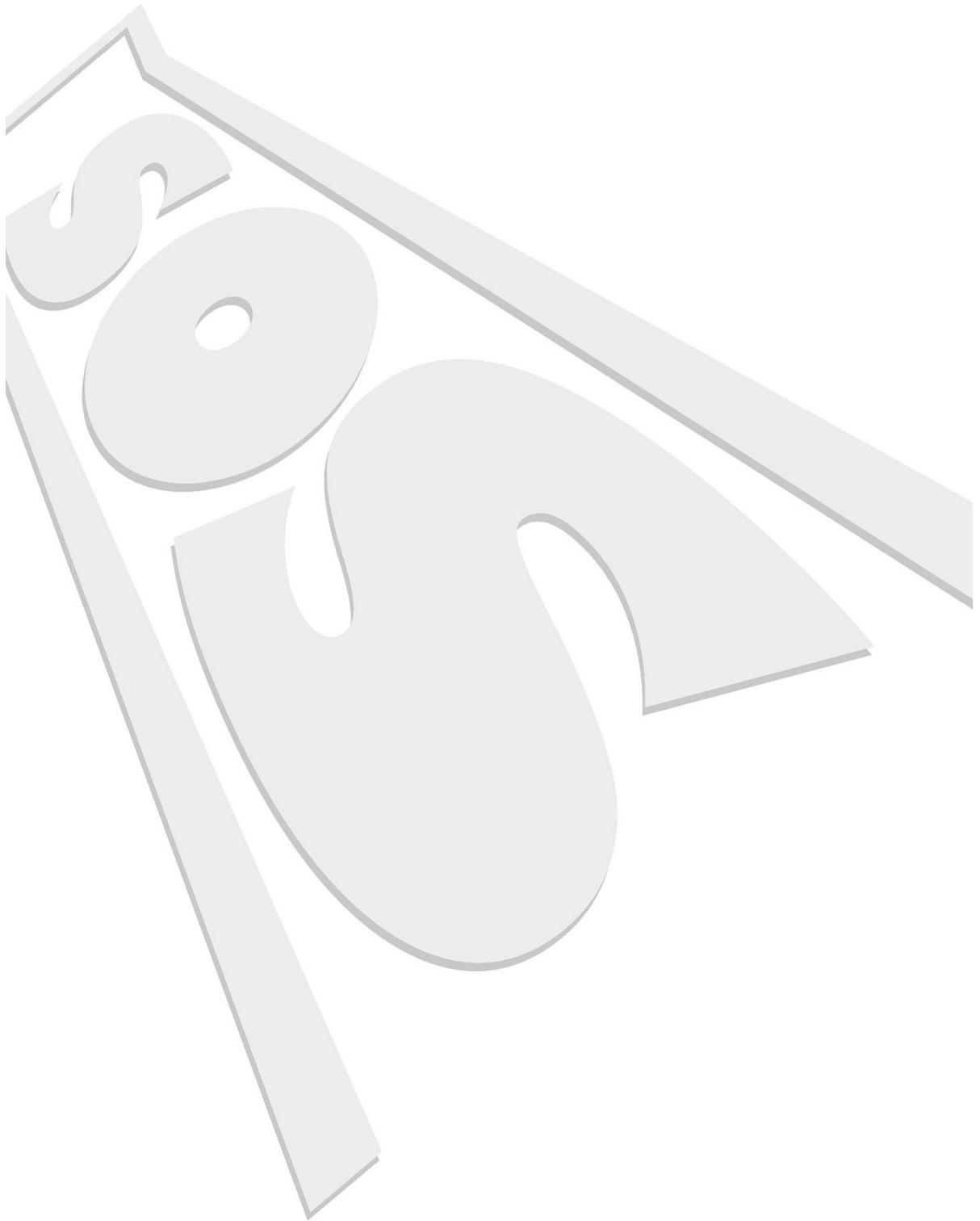
"No creo que esto dure para siempre. Mientras tanto, ¿por qué no aprovechamos la oportunidad y nos sumergimos en nuestros roles?"

Es una experiencia que no se vive todos los días".

Haruhi, con una sonrisa que brillaba con una energía inagotable, tomó a Asahina-san del brazo.

"Primero, necesitamos caballos. Caminar por el desierto a pie no es lo más adecuado. Vamos a buscar un *saloon*".

Y así, la *Brigada SOS* se adentró en la calle principal de un pueblo que parecía sacado de un viejo set de cine, avanzando hacia el interminable y polvoriento horizonte del Oeste Salvaje.





WORLD TOUR

El camino de tierra sin pavimentar, levantando nubes de polvo, se extendía en línea recta hasta donde alcanzaba la vista.

A ambos lados de la calle principal de este pueblo, tiendas de madera de todo tipo y tabernas se alineaban como si fueran una sola estructura alargada.

Sobre el camino de tierra, marcado con surcos de ruedas de carruajes y huellas de herraduras, dos sombras humanas estaban de pie, enfrentándose mutuamente.

Bajo el sol abrasador que ardía con un resplandor cegador, una distancia de unos diez metros separaba a las dos figuras. Entre ellas, un torbellino de intención asesina emanaba de ambos lados, formando una presión invisible en el aire, como si estuviera a punto de generar relámpagos invisibles.

Desde las ventanas de las tiendas de ambos lados, los espectadores asomaban la cabeza como gallinas en un corral, decididos a no perderse el duelo del siglo. De repente, el viento sopló, levantando polvo junto con un objeto grande y redondeado, parecido a un gigantesco *kesaran-pasaran*, rodando por el suelo. ¿Cómo se llamaba eso?

"Tumbleweed".

Una voz a mis espaldas respondió. Sin darme la vuelta, continué con la narración de la escena.

En el centro del camino, manteniendo la distancia y fijando sus miradas la una en la otra, se encontraba, sin lugar a dudas, la líder de la Brigada SOS, Haruhi Suzumiya.

Haruhi llevaba un sombrero tejano, un tubo blanco como top, una chaqueta de mezclilla y unos shorts cortos con flecos que se agitaban con el viento. A primera vista, parecía un cosplay extravagante de vaquera, pero en realidad, su personaje aquí era una auténtica *cowgirl*.

No solo eso, sino que tampoco era una simple vaquera. Atado a su cintura, colgaba un cinturón de municiones y una funda de pistola, en cuyo interior descansaba un Colt Peacemaker Single Action Army, una legendaria arma de fuego que dominó el Viejo Oeste durante la época de la expansión estadounidense.

En este mundo, Haruhi era una famosa pistolera y la principal cazarrecompensas del misterioso trío femenino conocido como "Brigada SOS". Sin embargo, por primera vez, el hecho de que su organización tuviera "Brigada" en el nombre no se sentía fuera de lugar en este escenario.

Eché un vistazo a mi alrededor y suspiré ligeramente ante el paisaje que se extendía en todas direcciones, una copia exacta de una película de vaqueros de serie B que suelen pasar en la televisión a altas horas de la noche.

Si tuviera que darle un título a esta escena, podría ser "Duelo bajo el sol abrasador" o "Forajidos de la Brigada SOS".

De cualquier modo, la situación actual era que el conflicto entre dos grupos rivales se resolvería mediante un duelo entre sus respectivos representantes.

El oponente de Haruhi... en fin, había mencionado su nombre, pero entre su rostro genérico de villano de fondo y sus líneas de diálogo ridículamente cliché, no logré recordarlo. Sin embargo, bastaba con imaginarse un pistolero buscado con una larga lista de crímenes, contratado como mercenario por la banda rival y vestido completamente de negro para tener una imagen bastante acertada de su aspecto.

Las reglas del duelo eran las siguientes:

1. Ambos debían permanecer a unos diez metros de distancia.
2. Tenían que esperar en posición de desenfunde.
3. El alcalde lanzaría una moneda de diez centavos al aire.
4. Cuando la moneda tocara el suelo, el duelo comenzaría.
5. Quien derribara a su oponente primero, ganaría.

Era una competencia de rapidez al disparar, simple y directa. Sin embargo, el hecho de que el árbitro fuera un viejo de barba blanca que me resultaba sospechosamente familiar, sumado a las sonrisas maliciosas de los secuaces de la banda rival, hacía que todo fuera demasiado predecible, hasta el punto de volverse cómicamente absurdo. Aun así, el ambiente tenso del enfrentamiento estaba intacto.

La calle principal, ocupada por Haruhi y el pistolero buscado, estaba completamente cerrada al tránsito. Las carretas y los clientes habían sido detenidos en la entrada del pueblo para evitar daños colaterales.

Por supuesto, nosotros también estábamos de pie a un lado de la calle, en una acera improvisada con tablones de madera.

En el lado opuesto, los miembros de la banda enemiga se agrupaban en una formación cerrada, susurrándose cosas entre ellos y haciendo demostraciones innecesarias de sus habilidades con las armas, sacándolas y volviéndolas a enfundar repetidamente.

Dirigí mi mirada hacia atrás. Lo primero que llamó mi atención fue la figura de Asahina-san. Su camisa de algodón blanco y sus shorts cortos acentuaban su esbelta figura, mientras que las botas de cuero bien cuidadas y el pañuelo de colores vivos alrededor de su cuello añadían un toque de sofisticación a su atuendo. La única estudiante de un año superior en nuestro grupo mantenía sus manos juntas, con una expresión de preocupación mientras observaba a Haruhi.

Por otro lado, Nagato, como siempre, permanecía impassible, con la mirada fija hacia adelante. Su atuendo era el de un mexicano clásico, con un sombrero de ala ancha de colores sobrios y un poncho que le cubría los hombros...

Con su atmósfera, tenía toda la apariencia de un lobo solitario, un cazarrecompensas frío y calculador. Si se trataba de precisión al disparar, probablemente fuera la mejor tiradora del universo.

A su lado, observando la situación mientras se acariciaba la barbilla, estaba Koizumi, vestido igual que yo.

Ya fuera en películas, cómics o animes con temática del Lejano Oeste, seguro habías visto personajes con el atuendo típico de un sheriff. Pues bien, así estábamos vestidos. No es que me haya cansado de describirlo, pero la explicación se estaba volviendo tediosa. Por cierto, Koizumi y yo éramos alguaciles adjuntos.

Aunque acompañábamos a Haruhi y su grupo, en esta ocasión, la "Brigada SOS" era un equipo puramente femenino de cazarrecompensas, y nosotros dos solo habíamos terminado envueltos en otra de las aventuras de Haruhi, que esta vez parecía sacada de un libro de texto sobre los clichés del Lejano Oeste estadounidense.

El viejo alcalde carraspeó y preguntó:

"¿Podemos empezar ya?"

Parecía dirigirse a mí, así que asentí y miré a Haruhi, quien agitó la mano despreocupadamente.

"Cuando quieran".

Su actitud era increíblemente relajada para alguien que estaba a punto de arriesgar su vida en un duelo.

El pistolero enemigo también respondió con un seco "Ah", y el alcalde, que estaba entre ambos, retrocedió hasta el borde de la acera de tablones antes de levantar la mano.

En su puño cerrado de lado, la moneda de diez centavos brillaba débilmente sobre su pulgar. El anciano inhaló profundamente y dijo solemnemente:

"Entonces..."

En ese instante, un sonido seco resonó cuando la moneda salió disparada hacia el cielo.

Por un breve instante, todo a su alrededor pareció moverse en cámara lenta. Vi a Haruhi y al pistolero llevar la mano derecha a la cintura, la mezcla de miedo, expectación y curiosidad en los rostros de los espectadores, una brizna de heno seco siendo arrastrada por el viento, e incluso la moneda girando en el aire, mostrando ambas caras con claridad.

Por alguna razón, sentí que debía explicar cómo habíamos llegado hasta aquí. No me tomaría mucho tiempo. Podría hacerlo antes de que la moneda tocara el suelo.

Un momento estábamos viajando por la galaxia, y al siguiente nos encontrábamos en el Oeste de América del Norte a finales del siglo XIX. Sin otra opción, nos dirigimos al pueblo más cercano.

Cuando llegamos a la oficina del sheriff, nos encontramos con un telegrama esperándonos. La eficiencia del remitente era impresionante.

El mensaje, que Haruhi parecía haber recibido telepáticamente, se resumía en lo siguiente:

"En un pueblo a medio día a caballo de aquí, se ha desatado un violento conflicto entre rancheros y granjeros por la posesión de tierras. Los enfrentamientos son indiscriminados. Estamos en plena era de caos, el Salvaje Oeste es ahora un apocalipsis viviente. Solicitamos ayuda urgente para restaurar el orden. Actualmente, el bando de los rancheros está en desventaja porque tienen rehenes tomados."

Era obvio a quién debíamos apoyar, pero la falta de precisión histórica en la redacción me hacía querer recomendarles contratar un asesor.

Justo en ese momento, llegó un segundo telegrama:

"Se ordena a Itsuki Koizumi y al alguacil adjunto Kyon colaborar con el trío de cazarrecompensas femeninas 'Brigada SOS' para pacificar la situación."

No tenía caso quejarse del nombre. Tampoco habíamos montado a caballo en nuestras vidas, pero al parecer, íbamos a necesitar algunos. Mientras Koizumi y yo nos mirábamos en busca de ideas, las tres chicas ya habían desaparecido de la oficina del sheriff.

"Nos llevamos esto prestado".

Ese fue el único mensaje que dejaron, junto con la lista de los forajidos buscados, que hasta ese momento había estado descuidadamente tirada sobre el escritorio.

Minutos después, se escucharon disparos en algún lugar del pueblo.

Cuando Koizumi y yo llegamos corriendo, con la torpeza propia de dos tipos que no saben cómo actuar en estas situaciones, nos encontramos con un auténtico tiroteo en el primer piso de la taberna.

Al parecer, un grupo de ladrones de trenes que figuraba en la lista de criminales buscados había estado bebiendo allí desde el mediodía. Eran unos tipos rudos y curtidos, pero a Haruhi no le importaban detalles como la edad o el género de sus oponentes. Sin piedad, sus balas calibre .45 disparadas desde su Colt SAA encontraron sus objetivos con precisión quirúrgica.

El estruendo de los disparos sacudiendo los oídos, el humo morado elevándose en el aire, mesas volcadas y botellas de licor rompiéndose al estrellarse contra el suelo... Todo se desarrollaba como una escena sacada directamente de una película del Viejo Oeste. De hecho, parecía demasiado perfecta, como si fuera un decorado artificial.

Koizumi y yo solo podíamos encogernos de hombros y observar.

Los disparos de Haruhi acertaban en los puntos vitales de sus enemigos, pero los forajidos caídos...



"Tranquilízate. Es con el filo romo."

Tal como esas palabras indicaban, aunque perdieron la capacidad de combatir, no les quitaron la vida; de hecho, ni siquiera resultaron heridos. Los disparos de Nagato fueron precisos hasta el extremo, desarmando a los enemigos con una puntería impecable y destruyendo sus armas. La pistola que Asahina-san sacó de su funda se convirtió en un malabar en el aire, girando sin control hasta que se disparó accidentalmente. La bala perdida voló a toda velocidad y, por mera casualidad, impactó de lleno en el rostro de un matón que estaba en el lugar, dejándolo inconsciente. Así, sin que hubiera un solo muerto, la banda de asaltantes del tren terminó compartiendo el suelo del bar impregnado de olor a tabaco.

Haruhi, con Nagato y Asahina-san a sus lados, se dirigió al barman que estaba en la parte trasera del mostrador sujetándose la cabeza y pidió tres vasos de leche. Luego, dejó un fajo de órdenes de captura sobre la mesa y se sentó en un taburete.

Solo con la recompensa que les pagarían ese día, Haruhi y las otras dos podían comprarse no solo la leche, sino un rancho entero. Pero ni a Koizumi ni a mí, quienes nos ocupábamos de atar y asegurar a los delincuentes, nos concernía ese asunto. Además, de cualquier manera, esta escena de tiroteo no era más que un desvío innecesario. Lo lógico habría sido partir de inmediato hacia la ciudad mencionada en el telegrama, ese tal Tombstone o algo por el estilo, donde se estaba librando una disputa.

Dicho eso, tras cargar a los forajidos capturados en la carreta que los llevaría a la cárcel, recogí el maletín repleto de dinero de la oficina, mientras Koizumi, de algún modo, consiguió cinco caballos y declaró: "Estaban atados detrás del bar. Seguramente pertenecían a la banda de asaltantes del tren."

Todo estaba convenientemente resuelto, como si el destino mismo lo hubiera arreglado.

"Es hora de partir."

Al asomarme a través de las puertas oscilantes, vi que Haruhi y las otras dos habían pedido algo que parecía chili con carne y lo estaban comiendo tranquilamente.

"¿Puedes esperar a que terminemos de comer? Ah, y Kyon, tú pagas."

Saqué un fajo de billetes de la bolsa y lo arrojé delante del dueño del bar, como compensación por los daños que habíamos causado con la

balacera.

"Quédate con el cambio."

Siempre había querido decir esa frase. Claro, no era mi dinero, así que no tenía problemas en ser generoso.

Después de la tranquila comida de las tres chicas, por fin partimos los cinco rumbo a la ciudad indicada en la misión. A pesar de que ninguno de nosotros había aprendido a montar a caballo, cabalgábamos con la misma naturalidad que si fuéramos en bicicleta. Ni siquiera cuestionábamos el por qué.

No había revisado cuánto tiempo tomaría llegar al próximo pueblo a caballo. ¿Podríamos llegar antes de la noche? Hasta donde alcanzaba la vista, solo se extendía el horizonte. Ahora que lo pensaba, ni siquiera había mirado un mapa. ¿Y qué hora sería?

Al alzar la vista, vi que el sol anaranjado estaba inclinado en el cielo. Mi sentido del tiempo me decía que era el atardecer y que no faltaba mucho para la puesta de sol.

Sin embargo, media hora después, el sol seguía en la misma posición, sin dar señales de descender. Parecía que estaba esperando algo. ¿El qué? No hacía falta decirlo.

Es más, el paisaje a nuestro alrededor comenzó a moverse más rápido. Aunque nuestras monturas caminaban con paso lento y relajado, la velocidad a la que avanzábamos se sentía como la recta final de una carrera de caballos en el Mile Championship.

Mi sentido del tiempo se volvía cada vez más caótico. Probablemente, tras una hora de viaje, pudimos ver la ciudad a lo lejos.

En la entrada nos esperaba un anciano alcalde que, por la expresión en su rostro, parecía haber estado aguardando demasiado tiempo.

El sol, compartiendo su cansancio, se hundió repentinamente en el horizonte en cuanto llegamos. La luz anaranjada del ocaso alargó nuestras sombras mientras desmontábamos para enfrentarnos al anciano.

Vestía una camisa de franela con una chaqueta negra encima y un sombrero de ala ancha. Su rostro, con barba y cejas blancas, no me era desconocido.

A veces era el sabio del bosque. Otras, el comandante de la flota del Imperio Galáctico. Ahora, llevaba una expresión severa que le

quedaba perfectamente.

"Han tardado bastante en llegar. ¿Te imaginas lo que es estar de pie aquí esperando todo este tiempo?"

Quejándote así, deberías reclamárselo al guionista que organizó mal la historia.

"Desde mi punto de vista, ustedes improvisan todo de principio a fin."

Eso pasa cuando Haruhi es la protagonista. La culpa es de quien la eligió para el papel principal.

"En fin, vamos al grano."

En el siguiente instante, estábamos sentados alrededor de una mesa de comedor.

Parece que la escena de transición fue omitida y la historia se reanuda directamente desde el momento en que nos llevaron a esta habitación. Muy conveniente.

"Esta es mi casa," dijo el anciano alcalde. "El tiempo apremia. Explicaré la situación mientras cenamos."

El plato principal de la cena era un filete de carne roja de algún tipo. No sabía de qué era, pero tenía un sabor que nunca antes había probado, así que tal vez era bisonte. También había panqueques cubiertos con miel, pan de maíz, un guiso de ingredientes indefinidos, estofado y un postre que parecía una tarta de manzana. Mientras observaba cómo Nagato devoraba su comida en completo silencio y cómo Asahina-san expresaba su emoción o incertidumbre con cada bocado, el alcalde continuaba su relato.

"Esta era una tierra rural, dominada por pastizales. La ganadería era la única actividad posible y, gracias a ella, la ciudad creció junto con el ganado y los ranchos."

¿De verdad está empezando desde ahí? ¿No acababa de decir que el tiempo era valioso?

"Exacto, Kyon."

Haruhi, mientras cortaba con su cuchillo el filete de lo que probablemente era bisonte, dijo:

"Entonces, ¿qué es lo que quieres que hagamos? ¿No era que alguien había sido secuestrado? ¿Quieres que lo rescatemos?"

El alcalde me lanzó una mirada afilada, luego observó a Haruhi, después a Koizumi y Nagato, quienes disfrutaban tranquilamente su comida, y finalmente a Asahina-san, que cada vez que probaba un bocado abría los ojos con asombro. Su expresión se suavizó antes de dejar los cubiertos y entrelazar las manos sobre la mesa.

"Quiero que uno de ustedes participe en un duelo en representación de nuestro lado."**

El anciano alcalde explicó lo siguiente:

Hace unos años, un empresario puso los ojos en estas tierras rurales de pastizales. Era un hombre de negocios que poseía varias plantaciones en distintos lugares de Estados Unidos y que había acumulado una fortuna mediante métodos bastante turbios. Sin reparos en utilizar la fuerza, se hizo con una gran riqueza con una energía desbordante propia de un advenedizo.

Ese empresario comenzó a reclamar para sí las tierras que rodeaban la ciudad y, junto con un grupo de arrendatarios, emprendió la expansión de sus cultivos. Al principio, la convivencia con los pastizales no fue un problema, pero a medida que sus tierras crecían, la frontera con los ranchos se volvió cada vez más estrecha, hasta que finalmente estalló un conflicto por las tierras aún sin reclamar.

Los rancheros insistieron en que tenían derechos de posesión sobre esas tierras y exigieron que el empresario dejara de expandirse. Sin embargo, él presentó escrituras de propiedad de dudosa procedencia y declaró que podía hacer lo que quisiera con su terreno. Acto seguido, comenzó a labrar los suelos cubiertos de hierba.

Las negociaciones pronto se tornaron discusiones, las discusiones derivaron en insultos y, antes de que se dieran cuenta, los insultos se transformaron en peleas a puño limpio.

Así, la ciudad quedó dividida entre los rancheros de siempre y los nuevos agricultores, y el ambiente pacífico del pasado desapareció por completo. Las peleas se convirtieron en algo común en cada rincón del pueblo.

Los primeros en contratar pistoleros externos fueron los agricultores. Un grupo de matones llamado algo así como los "Hermanos Tanto" y su banda empezaron a patrullar las calles. Al ver esto, los rancheros, sintiéndose en peligro, respondieron contratando un grupo de

vaqueros expertos en el manejo de armas, lo que no hizo más que echar más leña al fuego.

Con hombres que disparaban antes de siquiera respirar, la ciudad se convirtió en un campo de batalla constante.

El sheriff estaba comprado por el empresario de los cultivos, así que la ley dejó de existir. La autoridad del alcalde no tenía ningún poder contra las armas de fuego. Al principio, los heridos llenaban las camas del hospital, pero cuando los muertos comenzaron a amontonarse en las calles, la situación escaló drásticamente. El funerario no tenía suficientes ataúdes, y el pastor apenas lograba recordar los nombres de los fallecidos antes de que le llamaran para otro servicio fúnebre.

Para romper este estancamiento sangriento, los rancheros tomaron la siguiente medida.

Contrataron un nuevo grupo de cazarrecompensas, llamados algo así como los "Hermanos Honya-rat" y su equipo. Por un tiempo, la balanza se inclinó a su favor en los tiroteos, pero entonces el hijo y la nuera de uno de los rancheros más influyentes fueron secuestrados.

El mensaje era claro: si los rancheros querían que los prisioneros siguieran con vida, debían retirar a los Hermanos Honya-rat y su grupo del conflicto.

Los rancheros estaban furiosos por esta jugada sucia, pero la opinión pública se puso de su lado.

En cualquier época y en cualquier lugar, los tramposos nunca han sido bien vistos. Con el tiempo, los agricultores empezaron a ser mal recibidos en bares, carnicerías, tiendas de abarrotes, hospitales y bancos. Intentaron usar la violencia para imponerse, pero solo consiguieron empeorar su reputación.

Sin embargo, los rancheros tampoco podían tomar represalias directamente.

Así comenzó una segunda fase del estancamiento.

Fue en ese momento que el alcalde, por fin, tomó la iniciativa.

"Si seguimos con este enfrentamiento, tarde o temprano se convertirá en una guerra en la que solo uno de los bandos sobrevivirá. No podemos quedarnos de brazos cruzados viendo cómo nos encaminamos hacia la destrucción. Por eso, propongo una

solución: un duelo uno contra uno, un enfrentamiento a muerte entre los mejores tiradores de cada bando para resolver este conflicto de una vez por todas."

Las dos facciones aceptaron la propuesta del alcalde a regañadientes. Ninguno de los dos bandos quería seguir sufriendo más pérdidas humanas.

"Si los agricultores ganan, se permitirá la construcción de un gran complejo agrícola. Si los ganaderos ganan, se prohibirá cualquier expansión adicional de las tierras agrícolas y las tierras labradas sin consentimiento deberán ser restauradas a su estado original de pastizales. Además, independientemente de quién gane, los rehenes serán liberados de inmediato."

Sin embargo, los agricultores, que tenían a los rehenes en su poder, impusieron una condición: el duelo no podría ser peleado por ningún miembro del grupo de cazarrecompensas que los rancheros habían contratado. Si la condición no se cumplía, la pareja de rehenes moriría y la lucha no acabaría hasta la destrucción total de uno de los bandos. Mientras más tiempo pasara, más se favorecería el empresario gracias a sus recursos financieros. Sin muchas opciones, los rancheros aceptaron y dejaron en manos del alcalde la elección del representante.

"Así que los elegidos fuimos nosotras."

Haruhi dejó el tenedor sobre la mesa y sonrió con satisfacción.

"Déjenlo en mis manos. Soy buena en los juegos de competencia. En realidad, no recuerdo haber perdido nunca. Así que, ¿esos hermanos Honyarara? No, olvídale, mejor yo. Haré que se arrepientan de haberme elegido como su oponente."

Sin darnos cuenta, Haruhi ya había decidido que sería ella quien pelearía. Bueno, supongo que estaba bien. Dejar que Nagato lo hiciera aseguraría la victoria, pero en un escenario como este, era impensable que Haruhi no estuviera en el centro de la acción.

Con total confianza, levantó su taza de café.

"Entonces, ¿cuándo es el duelo? ¿Será en el desierto? ¿O en algún rancho?"

"Mañana al mediodía. Será en la calle principal, frente al único bar de la ciudad."

Ante la respuesta del alcalde, Haruhi asintió con aire de superioridad y se bebió el café de un trago. Luego preguntó:

"Por cierto, ¿hay algún hostel en esta ciudad? Sería bueno que tuviera baño."

"Dudo que haya una bañera. Pero puedo conseguirles un lugar con ducha. De todos modos, solo hay un hostel en la ciudad."

"¿Seguro que tiene agua caliente?"

"Hmm... creo que sí."

El rostro del alcalde reflejaba una expresión de "¿Cómo voy a recordar algo tan específico?". Pero después de unos segundos, asintió como si recibiera una señal del más allá.

"No, espera. Sí, sí tiene. De hecho, acaba de tenerlo. Y también habrá una bañera, si así lo deseas."

A mi lado, Koizumi dejó escapar un sonido ahogado, conteniendo la risa. Se llevó la servilleta a la boca para disimular su expresión burlona. Sabía perfectamente lo que estaba pensando.

"Vaya, qué mundo tan conveniente es este."

El alcalde tosió de manera exagerada antes de declarar con firmeza:

"Eso es todo. ¡Les deseo un duelo honorable!"

Con eso, se puso de pie y, de inmediato, la escena cambió. En un parpadeo, nos encontrábamos en la recepción de un clásico hotel de madera de dos pisos.

"¿Eh? ¿Qué?"

Asahina-san inclinó la cabeza con gesto adorable, como si aún estuviera sosteniendo un cuchillo y un tenedor. Miró sus manos vacías con expresión confundida.

Después de recoger nuestras llaves en el mostrador, nos dirigimos a nuestras habitaciones. Afortunadamente, todos teníamos cuartos individuales. Después de viajar por un territorio seco y polvoriento, sentía la necesidad urgente de darme un baño antes de enfrentar el día siguiente.

El baño resultó ser una instalación moderna con una ducha y una bañera. Realmente, este mundo tenía un servicio excepcional.

Así, pasamos la noche con tranquilidad.

A la mañana siguiente, nos reunimos nuevamente. Bajo la supervisión del alcalde, nos presentaron a los miembros del bando de los ganaderos, intercambiamos saludos formales y nos dirigimos al lugar del enfrentamiento.

Y así llegamos a este momento: la escena del duelo.

Volvamos al instante en que todo comienza.

La moneda aún giraba en el aire. Parecía haber estado esperando a que terminara la explicación.

El tiempo seguía fluyendo de manera extrañamente lenta. La moneda de diez centavos alcanzó su punto más alto y empezó a descender con la lentitud de una escena cinematográfica, creando una sensación de calma tensa antes de la inminente acción.

Girando a gran velocidad bajo la luz del mediodía, la moneda reflejaba destellos de sol como una diminuta bola de espejos en caída libre.

Haruhi y su oponente, uno de los hermanos Tanto, se miraban fijamente sin apartar la vista el uno del otro. El sonido de la moneda al golpear el suelo sería la señal de inicio.

Y entonces, sucedió.

"....."

Desde que llegamos al oeste, Nagato había estado aún más callada de lo habitual. Pero en ese instante, con la precisión de un autómata de Tanaka Hisashige, levantó el rostro con suavidad.

Sus ojos, como los de un gato sin parpadear, se fijaron en un punto en particular.

Siguiendo su mirada, también lo vi.

"¿Hmm?"

En el borde de mi visión, capté un leve movimiento. Apenas un ligero temblor, pero era claramente la acción de un ser humano.

Si se mira con atención, se podía ver algo agazapado en una habitación del segundo piso de la taberna, al otro lado de la calle

desde nuestra posición. A través de la ventana de cristal, que estaba medio abierta, se distinguía una silueta oscura.

Un hombre observaba la calle como si estuviera espiando. El objeto largo que sostenía en sus manos no podía ser confundido con otra cosa: era un rifle. Probablemente, el arma más popular de esta época en Estados Unidos, el Winchester M73.

La boca del cañón del rifle, empuñado por el hombre, estaba alineada con la cabeza de Haruhi.

"¿Un francotirador?"

Ya veo, al ver que el duelo podía tomar cualquier rumbo, decidió ponerle fin con un ataque sorpresa, un villano sin escrúpulos en su máxima expresión. De hecho, es un estereotipo que rara vez se ve en estos días.

Mi mano derecha se movió instintivamente hacia la funda de mi cinturón. No me habría dolido en lo más mínimo descargar todas las balas del revólver de seis tiros en su cabeza, pero... ¿lo hacía yo o se lo dejaba a Nagato?

"....."

El silencio de Nagato transmitía la intención de quedarse quieta y observar. Ciertamente, no podía imaginar que Haruhi fuera abatida con un simple disparo de rifle desde un ángulo muerto. Era tan improbable como que Godzilla cayera por un disparo de un tanque de la Fuerza de Autodefensa. Y más aún en un escenario de western tan descuidado como este.

Sin embargo, el tiempo se agotaba. La moneda de diez centavos seguía cayendo, y pronto tocaría el árido suelo.

Todos observaban con atención a los dos contendientes.

Por eso, todos se sorprendieron.

"¡...!"

Nadie esperaba que Haruhi se moviera antes de que la moneda tocara el suelo.

Y no solo eso. De repente, saltó de lado, luego rodó por el suelo y desapareció en el estrecho espacio entre la taberna y la tienda.

Un instante después, la moneda de diez centavos finalmente tocó el suelo con un "chín" seco y vacío. Esa fue la señal de que el modo de cámara lenta había terminado.

¿Acaso Haruhi se había acobardado y había huido antes del duelo?

Quienes desconocían la situación probablemente lo pensaron así, pero la expresión de pánico del pistolero enemigo delataba que estaba al tanto de la presencia del francotirador oculto en el segundo piso de la taberna.

Mi suposición era que, de alguna manera, Haruhi se había percatado de la existencia del francotirador y se dirigía directamente hacia él para llenarlo de plomo. Pero mi suposición resultó incorrecta en todos los sentidos.

"¡Eiyatto!"

Con la enérgica exclamación de Haruhi, se escuchó un fuerte golpe, como si algo duro pero no demasiado grueso hubiera sido pateado.

Y entonces, la taberna entera se desplomó hacia la calle.

"¿Qué...?"

El enorme panel con la fachada de la taberna cayó sobre la cabeza del pistolero enemigo, quien quedó paralizado por la sorpresa. Este, reaccionando al último segundo, saltó hacia atrás y esquivó el impacto, pero la estructura que antes era la taberna se estrelló contra la calle principal con un estruendo, levantando una densa nube de polvo.

Desde la brecha entre el panel caído y el suelo, se escuchó un grito masculino seguido de un sonido desagradable, como si algo se rompiera. No hacía falta examinarlo demasiado: el hombre atrapado entre el panel y la calle, en un desafortunado sándwich, era sin duda el francotirador con el rifle Winchester.

En un instante, la taberna tridimensional se había reducido a un panel bidimensional.

"Sabía que pasaría esto", dijo Haruhi.

Con una pierna aún levantada tras patear la taberna, añadió:

"Desde el principio me parecía demasiado falso."

La sonrisa triunfante en su rostro reflejaba su victoria.

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que la escena había cambiado por completo.

Hasta ahora, había percibido los edificios de la ciudad y las tiendas alineadas en la calle principal como estructuras sólidas. Pero ahora, su grosor y presencia se habían desvanecido, revelando que eran simples paneles pintados.

"¿Es en serio?"

Nos quedamos atónitos ante la impactante revelación, pero la conmoción en el bando enemigo era aún mayor. Incluso el anciano alcalde quedó boquiabierto. No era para menos: de repente, el mundo que conocían había cambiado. Y de manera brusca e instantánea.

El alojamiento donde pasamos la noche también se había convertido en un simple cartel plano.

Increíble.

Este no era el Lejano Oeste de finales del siglo XIX. Era un set de grabación al aire libre ambientado como el Viejo Oeste. Y, por lo que parecía, el presupuesto había sido bastante ajustado, ya que los edificios no eran más que paneles de madera contrachapada pintados.

Haruhi, tras regresar a la calle evitando la taberna caída, comentó:

"Bueno, después de todo, esto era un duelo de velocidad, ¿no?"

Apuntó su Colt SAA al pecho del pistolero enemigo, quien aún no salía de su estupor, y apretó el gatillo.

El único sonido que se escuchó fue un seco "pam".

Si todo el paisaje alrededor no era más que escenografía, entonces esta batalla no era una pelea real, sino una actuación. Por supuesto, eso significaba que las pistolas no podían estar cargadas con balas reales.

Estábamos dentro de una película del Lejano Oeste. Así había resultado ser todo esto.

En cuanto a las reacciones de los demás: Koizumi tenía esa sonrisa amarga tan suya, el rostro boquiabierto de Asahina-san era encantador como siempre, y Nagato, bueno, permanecía igual de inexpresiva que de costumbre.

Mientras Haruhi se acercaba jugueteando con su pistola, le pregunté:

"¿Cuándo te diste cuenta de que había un francotirador en el segundo piso?"

"Lo vi reflejado en los ojos de mi oponente."

Esta tiene la vista de un ave rapaz.

"¿Y cuándo notaste que los edificios eran solo paneles?"

"Eso... simplemente lo sentí."

Mejor no seguir indagando demasiado en eso.

Haruhi se dirigió a los maleantes del bando del rancho, que estaban acurrucados en un solo grupo, hombro con hombro.

"Como yo disparé primero, eso significa que ganamos. Así que suelten a los rehenes y disuélvanse de una vez, panda de forajidos."

Giró su Peacemaker en el dedo índice, encajado en el guardamonte, mientras lanzaba una mirada desafiante. El grupo de los hermanos no-sé-qué, que estaban contratados por el ranchero, parecía haber olvidado momentáneamente el shock de la transformación del mundo.

"¡Maldita sea!" "¡No me jodas!" "¡Esto no cuenta como un duelo!"— gritaron entre insultos, antes de lanzarse a la calle.

Todos llevaban sus armas listas. Pero, ¿hasta cuándo iba a seguir este circo?

"....."

Nagato reaccionó antes que nadie.

Su capa ondeó con un movimiento brusco mientras sus manos se movían con velocidad asombrosa. Con la derecha sacó el Colt y lo sostuvo a la altura de la cadera, mientras que con la izquierda golpeó el martillo del arma repetidamente. Era la técnica de *fanning*, que permitía disparar en rápida sucesión manteniendo el gatillo apretado.

Decidí no cuestionar por qué, de todas las pistolas, solo la de Nagato seguía teniendo balas reales.

Pero sus seis disparos no fueron dirigidos a los cazarrecompensas que venían a matarnos.

Nagato estaba disparando al techo.

¿A qué exactamente? La respuesta cayó de inmediato.

Varias luces gigantescas se desplomaron sobre los matones.

Los tipos soltaron alaridos como sapos estrangulados, y cayeron con estrépito bajo el peso de los focos.

Ni siquiera era un set al aire libre. Era un estudio de grabación.

En cuanto lo entendí, el sol resplandeciente en el cielo se convirtió en un objeto colgando del techo.

Este era el momento en que alguien debía gritar *¡Corte!* y sonar la claqueta. Pero miré a mi alrededor y no vi ni un solo miembro del equipo de producción. Al parecer, hasta el final tendríamos que encargarnos nosotros de bajar el telón.

El viejo alcalde se sujetaba la cabeza entre las manos. Al parecer, nada de esto estaba saliendo según lo planeado. No tenía idea de cuánta autoridad o poder tenía ese anciano, pero daba la impresión de que su control sobre la situación era nulo.

"Bueno", dijo Haruhi. "¿Dónde están los rehenes?"

Desde detrás de un panel pintado con la fachada de un banco, aparecieron dos personas. Miraron con cautela a su alrededor y, al ver a los bandidos neutralizados, salieron lentamente de su escondite.

Uno era un joven con camisa de franela y pantalones de trabajo sostenidos con tirantes. La otra, una mujer vestida con un vestido largo, parecido al de una criada de antaño.

Seguramente eran los dos a quienes debíamos rescatar.

En la versión de fantasía de este juego, habrían sido un príncipe y una princesa. En la versión espacial... ¿quiénes fueron? Era la primera vez que veía sus rostros. Tal vez era solo mi impresión, pero ambos

tenían una expresión cansada, como si ya se hubieran resignado a su destino.

"Muchas gracias."

El hijo del poderoso rancharo y su esposa inclinaron la cabeza. Sus rasgos eran tan comunes que apenas tenían presencia. Si desviaba la mirada por treinta segundos, probablemente olvidaría cómo lucían. No parecían ni adolescentes ni adultos de treinta años, y sus facciones carecían de cualquier rasgo distintivo. Hasta un dibujo simple de *Henohenomoheji* tenía más carácter que ellos.

De todos modos, si los habíamos rescatado, significaba que la misión estaba completa.

"Eh, viejo."

El alcalde, aún sujetándose la cabeza, levantó la vista hacia mí.

"¿Qué pasa?"

"¿Qué pasa? Pues que aunque el guion haya cambiado un poco, técnicamente hemos cumplido la misión, ¿no? Así que no habrá más saltos a otro mundo, ¿o sí?"

Justo cuando estaba por terminar mi frase, un auto irrumpió atravesando la pared del estudio.

"¡¿Qué demonios?!"

El vehículo era un automóvil clásico negro con capota de lona. Pero más que clásico, parecía una reliquia arqueológica sobre ruedas, un fósil de automóvil. Era un modelo que bien podría haber estado circulando por la costa este de Estados Unidos a principios del siglo XX.

El auto se detuvo junto a la pareja de rancheros. De su interior se extendió un brazo cubierto por un traje negro, que agarró a ambos y los arrastró al interior. Luego, con una aceleración repentina, el coche atravesó la pared opuesta y se dio a la fuga.

"¡Oye, espera un momento!"

Incluso Haruhi se quedó sin palabras.

"¡Acabamos de rescatarlos! ¡¿Ya se los llevan de nuevo?! ¡Déjenme disfrutar al menos un poco de la victoria! ¡Quería ser la vaquera que

deja el rancho con melancolía y nostalgia!"

Haruhi pisoteó el suelo indignada.

Pero antes de que pudiera seguir quejándose, otro automóvil atravesó el agujero en la pared que había dejado el primero.

Era un Ford Model T Touring, versión descapotable. Un modelo que había visto en algún lado antes.

El auto se detuvo en silencio, como si fuera un taxi. Nadie ocupaba el asiento del conductor.

"¿Esto significa que debemos perseguirlos?" preguntó Koizumi, acariciándose la barbilla. "¿Alguien aquí sabe manejar este tipo de coche?"

Haruhi, Asahina-san y yo negamos con la cabeza al unísono. Justo cuando estaba por decir "bueno, Nagato, te toca",

"Déjenmelo a mí."

El viejo alcalde ya estaba acomodado en el asiento del conductor.

"Un pequeño servicio de cortesía, un seguimiento posventa, por así decirlo."

Intercambiamos miradas por un instante antes de subir apresuradamente al auto. Haruhi, con toda naturalidad, tomó el asiento del copiloto.

"Bien, arranca de una vez, abuelo. Te daré una buena propina. Alcánzalos rápido para que podamos seguir la balacera. ¡Ahora toca una persecución en coche! ¡Vamos, vamos!"

El Ford arrancó como si lo hubieran disparado desde una máquina de pachinko. Nada digno de una gran conclusión, pero así, de manera improvisada y caótica, la historia del western llegó a su fin.

Afuera del estudio de grabación, la noche era profunda.

Nos recibió un paisaje urbano de rascacielos en plena medianoche. Para colmo, el mundo se había vuelto en blanco y negro. Los neones de colores que deberían brillar en las fachadas de los edificios ahora eran solo luces blancas.

La diadema de Haruhi, los ojos de Asahina-san y el cabello de Nagato solo se distinguían en distintos tonos de gris.

Y nuestras ropas también habían cambiado en algún momento. Ahora llevábamos trajes oscuros, camisas blancas y corbatas negras. Un atuendo que no requería tinta de color. ¿Qué se supone que éramos esta vez? ¿Un grupo que volvía de un funeral?

El viejo alcalde, quien en algún momento también había adoptado un traje negro, giró el volante mientras explicaba:

"Chicago en la época de la Ley Seca. O quizá Nueva York."

¿Cuál de las dos?

"Da lo mismo, ¿no crees?"

Bueno, en cierto modo, sí.

"Además, ya no soy un alcalde. Solo un viejo chófer a sueldo. Me asignaron como su guía."

¿Dónde estaban los secuestrados?

"En el escondite de una banda de mafiosos. Ahora van a ir a negociar con su jefe."

"¿Y crees que se puede razonar con ellos?" preguntó Haruhi.

"Lo dudo. Por eso es probable que haya una pelea. Si ganan, podrán liberar a los dos. Con suerte, no tendremos que hacer otra persecución en coche."

Ojalá fuera así, pero tenía mis dudas.

Me recosté en el incómodo asiento trasero y miré al cielo. Las estrellas parpadeaban como simples puntos en blanco y negro. En comparación con lo que habíamos visto en la historia espacial, este cielo carecía de cualquier sensación de inmensidad.

Aún no había escuchado la frase "misión incompleta", pensé mientras el auto aceleraba.

No pasó mucho tiempo antes de que el coche se detuviera en un oscuro rincón de la ciudad.

Haruhi fue la primera en saltar fuera. Nosotros la seguimos, y la voz del viejo nos alcanzó por detrás.

"En el primer sótano de ese edificio hay un bar clandestino. Justo ahí enfrente tienen una escalera que baja."

En la fachada del edificio gris oscuro había un rectángulo lo suficientemente ancho como para que dos personas pasaran a la vez. Al fondo, la escalera descendía hacia una oscuridad inquietante.

"Tranquilos. Todo está preparado. Y si las cosas se ponen feas, aprovechen la confusión para escapar."

El viejo nos dedicó una sonrisa llena de arrugas y dijo:

"Les deseo suerte. Nos volveremos a ver, niños."

Dicho esto, el auto clásico arrancó, dejando tras de sí una nube de humo de escape.

Sin saber qué nos esperaba en el sótano, lo único claro era que el viejo era un tipo difícil de clasificar. ¿Era servicial o nos estaba metiendo en más problemas?

Por su tono, parecía insinuar que nos veríamos otra vez, lo que hacía dudar de nuestras posibilidades de éxito en la misión de rescate.

"Bueno, vamos." Haruhi sonrió. "Seguro que lo resolvemos de alguna manera."



Nunca imaginé que llegaría un día en el que las declaraciones súper positivas de Haruhi me parecieran aunque fuera un poco confiables.

Seguimos a nuestra líder bajando la escalera, y en cuestión de segundos nos detuvimos frente a una gruesa puerta de madera. Haruhi golpeó tres veces con el puño, esperó tres segundos y volvió a golpear otras tres veces.

Después de un breve silencio, el pomo giró con un sonido anticuado y la puerta se abrió lentamente hacia adentro.

De inmediato, el bullicio del interior salió acompañado de una densa nube de humo de tabaco. Insultos y carcajadas de hombres con aspecto rudo servían de música de fondo. A través de la abertura, apareció un rostro inexpresivo de un hombre que medía, sin exagerar, más de dos metros.

Nos miró literalmente desde arriba y, tras una rápida evaluación, gruñó:

"Entren."

Se hizo a un lado y, con Haruhi a la cabeza, nos adentramos en la habitación subterránea.

Cuando intentamos avanzar más,

"Alto. Entreguen sus armas."

Por lo visto, el gigante era el guardia de seguridad.

¿Armas? No recordaba tener ninguna, pero luego caí en cuenta de que hasta hace poco había llevado un Peacemaker. Aunque ya no tenía el cinturón para armas, al revisar mi ropa noté un arnés para hombro bajo el saco.

Al sacar el arma, sentí el peso sólido de una Colt Government. Seguía siendo una pistola de la misma compañía, pero había pasado de un revólver a una automática.

Haruhi miró su arma con curiosidad y dijo: "Oh, vaya." Asahina-san la sostuvo con ambas manos, tratando de no dejarla caer, mientras que Nagato la entregó con un movimiento mínimo. Koizumi, por su parte, se encogió de hombros antes de ceder la suya.

El guardia tomó las cinco pistolas con una facilidad alarmante, nos indicó con la barbilla que lo siguiéramos y comenzó a caminar.

Avanzamos abriéndonos paso entre el espeso humo violeta, hasta llegar a una gran mesa redonda en el centro de la habitación.

Un hombre robusto, de complexión imponente, estaba sentado con un vaso de licor en la mano. Nos recibió con una sonrisa que recordaba a la de una serpiente.

Llevaba un traje oscuro bien confeccionado con una corbata negra, parecido a nuestro atuendo, pero la diferencia en presencia era abismal. Tenía la imagen de un gánster de alto rango.

Eché un vistazo a nuestro alrededor.

Parecía un bar clandestino.

En la parte trasera había una barra, donde un barman con cara de pocos amigos limpiaba un vaso sin decir palabra.

El local era espacioso y estaba repleto de mesas redondas. Sobre ellas se acumulaban botellas vacías, formando algo parecido a un bosque de troncos secos.

El olor a alcohol era tan intenso que incluso superaba el hedor del humo. Casi todos los clientes tenían un cigarro o un puro en la boca.

Lo más llamativo era que todos llevaban el mismo traje oscuro.

En otras palabras, este era un bar exclusivo para gánsteres.

Ya fuera porque estaba reservado para ellos o porque los dueños y clientes pertenecían al mismo grupo, este lugar definitivamente operaba fuera de la ley. Tal como el viejo nos había dicho, estábamos en la era de la Ley Seca, así que no había duda de que se trataba de un establecimiento ilegal.

"Jefe."

El gigante que nos escoltó se inclinó y le susurró algo al hombre de la mesa. Luego, sin más, regresó a su puesto.

Nuestras pistolas quedaron abandonadas sobre una mesa cercana, pero no era como si tuviéramos intención de usarlas, así que no importaba demasiado.

El hombre de la sonrisa serpentina nos dirigió una mirada penetrante y habló con una voz áspera, como si un reptil tratara de forzarse a hablar.

"Así que ustedes son la famosa *Familia SOS* de la que tanto se habla."

¿Familia? *Brigada* o *familia*, ninguna opción era exactamente ideal.

Mientras me preguntaba cuál sonaba menos ridícula, Haruhi se cruzó de brazos con una sonrisa altanera.

"Bueno, al fin y al cabo, ya somos como una familia, así que no me molesta."

El jefe entrecerró los ojos de forma inquietante.

"Si un grupo de críos como ustedes tuvo que ser llamado para ayudar, significa que esos tipos ya están en las últimas."

Los hombres a su alrededor estallaron en carcajadas burlonas.

"¡JAJAJAJAJAJA!"

Rieron durante al menos diez segundos.

Entonces, con un solo gesto de la mano del jefe, el bar se sumió en un silencio sepulcral.

"Bien, tomen asiento."

Solo había una silla disponible.

Por supuesto, Haruhi se sentó con toda la confianza del mundo.

"No necesito nada de beber", dijo Haruhi con una sonrisa elegante.

"Este lugar parece tener solo alcohol, y no lo quiero. Acabo de recordar que me prometí a mí misma no volver a perder la memoria por estar borracha. Y si puedo dar mi opinión personal, creo que la Ley Seca es una ley desastrosa. Aun así, en lugar de recurrir a actividades ilegales, lo correcto sería presionar políticamente para que se derogue."

Algo en lo que dijo Haruhi me hizo ruido.

Había una frase que no podía dejar pasar, pero no lograba identificar cuál era.

¿"Mala ley"? No.

¿"Actos ilegales"? Tampoco.

¿"Presionar políticamente"? Menos.

¿"Memoria"...?

No.
¿Qué fue lo que me llamó la atención?

Mientras tanto, la conversación entre Haruhi y el jefe de la banda continuaba sin detenerse por mi confusión.

"Nos dijeron que se trataba de una apuesta", dijo Haruhi. "Lo único que está en juego es la pareja que secuestraste?"

"Por supuesto que no pueden ser solo esos dos."

El jefe se terminó de un trago el contenido de su vaso. Inmediatamente, uno de sus secuaces inclinó una botella y lo rellenó con otro líquido, que en este mundo en blanco y negro debía de ser ámbar.

"Si nosotros ganamos, el territorio de la banda que los contrató pasará a ser completamente nuestro. Ni una pulgada quedará fuera de nuestro control. Desde los casinos ilegales hasta las fábricas clandestinas de licor y los garitos ocultos en los cafés. Pero tranquila, gane quien gane, los rehenes serán liberados. Solo querían hablar con ustedes, y los tomaron prestados para llamar su atención. Nosotros, después de todo, queremos resolver esto pacíficamente. ¿No soy un hombre justo y razonable? ¿Eh?"

"¡JAJAJAJAJAJA!"

Otra risa exagerada recorrió el bar, solo para detenerse en el momento exacto en que el jefe levantó la mano. Era como un mal sketch cómico.

Haruhi tenía una expresión similar a la de alguien viendo una comedia tan mala que ni siquiera daba risa.

"Creo que entiendo cómo llegamos hasta aquí", dijo con calma. "Entonces, ¿cómo se va a decidir el duelo?"

"Con póker."

El jefe sacó una baraja de cartas de su chaqueta y la dejó sobre la mesa con un golpe seco.

"La modalidad será *closed poker*. Se reparten cinco cartas por jugador, y solo se permite un cambio de cartas. Se decide por el rango más alto de la mano final. No hay comodines, no hay faroles, ni fichas de apuesta. ¿De acuerdo?"

Haruhi miró la baraja sobre la mesa.

"Está bien. ¿Eso es todo? ¿Así de simple?"

"Chica, ¿no quieres revisar las cartas? No quiero que después me acuses de hacer trampa."

Haruhi simplemente sonrió como un girasol en pleno verano.

"Solo dime una cosa: ¿cuál es la mano más fuerte en el póker?"

"¿Me estás jodiendo? Todo el mundo sabe que es la *Escalera Real de Color*."

"Bueno, no es como si fuera a salir, pero..."

"¡JAJAJAJAJAJA!"

Diez segundos después, silencio.

Para ese momento, ya había olvidado completamente qué era lo que me había llamado la atención en las palabras de Haruhi. Era como intentar atrapar una anguila resbaladiza con las manos desnudas, viendo cómo desaparece en la corriente del río.

Mientras tanto, la sensación de que había algo importante se iba desvaneciendo cada vez más.

No podía recordarlo.

...¿Recordarlo?

¿Qué se suponía que debía recordar?

Pero incluso ese pensamiento se disipó como humo.

Era como si alguien estuviera manipulando mi mente.

Algo estaba muy mal aquí.

Fantasía. Ciencia ficción. Western.

Este no era un mundo normal.

¿Por qué estábamos aquí?

¿Dónde era "aquí"?

¿Cuándo era "ahora"?

¿Quién nos trajo hasta este lugar...?

"Para repartir las cartas... Veamos... ¡Oye, tú, el barman! Hazlo tú."

A una señal del jefe, el hombre detrás de la barra se acercó sin cambiar su expresión de fastidio.

Tomó la baraja con destreza y, con gran precisión, realizó un rápido *Hindu Shuffle*, mezclando las cartas por al menos diez segundos

antes de terminar con un *Riffle Shuffle* y dividir el mazo en varias pilas para un último corte.

Primero repartió cinco cartas al jefe, luego cinco a Haruhi.

Una habilidad impresionante. Demasiado impresionante.
Nadie en este mundo, ni en el fin del mundo mismo, podría creer que el barman era imparcial.
Ni siquiera nos dejaron cortar la baraja.
Si esto no era una trampa, entonces el universo debía haber cambiado sus leyes fundamentales.

Haruhi lo entendía perfectamente.

Tal como lo esperaba, sus cartas eran un desastre.
Apenas un par de treses de trébol y diamante, que solo le evitaban quedarse con una mano sin nada.

"Hmmm."

Haruhi miró sus cartas abiertas en abanico y resopló levemente.

El jefe, por otro lado, levantó las suyas con una gran sonrisa.

"¡Eh, miren esto! ¡Parece que tengo un ángel de la guarda con exceso de ganas de trabajar!"

"¡JAJAJAJAJAJA!"

Esta vez, la risa duró más de diez segundos.
Porque el jefe no hizo la señal de detenerse.

Mientras la risa seguía de fondo, el jefe se mostró aún más confiado.

"Yo me quedo con mi mano tal cual. Ustedes pueden cambiar lo que quieran... pero solo una vez. Así que piensen bien."

Haruhi miró sus propias cartas.
Miró las cartas boca abajo del jefe.

Luego, sin decir palabra, colocó su mano boca abajo sobre la mesa.

"Me quedo con lo que tengo. Vamos a jugar así."

La risa grosera se detuvo de golpe.

Todos quedaron congelados con expresiones de incredulidad.

Así de grande era la confianza que irradiaba Haruhi. Y aún más,

"Deberías cambiar al menos una carta, ¿no crees? No te voy a dejar decir después '¡ay, no, espera, me equivoqué!'"

Incluso tuvo la audacia de darle un consejo.

"Deja de decir estupideces", gruñó el jefe, mirándola con ojos de serpiente.

"No me subestimes. Mi suerte real está en un nivel que no puedes ni imaginar. Si así son las cosas, yo tampoco me voy a echar para atrás."

El jefe también colocó sus cartas boca abajo sobre la mesa.

"Como debe ser. Jugaremos con las cartas tal y como las recibimos."

Debía de tener una mano increíble. De hecho, a estas alturas, todos en la sala ya podían adivinar exactamente qué tenía en sus cartas.

"Por mí, está bien", dijo Haruhi.

Mantuvo su mirada fija en las cartas ocultas del jefe.

Conocía bien esa expresión en su rostro. Era la misma que tenía cuando sus planes avanzaban sin problemas, la sonrisa contenida de alguien que no puede evitar disfrutar su propia astucia.

"Entonces, juguemos", dijo.

Pero en lugar de quedarse sentada, Haruhi se puso de pie.

"Solo que quien va a jugar no seré yo, sino ella."

Con un movimiento fluido, casi como si estuviera bailando un vals, rodeó la silla y se colocó detrás de Nagato.

Y antes de que pudiera siquiera reaccionar, con una elegancia que no daba tiempo a sorprenderse, Haruhi la tomó de los hombros y la hizo sentarse en su lugar.

"....."

Nagato parpadeó un par de veces.

Y solo con eso, supe que incluso ella estaba sorprendida.

En un abrir y cerrar de ojos, la jugadora cambió de Haruhi a Nagato.

Pero... ¿qué significaba esto?

Incluso con toda su inteligencia, no veía cómo Nagato podría ganar con un par de treses contra la que probablemente era la mano más fuerte del jefe.

A menos que hiciera trampa.

Haruhi se inclinó y le susurró algo al oído.

"Yuuki, recuerda. Eres una maga. *Nagato, la Hechicera*. Puedes hacer posible lo imposible. Esto no es hacer trampa, es verdadera magia. Muéstrales lo que puedes hacer."

Y entonces, de la nada, sacó un sombrero de bruja oscuro y puntiagudo, colocándolo sobre la cabeza de Nagato.

"....."

La visión frente a mí se distorsionó.

Por un instante, tuve la sensación de que algo completamente inesperado había ocurrido... como si el mundo entero se hubiera sobresaltado.

Nagato no reaccionó.

Pero yo sentí una poderosa sensación de déjà vu.

Había visto antes esta imagen.

Nagato, con un sombrero de bruja y una capa negra.

Parpadeé y miré de nuevo.

Y justo como en mis recuerdos, ahí estaba: con su sombrero puntiagudo y su manto oscuro.

"....."

Nagato observó las cinco cartas que Haruhi había dejado sobre la mesa.

Parecía estar analizando cómo podría ganar este duelo de póker.

Y entonces, Haruhi hizo un gesto con la mano.

"Toma, esto es para ti."

Le entregó una varita plateada con una estrella de cinco puntas en la punta.

"... *Sterling Inferno*."

Las palabras salieron de mi boca sin que me diera cuenta.

Koizumi y Asahina-san me miraron con los ojos bien abiertos.

Ellos también lo reconocían.

Pero, ¿por qué?

¿Por qué sabíamos ese nombre?

No teníamos respuestas. Solo la certeza de que no éramos los únicos en sentirlo.

Mientras nuestras dudas quedaban en el aire, la "Batalla de Póker de la Ley Seca" continuó.

Ni siquiera valía la pena cuestionar de dónde había sacado Haruhi el sombrero de bruja o la varita.

Porque eso no era lo importante.

No aquí.

No en este mundo.

"....."

Nagato sostuvo la varita en sus manos y la miró fijamente.

Era como si estuviera tratando de recordar algo.

Una pequeña figura vestida de negro, inmóvil.

Haruhi colocó suavemente sus manos sobre los hombros de Nagato, se inclinó hasta que sus labios quedaron casi rozando su oído...

Y le susurró algo en voz baja.

Nagato levantó la varita como si estuviera respondiendo a alguna instrucción oculta.

Bajo la mirada atenta de todos, incluidos los gánsteres y nosotros, bajó lentamente la punta de la varita.

"....."

Tocó las cinco cartas boca abajo de Haruhi con la estrella en la punta, una por una.

Y eso fue todo.

El silencio duró unos treinta segundos antes de que el jefe finalmente hablara.

"¿Qué demonios fue eso?"

Era exactamente la pregunta que yo quería hacer.

Nagato solo había tocado las cartas con la varita que Haruhi le había dado.

Si esto era un truco de magia o una estafa, esperaba algo más elaborado. Pero con tantas miradas encima, cualquier intento de hacer trampa habría sido descubierto al instante.

¿Qué le susurró Haruhi a Nagato?
¿Qué se suponía que debía hacer Nagato?

"Solo para confirmar", dijo Haruhi con una sonrisa, "si nuestra mano resulta ser mejor que la tuya, significa que ganamos y tenemos derecho a todo lo que pedimos, ¿cierto?"

Habló en un tono desafiante.

El jefe de ojos de serpiente se quedó en silencio un momento antes de responder:

"Sí."

Su mirada se posó en sus propias cartas boca abajo.

Parecía preguntarse por qué las había dejado sobre la mesa en primer lugar.

Luego miró al barman que había repartido las cartas... pero él ya no estaba.

Sin hacer ruido, había regresado detrás de la barra, limpiando un vaso con indiferencia.

El rostro del jefe se torció con una expresión de furia.

Se había dado cuenta de que algo no cuadraba.

"Es imposible que pierda", dijo. "Mi mano era la más fuerte. No hubo ninguna señal de trampa. Todo esto es un farol. No puede haber cambiado nada."

Era cierto que, según las reglas establecidas, todo dependía únicamente de la fuerza de las manos. No había espacio para el engaño, la psicología o los faroles.

El jefe estaba convencido de su victoria.

Y aun así, había algo que no encajaba.

Haruhi y Nagato.

Si esas dos se ponían de acuerdo para hacer algo, el resultado podía ser el peor escenario imaginable.

Pero esta vez, el único que iba a pagar las consecuencias sería el jefe y su banda.

No me preocupaba en absoluto.

"Bueno, entonces hagámoslo", dijo Haruhi con una sonrisa.

"A la cuenta de tres, mostramos las cartas, ¿de acuerdo?"

Haruhi extendió su mano derecha y levantó todas sus cartas de una vez.

El jefe hizo lo mismo.

"Uno, dos... itres!"

Las cartas de ambos quedaron expuestas sobre la mesa, iluminadas por la luz del bar.

Cinco cartas, por cada jugador.

Un juego tenía un simple par de treses.

El otro... una *Escalera Real de Color de Espadas*, la mejor mano posible en póker.

Tal como se había predicho.

Lo inesperado era quién tenía qué mano.

Un silencio congeló el bar clandestino.

"....."

No podía leer la expresión de Nagato.

No estaba claro si ella o Haruhi fueron las responsables de este "truco".

Pero para el jefe de la banda, poco importaba quién lo había hecho.

Él solo podía gritar.

"¡Esto es imposible!"

Y no lo culpaba por sentirse así.

Porque sí, lo que acababa de ocurrir *era* imposible.

Los ojos del jefe y sus secuaces estaban a punto de salirse de sus órbitas.

"¡No puede ser...!"

Allí, sobre la mesa, estaban las cartas que él mismo había revelado.

Un par de treses.

Exactamente las mismas cartas que Haruhi había recibido al inicio del juego.

Frente a Nagato brillaban bajo la luz del bar las cartas de *Escalera Real de Color de Espadas*: 10, Jota, Reina, Rey y As.

El tiempo en que ambas manos habían permanecido boca abajo fue mínimo.

Y, en ese breve lapso, las cartas habían cambiado por completo.

Sin que nadie tocara la mano del jefe.

Lo único que hizo Nagato fue tocar las cartas de Haruhi con la varita.

El jefe gruñó con incredulidad.

"¡Esto es trampa!"

"No, es magia", respondió Haruhi con una sonrisa. "Te lo dije, ¿no? *Yuuki es una hechicera*. Una hechicera un poquito malvada. Pero considerando con quién estamos tratando, creo que podemos hacer una excepción con su 'magia traviesa'."

Ahora que lo pensaba, hacía poco Asahina-san también había jugado el papel de hechicera.

"Sí, pero Mikuru-chan no es buena para los juegos de cartas", comentó Haruhi.

Si en esta situación de repente cayeran meteoritos, sería demasiado absurdo hasta para nosotros.

Como si ya no tuviera nada más que hacer aquí,

"....."

Nagato se levantó de la silla.

Ya había vuelto a su traje negro.

El sombrero de bruja y la capa habían desaparecido sin dejar rastro.

Me acerqué y le pregunté en voz baja:

"¿Qué te dijo Haruhi?"

"Me pidió que hiciera un truco de magia para cambiar las cartas."

"... ¿Y lo hiciste?"

"No hice nada."

Entonces fue Haruhi.

¿Acaso su ridículo poder de "imaginación" había cambiado las cartas por sí solo?

¿Teletransportación de objetos? ¿Un fenómeno tipo *apport* y *asport* simultáneos?

Intentar analizarlo era inútil.

Koizumi intentó intervenir con una explicación racional:

"Es una técnica común en los trucos de cartas. Se intercambian las cartas con un movimiento tan rápido que el ojo humano no puede

seguirlo. Es una ilusión basada en los límites de nuestra percepción
—"

Pero en medio de su discurso, se dio cuenta de que en un mundo como este no tenía sentido intentar disfrazar la magia o la tecnología cósmica como simples trucos de prestidigitación.

Terminó su frase con una sonrisa forzada.

Haruhi se giró hacia la banda de gánsteres con una sonrisa radiante.

"La victoria es nuestra. Ustedes mismos establecieron las condiciones, así que cúmplalas."

Miró a su alrededor con altivez.

"Bien, ¿dónde están los rehenes?"

Los gánsteres quedaron completamente paralizados.

Un silencio antinatural llenó la habitación.

Después de una pausa, el jefe abrió la boca con gran esfuerzo y dijo:

"¿De qué hablas?"

Estaba intentando fingir ignorancia.

Pero su expresión era rígida, como si estuviera recitando un guion que no existía.

¿Acaso este juego de póker estaba diseñado para ser una *derrota forzada* desde el principio?

Tal vez nunca esperaron que ganáramos, y por eso los rehenes ni siquiera estaban listos para ser liberados.

Pero gracias a la absurda "magia" de Haruhi, habíamos ganado, desmoronando completamente el flujo del evento.

Haruhi, con una mano en la cadera y en posición de *rey de la colina*, insistió:

"¡Dijeron que los liberarían sin importar quién ganara! No sé sus nombres, pero hablo de la pareja joven que secuestraron."

"¡Cállate, maldito tramposo!"

El jefe sacó una pistola de su chaqueta y la apuntó directamente a Haruhi.

Los demás gánsteres hicieron lo mismo, apuntándonos con sus armas.

No teníamos nuestras pistolas.

En cuestión de segundos, estábamos a punto de convertirnos en un colador.

Entonces, en el momento exacto—

Desde la entrada del bar clandestino, una voz retumbó:

"¡REDADA DE LA POLICÍA DE CHICAGO!"

Un instante después, la gruesa puerta de madera fue derribada de una patada.

Por la abertura irrumpió un grupo de agentes con cascos, trajes de protección y escudos transparentes.

"¡Nadie se mueva! ¡Suelten las armas y tiren al suelo!"

El oficial al frente empuñaba lo que parecía ser una Glock.

Pero lo más sorprendente fue que nosotros—*nosotros*, la Brigada SOS—fuimos los únicos que obedecieron de inmediato.

Incluso Haruhi se tiró al suelo sin rechistar.

Sin embargo, la conmoción de la banda de gánsteres fue aún mayor.

"¿¡La policía de Chicago!?"

Aun así, estos tipos estaban acostumbrados a la vida del crimen.

En un abrir y cerrar de ojos, patearon las mesas y construyeron una barricada improvisada.

Las armas, que antes nos apuntaban a nosotros, ahora estaban dirigidas a los recién llegados.

Bueno, al menos ya no éramos el blanco.

Pero algo no cuadraba.

Los "policías de Chicago" lucían... extraños.

Su equipo parecía sacado de una serie de televisión de principios del siglo XXI.

No era el tipo de armamento que se vería en la década de 1920.

Como si dos historias completamente distintas se hubieran cruzado por error.

Tal como esperaba, los gánsteres miraban a los policías con expresiones de total desconcierto.

Era como si, en una serie histórica sobre la era de los samuráis, de repente aparecieran extraterrestres en la Batalla de Sekigahara para luchar contra el ejército de Tokugawa.

Del mismo modo, los "policías" también parecían confundidos.

Pero su deber se impuso sobre su desconcierto.

"¡ESTÁN ARRESTADOS POR JUEGOS DE AZAR ILEGALES! ¡SUELTEN SUS ARMAS DE INMEDIATO!"

A pesar de ser una frase con muchos puntos cuestionables, al menos el licor ilegal parece no importarle en lo absoluto. Justo en ese momento, recordé las palabras del anciano antes de entrar al bar. Ya veo, así que esto es lo que llaman un "despiste en el caos". Pero, estando rodeados por dos grupos armados, ¿cómo se supone que vamos a escapar?

El tiempo pasaba con una inquietante quietud entre los policías irrumpiendo y la banda de matones de negro. Un estado extremo de tensión, con ambas partes manteniendo los dedos sobre los gatillos mientras se observaban fijamente sin moverse, parecía prolongarse sin fin...

Quien rompió esa atmósfera fue Haruhi.

A mi lado, Haruhi, que yacía boca abajo, levantó lentamente ambas manos. Parecía un gesto entre rendición y entrega, pero con las palmas vueltas hacia adentro, como si estuviera delante de la caja de ofrendas de un santuario.

¡Pan!

El sonido de una palmada cortó el aire de la habitación.

Aquello marcó el inicio del tiroteo.

Las balas de plomo volaron sobre nuestras cabezas de derecha a izquierda. Era una escena de pesadilla.

"Asdfhyaaaahh", gritó Asahina-san mientras se sujetaba la cabeza, y Nagato se dejó caer boca abajo como un empleado novato que se derrumba en su cama tras una noche de desvelo. Aunque su rostro girado hacia un lado tenía los ojos abiertos, así que no parecía que hubiera caído en un sueño profundo como una piedra. Koizumi reptó hasta mi lado y, en un tono lo suficientemente alto para no ser apagado por el estruendo de los disparos, gritó:

"¡Por ahora, escondámonos!"

¿Dónde? La entrada está tomada por la policía de Chicago.

"¡Detrás de la barra! ¡Hace un momento vi al barman retirarse hacia el fondo! ¡Seguro que es lo bastante resistente para detener balas de pistola!"

Si no hay otra opción, no queda más que ir ahí. Toqué a Haruhi y señalé con el dedo la barra. Ella asintió y comenzó a avanzar arrastrándose. Yo, por mi parte, sujeté a Asahina-san con el brazo izquierdo mientras avanzaba por el suelo del bar usando solo la mano derecha. Parecía un soldado herido arrastrándose en una trinchera.

Con nuestros trajes cubiertos de polvo, conseguimos llegar al otro lado de la barra, donde el barman, con una expresión pétrea, nos recibió sin decir nada, limpiando un vaso. Se sentó en el suelo, nos lanzó una mirada de reojo y regresó a su labor de pulir vidrio. Más que alguien callado, parecía un personaje secundario sin archivos de voz programados.

El estruendo de los disparos no cesaba, y pronto, el aire se llenó de humo, ya fuera de tabaco o de pólvora, volviéndose indistinguible. En algún momento, sonó una campanilla.

Un sonido irritante, como un despertador, provenía del mostrador. El barman extendió la mano, tomó el teléfono que sonaba y, tras escuchar en silencio por un momento, me lo pasó sin decir nada.

No se me ocurría más que una sola persona con la que pudiera estar hablando.

"¿Hola? ¿Abuelo?"

"Oh, soy yo. Hay una puerta oculta detrás del estante del fondo de la barra. Lleva a un pasadizo que conecta con la salida trasera. Salgan por ahí. Los espero en el auto".

La llamada terminó.

Le devolví el auricular al barman y señalé el estante, como para confirmar. El barman lo miró y, sin decir palabra, lo abrió.

Un pasillo lo bastante ancho como para que pasara una persona se extendía al otro lado.

Quería agradecerle de alguna manera, pero no tenía nada conmigo. Así que, junté las manos en señal de reverencia y salté dentro del pasadizo. Detrás de mí, Haruhi, Nagato, Asahina-san y Koizumi me siguieron mientras avanzábamos por la oscuridad. En el trayecto, encontramos unas escaleras. Al llegar a la cima, nos topamos con una pesada puerta que, tras mucho esfuerzo, logramos abrir.

Aparecimos en una ciudad de rascacielos en blanco y negro.

El coche que nos esperaba no era el mismo con el que habíamos llegado. Se trataba de un Ford Thunderbird descapotable.

Como si fuera lo más normal del mundo, el anciano, disfrazado con un uniforme de la policía de Chicago, estaba sentado al volante.

¿Esto también era parte del servicio?

"¡Dense prisa! ¡Nos están persiguiendo!"

Las sirenas de varias patrullas se acercaban. Para ser un simple caso de juego ilegal, esto parecía un despliegue desproporcionado.

Haruhi saltó al asiento del copiloto, mientras los otros cuatro nos metimos como pudimos en el asiento trasero. El Thunderbird arrancó con suavidad y se mezcló con el tráfico de la avenida principal.

Tras un rato, parpadeé sorprendido. Algo se sentía extraño. Entonces, lo noté. Sin darme cuenta, los colores habían regresado al mundo. Pensé que habíamos avanzado en el tiempo, pero parecía que aún era demasiado pronto para eso.

El paisaje urbano a ambos lados de la carretera comenzó a desvanecerse poco a poco, y pronto, el auto que transportaba a la Brigada SOS salió de la ciudad y se adentró en un bosque sin pavimentar.

"¿A dónde vamos ahora?", preguntó Haruhi.

Por mi parte, quería preguntar: "¿Cuándo será la próxima?"

"Bueno, bueno", murmuró el anciano mientras mantenía firmemente el volante.

"Al igual que ustedes, yo también soy solo un juguete del destino. No, en realidad soy más desafortunado que ustedes. No vengo de ningún lugar, no puedo ir a ningún lado. Soy un sirviente eterno, creado para existir en este mundo".

¿Qué tanto sabe este anciano?

"No sé nada. Y tampoco se me ha permitido saberlo. No sé siquiera si eso es algo bueno o malo".

Poco a poco, la voz del anciano comenzó a desvanecerse. La escena frente a mis ojos se tornó borrosa y se esfumó, hasta que, cuando recuperé el enfoque, sucedió lo esperado: una vez más, habíamos cambiado de atuendo.

Koizumi y yo pasamos de trajes de luto a trajes de boda, como invitados a una ceremonia. En otras palabras, no era un gran cambio. Sin embargo, Haruhi, Nagato y Asahina-san ahora vestían ostentosos vestidos de fiesta con volantes y un aire anticuado, adornados con accesorios de todos los colores. Sus cabellos estaban elegantemente recogidos. La diferencia entre hombres y mujeres era escandalosamente evidente.

Además, algo se sentía extraño bajo mi trasero. No era un asiento de automóvil, sino un banco de madera. Abrí la ventana para comprobarlo y entendí la situación: estábamos dentro de un carruaje tirado por dos caballos.

Dos caballos de color castaño avanzaban a paso lento. En el pescante, sosteniendo las riendas atadas a los arneses, estaba el anciano con su característico sombrero de seda.

No tenía la menor idea de qué nos esperaba cuando la carreta se detuviera esta vez. Pero de algo estaba seguro: esta no sería la última aventura. ¿Qué demonios estábamos haciendo?

La respuesta era clara: debíamos evitar un intento de asesinato contra el rey en lo que parecía ser una versión del siglo XVII de Inglaterra. Un grupo parlamentario, aliado con las fuerzas católicas, había planeado volar en pedazos al monarca y a la reina durante un

baile de máscaras en el palacio. Nuestra misión, asignada por un noble realista, era infiltrarnos en el evento, frustrar el atentado y capturar a los culpables. Como era de esperarse, el joven rey y la reina resultaron ser el antiguo príncipe y la ex princesa de siempre. Tras un sinfín de incidentes, logramos impedir la tragedia, aunque los terroristas terminaron siendo volados en pedazos en su propio intento fallido. Desafortunadamente, la explosión también nos arrastró, y cuando abrimos los ojos, ya estábamos en otro mundo.

El siguiente escenario nos llevó a la Europa de la Segunda Guerra Mundial. Haruhi, sin dudarlo, aceptó una misión imposible de la inteligencia británica: "Vayan a Alemania y róbense una máquina Enigma". Siguiendo sus órdenes, cruzamos el Canal de la Mancha, pasamos por la Francia ocupada y llegamos a Berlín. Tras innumerables dificultades, conseguimos robar la máquina de cifrado, pero al intentar escapar en un submarino estadounidense desde el puerto de Calais, fuimos interceptados por un destructor alemán. Siguieron escenas sacadas de una película de submarinos de guerra, hasta que finalmente nos vimos remando en una balsa de goma mientras el submarino enemigo ardía y se hundía en el océano.

Luego nos vimos envueltos en una historia policiaca, desactivando bombas colocadas por un terrorista que nos retaba con acertijos, lo cual hizo que me preguntara por qué había tantas explosiones últimamente.

Después, nos transformamos en nobles de la era Heian, participando en intrigas palaciegas. Lo único destacable era ver a las tres chicas luciendo fastuosos kimonos de doce capas.

Más tarde, éramos cazadores de vampiros, irrumpiendo en un nido de chupasangres.

Después, luchamos contra robots desquiciados en un mundo postapocalíptico.

Luego, nos vimos atrapados en un cuento de *Las mil y una noches*, participando en una guerra por una lámpara mágica.

Después, en la era Edo, en medio de un caso de zombis.

Volvimos a un submarino, esta vez en plena Guerra Fría, luchando en una tensa batalla para evitar el lanzamiento de misiles nucleares.

Más tarde, participamos en un fallido plan para convertir Júpiter en un sol.

Fuimos parte de un juego de muerte en un laberinto.

Luego, luchamos contra dinosaurios tras viajar al pasado.

Y así, una historia tras otra: etcétera, etcétera.

Y ahora, nos encontrábamos en medio del océano.

En la cubierta de un crucero a medio hundir, nuestro destino era inevitable: pronto nos convertiríamos en pescado seco. Mirara donde mirara, solo veía el horizonte. Ni un mástil ni una chimenea de barco a la vista.

Para colmo, el día estaba despejado. El sol del Caribe se reflejaba en el agua, abrasándonos sin piedad.

"¡Hace un calor infernal!", exclamé, mirando al cielo.

Habiendo pasado por la Inglaterra de los Estuardo, la era de los zombis en Edo, la claustrofóbica vida en un submarino de la Guerra Fría y la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, nuestra siguiente parada fue una playa en algún lugar de Estados Unidos.

Frente a una tranquila costa de arena blanca, apenas nos dio tiempo de relajarnos antes de que nos encargaran un nuevo trabajo: cazar un tiburón. Al parecer, un gigantesco escualo devorador de humanos estaba sembrando el terror en el océano, y nos ordenaron acabar con él. Técnicamente, era una "petición", pero sonaba más a un mandato. Como de costumbre, Haruhi dio su visto bueno sin dudarlo, y la Brigada SOS subió a un lujoso crucero preparado para la caza.

Lo que siguió fue una odisea. En realidad, no era solo un tiburón, sino dos. Dos bestias de cinco metros de largo. La lucha contra la pareja de tiburones fue una batalla a muerte que duró desde la mañana hasta la noche. Al final, conseguimos introducir dinamita en sus enormes fauces y hacerlos estallar en pedazos.

Sin embargo, en el proceso, uno de los tiburones mordió el motor del crucero, dejándonos a la deriva sin propulsión. Sin ayuda a la vista y sin que el "cambio de mundo" habitual ocurriera, nos vimos obligados a turnarnos para dormir y a pescar con las cañas de pescar que encontramos a bordo para asegurarnos comida.

Así pasamos la noche, y ahora, ya era casi mediodía.

Por suerte, el camarote del crucero tenía un buen suministro de botellas de agua, así que al menos no moriríamos deshidratados.

Pero el aburrimiento era insoportable.

Normalmente, a estas alturas ya nos habrían transportado a otro mundo, pero por alguna razón, seguíamos aquí.

Nuestra misión aquí ya estaba completa, ¿o no?

"Ya no importa", dijo Koizumi al acercarse a mi lado mientras lanzaba el sedal de pesca. "Tal vez no tenga sentido si completamos la misión o fallamos".

Haruhi, Nagato y Asahina-san estaban tumbadas en los camastros de la cubierta, tomando el sol en traje de baño.

Desde los trajes de baño, los lentes de sol y el protector solar, hasta las bebidas tropicales, todo apareció en cuanto lo buscamos dentro del barco. Más que estar bien preparados, esto era el colmo de la conveniencia.

Mientras observaba el sedal inmóvil de mi caña de pescar, pregunté: "Entonces, ¿qué se supone que hacemos? ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Cómo demonios escapamos de este suplicio, donde saltamos de un mundo a otro como en un videojuego barato o una película de serie Z?"

"Sobre eso, he estado pensando en algo..."

¿Había encontrado la manera de salir de este mundo?

"No, en cuanto a eso, no tengo la menor idea. Pero creo que he dado con una hipótesis sobre nuestra situación, sobre qué es este mundo y por qué estamos aquí".

La expresión y el tono de Koizumi dejaban claro que no era una buena noticia.

Mientras me debatía entre si quería o no escuchar algo que podría hundir aún más mi ánimo, la luz del sol sobre mí se apagó de repente.

"¿Qué pasa?"

Levanté la vista y vi que una niebla comenzaba a rodear el crucero. Desde la superficie del mar, un vapor blanco emergía y se elevaba lentamente. La niebla apareció de golpe, sin previo aviso, y en cuestión de segundos se volvió tan densa que nos dejó sin visibilidad.

Haruhi se quitó los lentes de sol, se incorporó a medias y señaló a estribor.

"Algo se acerca".

La puntería y la intuición de nuestra comandante eran infalibles. En la densa niebla, una enorme sombra se deslizaba lentamente en nuestra dirección. Después de encontrarnos con dos tiburones, ¿ahora nos tocaba una ballena blanca?

Mientras en mi mente se formaba la imagen del trágico final del capitán Ahab, algo emergió de la neblina, apartándola a su paso: un enorme barco de madera con velas desplegadas. Se trataba de un galeón antiguo, de esos que aparecen en las películas de piratas.

Para ser un barco de rescate de un crucero privado naufragado, se veía demasiado anticuado.

El galeón se acercó hasta quedar justo junto a nuestro barco. Parecía observarnos en silencio por un momento, hasta que, tras un bullicio en la parte superior, una escalera de cuerda descendió.

De cualquier manera, no podíamos seguir tomando el sol para siempre en este bote a la deriva sin motor. Decidí resignarme y estiré la mano para sujetar la escalera, pero en ese instante, el hombro de Haruhi rozó mis dedos.

"Yo iré primero. Kyon, tú serás el último. Vigila que Mikuru-chan no se caiga".

Con su bikini de colores llamativos, Haruhi trepó la escalera de cuerda con la agilidad de un mono. Nagato la siguió en completo silencio, y Koizumi, tras decir "Con permiso", fue detrás.

Tal como esperaba, la temblorosa Asahina-san tropezó varias veces con la escalera que se balanceaba. "Ahyeah", exclamaba cada vez que resbalaba, y en el proceso, sus pies me patearon la cara en más de una ocasión mientras yo intentaba subir.

Cuando finalmente logré trepar hasta la cubierta, unos gruesos brazos me agarraron y me subieron con facilidad.

El dueño de esos brazos era un hombre de piel bronceada y barba espesa. Una vez que me vio de pie en el barco, me dedicó una sonrisa burlona y regresó con sus compañeros.

En la cubierta del galeón, los tripulantes estaban formados, esperándonos.

Todos vestían camisas y pantalones gastados, como si fueran parte de un espectáculo de piratas en un parque temático. Sus rostros curtidos por el alcohol daban la impresión de que estaban más habituados a la violencia que a cualquier trabajo intelectual. Algunos incluso llevaban parches en el ojo, dejando en claro cuál era su profesión.

La tripulación era de lo más variada en cuanto a razas y orígenes. Había tantos tipos distintos de personas que contar o clasificar su procedencia parecía inútil.

Esto era un barco pirata. Y ellos eran piratas.

Intenté escudriñar entre ellos para ver si el viejo estaba entre la tripulación, pero no había rastro de él. No lo había visto últimamente, ¿habría terminado su papel en esto?

Haruhi dio un paso al frente y, mirando con desafío a los piratas, dijo con una voz animada:

"Gracias por venir a recibirnos".

Los tripulantes respondieron al unísono:

"Bienvenida de vuelta, capitana".

Mientras nos guiaban hacia el interior del barco, Haruhi levantó una mano con aire de mando y preguntó:

"¿Este barco tiene ducha? ¿Sí? Bien, primero eso. Luego quiero cambiarme".

Un grupo de lo que parecían ser oficiales de la tripulación asintió repetidamente con sumisión, inclinándose levemente, y la escoltaron hacia la popa. Nosotros, los miembros de la Brigada SOS, los seguimos en silencio.

Fue en ese momento cuando me di cuenta de que la niebla había desaparecido por completo.

El sol volvió a brillar con todo su esplendor, derramando su luz de fusión nuclear sobre nosotros. Sin embargo, la brisa era seca, por lo que no hacía tanto calor.

Al parecer, habíamos cambiado de mundo otra vez.

Y había sido tan fluido que ni siquiera lo habíamos notado.

El hecho de que Haruhi fuera llevada sin problemas a la cabina del capitán ya ni siquiera me parecía extraño. Después de todo, si Haruhi se subía a un barco pirata, no había forma de que aceptara un puesto inferior. Eso solo pasaría si la Tierra comenzara a girar en sentido contrario.

La cabina del capitán era bastante amplia para un barco de este tipo. Su diseño combinaba una sala de reuniones, un dormitorio y una sala de planificación estratégica. Además, contaba con un cuarto de ducha. Aunque, para ser exactos, se trataba de una instalación bastante rudimentaria: de un grifo que parecía una regadera de jardín caía agua dulce calentada por el sol. Daba la impresión de haber sido instalada de forma improvisada hace apenas unos minutos.

"Supongo que nos turnaremos para quitarnos el sudor y el olor a sal, y luego nos cambiaremos de ropa", pensé.

Pero en el instante en que tuve esa idea, me di cuenta de que ya había terminado de ducharme y estaba completamente vestido.

"¿Eh?"

Asahina-san dejó escapar un sonido como si un zorro o un tanuki le hubieran jugado una mala pasada, y miró confundida sus propias manos y pies.

Yo hice lo mismo.

Llevaba puesta una camisa de cuello abierto con un chaleco encima, unos pantalones estilo corsario ajustados con un cinturón de cuero, botas y, sobre la cabeza, un pañuelo pirata de colores llamativos. Parecía un típico subordinado de un barco pirata en el Caribe del siglo XVII, de esos que saqueaban los barcos mercantes de las potencias europeas.

Sin embargo, Haruhi se destacaba entre todos nosotros. Se había puesto un abrigo lujosamente bordado y llevaba en la cabeza un sombrero de pirata con una calavera. Sentada en el asiento principal de la mesa, tenía una presencia digna de un capitán.

"¿Eh?"

Era comprensible que Asahina-san estuviera desconcertada. En algún momento, sin que nos diéramos cuenta, todos habíamos sido colocados en nuestros asientos alrededor de la mesa.

Sin demora, un sirviente de la tripulación nos sirvió platos con galletas y tazas de té.

Las galletas eran tan duras como tejas y el té tenía un sabor peculiar, pero en realidad no sabían tan mal.

"¿Y bien?"

Haruhi dirigió su pregunta a un pirata de aspecto imponente, que llevaba un parche en el ojo y parecía un oficial de alto rango. El hombre permanecía de pie a unos pasos de la mesa, con una postura rígida.

"¿Qué se supone que hacemos aquí?"

Mientras Haruhi partía una galleta con la mano, el pirata sacó ceremoniosamente un pergamino enrollado y lo ofreció con respeto.

Haruhi lo desplegó de un vistazo, frunció el ceño y dijo:

"¿Qué dice esto? La letra es tan garabateada que no entiendo nada. Yuki, descífralo".

Nagato, que hasta ese momento mordisqueaba su galleta como una ardilla con una nuez, tomó el pergamino y lo observó fijamente.

"En nombre de Su Majestad la Reina, esperamos que cumpláis con vuestro deber. En las aguas del Nuevo Mundo, hostigad y saquead los barcos españoles, que representan el mayor obstáculo para nuestra nación. Si sois capturados o asesinados, nuestro reino no reconocerá ninguna relación con vos. Esta orden se autodestruirá".

En cuanto Nagato terminó de leerlo con su tono monótono, el pergamino se prendió fuego de repente.

El contenido del mensaje parecía un collage de frases sacadas de algún discurso famoso, pero no tenía sentido criticarlo.

Nagato simplemente arrojó el pergamino en llamas sobre la mesa. Cuando cayó, ya era casi puro cenizas. Solo podía explicarse con magia.

"Ya veo", dijo Haruhi mientras mordía una galleta con sus dientes traseros.

"Así que somos corsarios. No tengo el menor interés en trabajar para Inglaterra, pero suena divertido, así que lo haré. Seguro que tienen más mordida que los tiburones".

Haruhi se quitó el sombrero de pirata con un gesto enérgico, produciendo un chasquido audible, y guiñó un ojo, como si estuviera dirigiéndose a alguien que no estaba allí.

A partir de ese momento, nos dedicamos de lleno a la piratería.

Cada vez que Haruhi divisaba un barco desde lo alto del mástil con su aguda vista de ave rapaz, gritaba con entusiasmo:

"¡Barco enemigo a la vista! ¡Ataquen!"

Inmediatamente, se izaba una bandera con un emblema que combinaba las letras "SOS" con una calavera, mientras la tripulación rugía como un solo hombre.

El "Golden Fleece" (bautizado así por Haruhi) se lanzaba a la carga, directo hacia los barcos mercantes como si fuera una bestia hambrienta.

Haruhi quería embestirlos con un espolón, pero afortunadamente, este galeón no contaba con tal armamento. En su lugar, simplemente chocábamos contra el costado del barco enemigo. Luego, los piratas lanzaban garfios con cuerdas, asegurando ambas embarcaciones, y con feroces gritos de batalla, saltaban a la cubierta enemiga blandiendo sables y mosquetes.

Entre las víctimas de nuestros asaltos hubo barcos que enarbolaban la bandera de Inglaterra en lugar de la española, pero a nadie parecía importarles.

El lema "engaña primero a tus aliados" se aplicaba sin restricciones, y cualquier navío que nos cruzáramos era atacado sin mediar palabra.

La tripulación saqueaba hasta el último tesoro de las bodegas, y el peso del botín era tal que el "Golden Fleece" estuvo a punto de volcarse más de una vez.

El oro y la plata que habíamos saqueado fueron transportados a una pequeña isla sin nombre que usábamos como base, y ahora se

habían acumulado hasta formar una pequeña montaña. A este paso, era seguro que en el futuro la llamarían *Isla del Tesoro*.

Por cierto, Haruhi solo mostraba interés en el dinero y las cosas brillantes. Incluso si encontrábamos un almacén lleno de especias en algún barco, lo dejaba atrás con un simple "*ocupa demasiado espacio*". Además, generosamente garantizaba la vida de la tripulación enemiga y les dejaba suficiente agua y provisiones para continuar su viaje. Si su barco quedaba inservible, incluso ordenaba remolcarlo hasta el puerto más cercano.

Tal vez debido a esto, en los últimos días ningún barco de ninguna nación se había acercado a estas aguas. Parecía que nuestra infame reputación se había extendido.

En ese momento, Haruhi estaba en la cima del mástil con un catalejo en la mano, vigilando el horizonte. No parecía un trabajo apropiado para una capitana, pero no tenía ninguna queja al respecto.

Asahina-san, siendo una tripulante completamente pacífica, pasaba la mayor parte del tiempo en la cocina o el comedor, ocupada pero con una expresión sorprendentemente animada.

Nagato estaba sentada apoyada contra la base del mástil principal, absorta en un grueso y antiguo libro de aspecto gastado.

Koizumi y yo, sin nada mejor que hacer, habíamos extendido nuestras cañas de pescar desde el costado de babor, dejando que las líneas colgaran en el mar.

El viento se había detenido y el barco flotaba inmóvil sobre un océano azul profundo, resplandeciente bajo el sol.

Era como si nosotros cinco estuviéramos en el mismo estado de pausa.

A pesar de que el sol estaba justo en lo alto, la atmósfera seca hacía que no se sintiera calor. Más bien, la temperatura era perfecta, como si estuviéramos en una habitación con aire acondicionado.

Me pregunté en qué estación del año estaríamos, pero al final, saberlo no cambiaría nada. Así que simplemente me limité a mirar la punta de mi caña de pescar, que no daba señales de movimiento.

No es que estuviéramos compitiendo para ver quién hablaba primero, pero Koizumi fue el primero en ceder.

"No pican", comentó.

Eso parece. Por alguna razón, no tenía la sensación de que fuéramos a pescar algo.

"Tal vez no pescamos porque creemos que no lo haremos".

Puede ser. Ni siquiera sabía qué tipo de peces había en esta zona en esta época.

"Por cierto, ¿llegamos a ponerle carnada a los anzuelos? No recuerdo haberlo hecho".

Miré las líneas que se hundían en el mar. En primer lugar, ni siquiera estaba seguro de si nuestras cañas tenían anzuelos. No recordaba haberlas preparado.

"Supongo que deberíamos sacarlas para comprobarlo".

Supongo. Pero por alguna razón, no tenía ganas de hacerlo.

"Tienes razón. A veces es mejor perder el tiempo imaginando las posibilidades en lugar de comprobar la realidad. ¿Qué habrá o qué no habrá en el extremo de nuestras cañas de pescar? Es un experimento de pensamiento puramente teórico".

¿Puedo decirlo ya?

"Adelante".

"¿Qué demonios estamos haciendo? ¿Cuándo terminará esta farsa interminable?"

Koizumi me miró como si fuera un loro que había hablado por primera vez.

Su mirada me molestaba un poco, pero mi boca se movió sola.

"En primer lugar, ¿desde cuándo estamos juntos en esto?"

"Buena pregunta".

Koizumi movió ligeramente su caña, como si estuviera probando si había algún tirón.

"Perdí la noción del tiempo hace mucho. Desde que llegamos aquí".

"Desde que llegamos aquí", repetí instintivamente. Luego, una pregunta emergió rápidamente en mi mente.

"¿Aquí? ¿Te refieres a este mar en el que estamos ahora?"

"No, desde el principio", dijo Koizumi con calma.

"Desde aquel mundo de fantasía medieval occidental, pasando por los incontables imperios galácticos, los falsos escenarios del Lejano Oeste, y todo lo demás que hemos atravesado. Me refiero a este mundo en su totalidad".



Después de decirlo, Koizumi adoptó una expresión como si estuviera observando algo con cautela. Luego, asintió con aire convencido y dijo:

"Ya es hora. Creo que ya podemos hablar sin ser interrumpidos".

Reflexioné sobre sus palabras por un momento y me di cuenta de algo.

"Ya veo. Es cierto que en varias ocasiones he tenido dudas sobre este mundo. Pero cada vez que eso sucedía, sentía como si alguien apagara un interruptor en mi cabeza".

"Como si alguien cambiara el canal de tus pensamientos sin que lo notaras, ¿verdad?"

Exactamente. Era como si las preguntas que surgían en mi mente fueran eliminadas de forma forzada.

"En primer lugar, nuestros recuerdos son bastante imprecisos".

Sentía que estaba a punto de recordar algo, pero no podía. Cada vez que lo intentaba, era como si una niebla cubriera mi mente.

"¿Cuándo fue que nos arrojaron a este mundo?"

Recordaba cuando conocí a Haruhi Suzumiya en primavera, en primer año de preparatoria, cuando formamos la Brigada SOS e hicimos cosas que preferiría olvidar...

Pero a partir de ahí, mi memoria se volvía borrosa, como si estuviera sepultada bajo una enorme roca.

Algo debió de ocurrir en verano, y en el cambio de uniforme de verano a invierno, pero por más que intentaba recordar, no surgía nada.

Solo una imagen me vino a la mente: el sombrero y la varita con estrella que Nagato había usado en aquel entonces.

"La taberna clandestina en la era de la Ley Seca, ¿verdad? Me resulta familiar el nombre 'Sterling Inferno'. Suena como algo que Suzumiya habría inventado".

Sí, tiene un aire tonto. Justo el tipo de nombre que a Haruhi se le ocurriría.

"Ahora bien, sobre dónde estamos exactamente..."

Con su característica sonrisa, Koizumi dijo:

"Primero, confirmemos un punto clave".

Me adelanté a su conclusión.

"Este mundo no es real".

Al escuchar mi afirmación, su sonrisa se profundizó, como si ahora valiera cincuenta yenes en lugar de cero.

"Sin duda alguna. Este es un espacio virtual. Quizás la expresión 'realidad virtual' sea más acertada".

Más que estar viajando físicamente entre mundos, la sensación que tenía era que estábamos atrapados en un entorno simulado.

Como si estuviéramos dentro de un videojuego de rol de acción en 3D, con gráficos y objetos absurdamente realistas, pero con una historia completamente incoherente.

Un momento parecía un mundo de fantasía medieval, al siguiente una ópera espacial, luego un western, y de repente estábamos apostando al póker con la mafia.

Era como si el guionista estuviera escribiendo borracho.

Koizumi continuó:

"Si este mundo es una simulación, entonces todos los demás personajes deben de ser NPCs creados por el Game Master".

Recordé la escena en el comedor del barco.

En la cocina, solo estaban un cocinero calvo y musculoso junto con Asahina-san, mientras que el resto de la tripulación se reunía en las mesas, comiendo y bebiendo ruidosamente.

Sin embargo, cada vez que Asahina-san se acercaba para servirles, todos se callaban de golpe y se sentaban derechos.

En cuanto se alejaba, volvían a gritar y a hacer ruido como si nada.

Eran como extras de fondo, contratados solo para hacer bulto.

Además, todos los piratas tenían caras genéricas. Tan genéricas que en cuanto apartaba la mirada, ya no podía recordar sus rasgos.

"Para probar hasta qué punto son conscientes, hice un pequeño experimento".

¿Acaso les hiciste una prueba de Turing?

"Solo les hice preguntas simples. Les pregunté si conocían la ciudad de Tokio, y todos respondieron que no. Luego les pregunté si tenían hermanos, y todos dijeron que no.

Sin excepción.

No hubo respuestas como '¿Tokio? ¿Qué es eso?' o '¿Para qué preguntas eso?'.

Solo un 'no' unánime, como si estuvieran programados para decirlo".

Qué descuido en el diseño. Aunque los personajes recurrentes, como el viejo y el jefe de la mafia, parecían más elaborados.

"Si insistía con más preguntas, al final simplemente me ignoraban".

"¿Cuántas veces preguntaste?"

"Unas cincuenta veces".

No me extraña que los NPC terminaran hartos. Un aplauso para ambos lados por su paciencia en esa interminable sesión de preguntas y respuestas.

"Con esto, puedo decir con certeza que este mundo es una realidad virtual".

No tengo objeciones. El verdadero problema es cómo terminamos aquí. No recordaba ningún detonante.

Koizumi levantó dos dedos.

"Hay dos posibilidades. Una es que hayamos conectado nuestras mentes a una interfaz tipo 'brain dive', por lo que solo nuestra conciencia ha sido trasladada aquí, mientras nuestros cuerpos siguen en el mundo real, inconscientes o dormidos".

No recuerdo haber hecho algo así, y tampoco había escuchado en las noticias que se hubiera inventado una tecnología tan avanzada.

"La otra posibilidad es que no seamos más que copias de nuestra propia conciencia".

Su habitual sonrisa de "*autoproclamado superdotado*" se tornó más sombría.

"Hemos sido separados de nuestros cuerpos, nuestra conciencia ha sido copiada y ahora existimos como una réplica. En este caso, nuestros cuerpos originales siguen viviendo su día a día en la realidad, sin notar nuestra ausencia. Nosotros solo seríamos duplicados, como una versión gemela de nuestra mente".

Copiar completamente la conciencia humana, digitalizarla junto con los datos del cuerpo y reconstruirla en un espacio virtual...

El volumen de información necesario para algo así sería descomunal.

"Quizás un servidor cuántico podría almacenarlo", sugirió Koizumi.

No valía la pena seguir dándole vueltas.

"¿Quién está detrás de todo esto?"

Solo por cubrir todas las posibilidades, ¿era posible que esto fuera producto del poder de Haruhi desatado de una forma extraña?

"Soy un experto en la capacidad y la psique de Suzumiya-san. Te puedo asegurar que no es el caso", declaró Koizumi con firmeza.

"Además, ni siquiera *La Agencia* podría haber creado algo así. Más bien, esto no parece obra de un ser humano. Si lo hubieran hecho viajeros del futuro, habría una pequeña posibilidad, pero en ese caso, Asahina-san nos habría ocultado algo bastante grande".

Podría ser que Asahina-san simplemente no lo supiera, pero estaba de acuerdo en que esto no era algo hecho por humanos.

"Entonces", dije, "¿qué se supone que hagamos? ¿Cuánto tiempo más tenemos que seguir con esta farsa en un mundo de VR que cambia de escenario sin sentido?"

"Si somos solo copias digitales, entonces *para siempre*. Hasta que el administrador se canse y presione el botón de eliminar, o hasta que el servidor se apague".

Si moríamos aquí... bueno, ya habíamos muerto varias veces en el mundo de fantasía, así que eso no era una incógnita.

"Si ese es el caso, nuestra conciencia desaparecerá, y eso sería todo. Pero nuestros cuerpos originales seguirán viviendo su vida normal... o

anormal, dependiendo de las circunstancias".

Koizumi levantó un dedo, acercándolo a su frente.

"Pero si nuestras conciencias originales fueron trasladadas aquí mediante un *brain dive*, entonces nuestros cuerpos deben de estar en algún lugar, inconscientes en una cama, un sofá o una silla de gaming. Y si desaparecemos en este mundo... ¿simplemente despertaremos como si nada? ¿O nunca volveremos a despertar? ¿O podría pasar algo incluso peor? Nadie lo sabe".

No creo que sea el caso.

"¿Por qué lo dices?"

"Porque si fuera así, y tú, Nagato o Asahina-san estuvieran en coma sin despertar, sus respectivos grupos harían algo al respecto. No se quedarían de brazos cruzados".

"Eso... es cierto".

Koizumi se pasó los dedos por el flequillo y lo apartó con un gesto.

"Si realmente somos copias digitales, entonces no hay nada que podamos hacer. Es como pedirle a un NPC de un juego en línea que cambie el mundo en el que está programado".

No necesariamente. Si Haruhi fue copiada tal cual, incluso como una réplica, ella seguiría siendo *Haruhi*.

"Confías en Suzumiya-san, ¿verdad?"

No digas cosas raras ni me mires así. Solo estoy diciendo lo que es lógico.

"Volviendo al tema", dije, "¿cómo podemos averiguar cuál de las dos hipótesis es la correcta?"

"No hay forma de distinguirlas. No recordamos cómo llegamos aquí. No hay manera de determinar si somos los originales o sus copias".

Entiendo. Me rindo.

Giré la cabeza y levanté una mano.

"Nagato, sé que estás leyendo, pero ven un momento".

Si alguien aquí podía entender la situación, era ella.

Nagato levantó la mirada de su libro, que leía a la sombra del mástil principal.

"....."

Tras sostener mi mirada en silencio por un segundo, cerró el libro y se levantó con calma.

Se acercó sin hacer ruido, con su pequeña figura vestida con un atuendo de marinero pirata, y se detuvo detrás de Koizumi y de mí.

"....."

Sus ojos, serenos como el océano en la noche, nos observaban en silencio.

La había llamado, pero ahora no podía encontrar las palabras.

Para ser sincero, tenía miedo de preguntar.

Si su respuesta era absolutamente desesperanzadora...

Si ese era el caso, podían reírse de mí todo lo que quisieran.

"Entiendo cómo te sientes", dijo Koizumi con comprensión. "Yo mismo, en el fondo, esperaba que de repente todo volviera a la normalidad, como si nada hubiera pasado. Por eso seguía posponiendo el asunto".

Ignoré su comentario y fui directo al grano.

"¿Nos estuviste escuchando?"

Nagato hizo un leve movimiento con su rostro inexpresivo, asintiendo apenas.

Respiré hondo y pregunté:

"¿Esto es obra de la Entidad de Integración de Datos?"

Con su tono impasible, Nagato respondió:

"Esa posibilidad no puede descartarse".

Sin embargo, sin cambiar de expresión, añadió:

"Pero es más probable que no sea así".

"¿Por qué?"

"No puedo detectar rastros de la intervención de la Entidad de Integración de Datos. La leve interferencia que percibo en este espacio es diferente a cualquier cosa que haya experimentado antes. Es una sensación desconocida. No puedo expresarlo con palabras de forma precisa".

Koizumi intervino:

"¿Quiere decir que, si esto fuera un trabajo de la Entidad de Integración de Datos, habría una diferencia perceptible en la ejecución?"

Nagato no asintió ni negó con la cabeza. Tal vez era un concepto que no podía explicarse en términos humanos.

"¿Y qué hay del contacto con la Entidad?"

"No puedo percibir su existencia. El enlace ha sido completamente cortado".

Debería haber sido una noticia grave, pero la dijo con tal serenidad que solo me dieron ganas de suspirar con resignación.

Si el responsable de todo esto hubiera sido el jefe de Nagato, quizás podríamos haber negociado. Pero esa pequeña esperanza se había desvanecido.

En contraste, Koizumi parecía más interesado que de costumbre.

"Nagato-san, respecto a las dos hipótesis que mencioné antes, ¿cree que alguna de ellas sea correcta?"

Nagato se mantuvo en silencio por un momento y luego inclinó levemente la cabeza hacia un lado.

Era un gesto suyo que no veía desde hacía tiempo: ni un sí ni un no.

La sorpresa en el rostro de Koizumi tampoco era común.

"¿Quiere decir que, si bien es cierto que este mundo no es real, ni la teoría del *brain dive* ni la de la copia de la conciencia son correctas?"

Nagato asintió, pero de inmediato agregó:

"No tengo pruebas. Es solo una hipótesis".

Su voz sonó como un suspiro, y continuó:

"Tómenlo como una suposición".

Luego, me miró fijamente y declaró:

"Este no es un espacio dentro de un servidor informático. Nosotros no existimos como datos dentro de un medio de almacenamiento mecánico. Somos información cuántica dentro de un espacio de datos".

"....."

Esa elipsis es mía.

No entendí nada de lo que acababa de decir. ¿Era solo yo o todos estábamos igual?

Sin embargo, Koizumi reaccionó de inmediato.

"¿Cuantificación? ¿Quiere decir que este estado en el que estamos es... cuántico?"

Llevó su mano a la barbilla, pensativo, y tras un momento, preguntó:

"Si este mundo no existe dentro de un servidor, ¿significa que el sistema que lo sostiene no tiene una estructura física?"

"El estado cuántico también es una forma de existencia física", respondió Nagato sin titubear.

"Ah, claro... tiene sentido".

¿En serio? Porque yo no entendía nada.

"Disculpa", dijo Koizumi volviendo su mirada hacia mí. Luego, se dirigió a Nagato de nuevo.

"Entonces, ¿quiere decir que no somos solo copias de nuestras conciencias ni meras proyecciones mentales, sino que de alguna manera somos nosotros mismos, en un estado cuántico?"

Su expresión no mostraba alivio por no ser una copia.

Y entendía por qué.

No me preocupaba tanto por mí o por Koizumi, ni siquiera por Asahina-san o Nagato.

El problema era Haruhi.

Si la *verdadera* Haruhi estaba aquí con nosotros...

En este lugar incomprensible, lleno de paradojas y misterios, tener a la fuente de todo lo inexplicable en el mundo real era una bomba de tiempo.

Si Haruhi se daba cuenta de que este mundo no era real, ¿qué desearía? ¿Qué haría sin siquiera darse cuenta?

Sin embargo, Nagato volvió a inclinar la cabeza.

"Nuestros cuerpos físicos existen en el mundo real. Lo que está aquí es un estado de superposición cuántica con ellos".

"¿Superposición cuántica...?"

Koizumi, atónito, repitió sus palabras como un loro. Parecía que ni siquiera él sabía cómo reaccionar.

Nagato enderezó la cabeza y explicó en su habitual tono suave:

"No es exactamente lo mismo. Es un estado multidimensional más allá de la tecnología cuántica actual de la Tierra".

"¿Quiere decir que es una forma de mecánica cuántica diferente a la que conocemos?"

La cantidad de signos de interrogación en la voz de Koizumi reflejaba perfectamente su confusión.

"Esa interpretación es la más cercana", respondió Nagato.

"Entonces, en otras palabras, la mecánica cuántica es la herramienta más adecuada para describir nuestra situación", dijo Koizumi.

"No la más adecuada. Solo la menos inexacta".

"Entendido. Entonces lo llamaremos *semi-cuántico*".

La sonrisa habitual de *caballero amable* regresó al rostro de Koizumi.

"Pero entonces, si estamos en un estado de superposición... ¿somos solo una de las muchas posibilidades dispersas en el universo? ¿Una existencia ubicua...?"

"No tantas. Probablemente solo dos. *Entrelazamiento cuántico*".

"¿Entrelazamiento cuántico? ¿Entre qué y qué...? Oh, ya veo. Entre nosotros aquí y nuestra versión en la realidad".

"No es una correspondencia exacta, pero es un estado similar. Sin embargo, no es completamente seguro. Hay demasiados elementos desconocidos y se requiere precaución en la evaluación".

Escuchar una conversación que no entendía en absoluto sin poder intervenir era una de las cosas más frustrantes que podía experimentar.

Mecánica cuántica. Física cuántica. ¿Entrelazamiento cuántico? ¿Podrían tener un poco de piedad con mi cerebro?

"En resumen, ¿qué significa todo esto?", interrumpí con la pregunta más obvia.

"¿Somos copias o los originales?"

"Si seguimos la teoría de Nagato", dijo Koizumi, con una mirada algo distante, "nosotros, en el mundo real, y nosotros, en este mundo, ambos somos los originales. Dicho de una forma muy simple, estamos *divididos*. Nuestros cuerpos originales permanecen en la realidad, mientras que nuestras conciencias se han convertido en datos cuánticos atrapados en un espacio virtual".

"¿Es correcta esta interpretación?", preguntó Koizumi a Nagato.

Nagato asintió sin dudarlo.

No sabía si había entendido o no, pero si la conclusión era que había dos versiones de nosotros mismos, ambas siendo *reales*, entonces me costaba creerlo.

¿Cómo era posible? ¿Qué significaba exactamente *cuantificación* en este contexto?

Los ojos de Koizumi y Nagato se cruzaron. Luego, Nagato apartó la mirada.

"....."

"Esto es complicado", dijo Koizumi. "Me temo que explicar la mecánica cuántica en términos sencillos es... imposible. Necesito tiempo para organizar mis ideas. Se los explicaré más adelante".

Si Nagato había dejado la explicación en manos de Koizumi, entonces el asunto debía ser realmente difícil de explicar.

Bien, por ahora dejaré de intentar entenderlo.

Había otra pregunta más importante que hacer.

"Entonces, ¿puedes hacer algo al respecto con tus habilidades de manipulación de información?"

Los oscuros ojos de Nagato, como perlas negras recién pulidas, se alzaron para mirarme.

"Aquí, mi pensamiento está limitado. Sospecho que se me está imponiendo algún tipo de restricción".

¿Alguien estaba ejecutando un ataque de *F5* sobre Nagato para bloquear sus habilidades?

"No es un ataque agresivo. Es una interferencia".

Aunque su tono permanecía inalterable, no podía evitar preocuparme. En esta situación, Nagato era nuestra única esperanza.

Quizás sintió que su explicación era insuficiente, porque añadió:

"No es una agresión activa, pero tengo la sensación de que estoy siendo escaneada".

"¿Escaneada? ¿Cómo se siente eso?"

Nagato no respondió de inmediato.

Se levantó de repente y, con un movimiento fluido, levantó ambas manos, delineando en el aire un rectángulo vertical. Luego se agachó, moviendo sus manos como si intentara recortar un pedazo invisible del espacio.

Mi mente automáticamente interpretó su gesto como la presencia de una ventana translúcida en el aire.

Entonces, Nagato se incorporó, dio un paso adelante atravesando la zona que había señalado y se giró para mirarnos.

"....."

Sus ojos claros me miraban con intensidad.

"Espera... ¿acabas de hacer una pantomima para mostrarnos cómo se siente ser escaneada?"

"No era pantomima".

Nagato respondió con total seriedad.

"Es esa sensación todo el tiempo".

No podía decir que lo había entendido, pero...

Si Nagato se había tomado la molestia de representarlo físicamente, lo mínimo que podía hacer era apreciarlo.

Levanté el pulgar en señal de aprobación.

"Más o menos lo entendí. Sí... algo así, supongo".

A mi lado, Koizumi reprimió una carcajada.

Solté un suspiro silencioso.

"Si era así, podrías haberlo dicho antes".

"Estoy esperando una oportunidad".

Su breve murmullo me causó una extraña sensación. No *esperaba*, sino *está esperando*. ¿Qué tipo de oportunidad?

"Para escapar".

Koizumi y yo intercambiamos miradas. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que escuchamos a Nagato decir algo tan activo? Pero dado que nuestros recuerdos estaban borrosos, la pregunta en sí era irrelevante.

"¿Puedes contarnos más sobre esa oportunidad?"

No es que pudiera interpretar los sutiles cambios en la expresión de Nagato, pero había una sensación en el ambiente que transmitía la respuesta.

"...Parece que no".

Las personas que nos habían lanzado a este mundo seguramente estaban escuchando. Adelantar información antes de tiempo podría considerarse un crimen grave.

"Nagato-san, tengo una pregunta por simple curiosidad", dijo Koizumi, con los ojos brillando como un niño que había descubierto el placer de los experimentos científicos.

"Entiendo que este mundo sea un espacio de información cuántica, pero para construir un mundo virtual a tan gran escala, ¿qué tipo de interfaz sería necesaria?"

"No se conoce la interfaz".

"Solo como suposición. ¿Qué tipo de tecnología lo haría posible?"

"Un sistema de procesamiento cuántico a escala cuasi-estelar compuesto únicamente de fotones".

"Eso consumiría cantidades absurdas de energía. ¿No sería necesario algo como una *Esfera de Dyson*?"

"Con la tecnología humana actual, sí".

"¿Pero este mundo no está dentro de algo así?"

"Desconocido".

"¿Es algo similar al principio holográfico?"

"Desconocido".

Dejé que el diálogo académico entre la androide cósmica y el autoproclamado psíquico entrara por un oído y saliera por el otro. Mientras tanto, decidí hacer mi propia pregunta.

"¿Sabes qué momento es este? ¿Recuerdas algo justo antes de que llegáramos aquí?"

"Incierto".

Incluso Nagato tenía problemas para responder. Este espacio en el que estábamos debía de ser un lugar extremadamente complicado.

"¿Y qué hay del sombrero que Haruhi sacó de algún lado y te puso en la cabeza en aquella taberna de la era de la Prohibición? ¿Y la varita con estrella?"

Nagato permaneció en silencio durante tres segundos antes de murmurar en una voz apagada, como si estuviera exprimiendo el jugo de una fruta marchita:

"...Película".

¿Acaso todos en la Brigada SOS fuimos a ver una película en la que aparecían esos accesorios?

"...Rodaje".

¿Nosotros filmamos una película? ¿Por qué haríamos eso? Aunque si se trataba de Haruhi, era completamente posible.

"...Probablemente".

Nagato no mostraba expresión alguna, pero estaba claro que su mente estaba trabajando a toda velocidad. Sus ojos parecían perder gradualmente su brillo. Su mirada estaba fija en mí, pero no me reflejaba en ellos.

Algo estaba mal.

Mi instinto reaccionó antes que mi razón.

"Ya basta, Nagato. No tienes que recordar más".

Agité la mano frente a su rostro.

"....."

Demasiado tarde.

Nagato no reaccionaba.

Era como si su sistema entero se hubiera congelado, como una imagen estática en la pantalla.

Estaba luchando contra algún tipo de interferencia mientras intentaba recuperar recuerdos alterados.

"¡Maldición...!"

Hurgar en esos recuerdos suprimidos era una trampa.

El acceso a ellos estaba bloqueado de forma deliberada.

Por eso, tanto Koizumi como yo, y probablemente también Haruhi y Asahina-san, los habíamos evitado de manera instintiva.

Nagato también debía haberlo sabido.

Pero yo, con una simple pregunta descuidada, activé el interruptor de autodestrucción.

Yo lo veía así: *si es algo que puedo recordar más adelante, ya lo haré cuando sea el momento adecuado.*

Pero Nagato no pensaba de esa manera.

Para ella, si la información existía en su memoria, debía poder acceder a ella.

Y ahora estaba atrapada en un bucle sin salida.

Si esto era un mecanismo de defensa premeditado de quien fuera que hubiera diseñado este mundo, entonces caímos justo en su trampa.

Maldita sea. Me había relajado demasiado por la aparente falta de peligro en este lugar.

"¿Nagato-san?"

El tono preocupado de Koizumi era inusualmente serio.

No podíamos perder a Nagato aquí.

La sujeté por los hombros, sacudiéndola suavemente.

Pero no hubo respuesta.

Por favor, vuelve.

"¡Nagato!"

Una creciente sensación de ansiedad se apoderó de mí, como si mis entrañas heladas subieran hasta lo más profundo de mi garganta.

En ese momento,

"¡Lo veo! ¡Es un barco español!"

La potente voz de Haruhi descendió desde el cielo con el máximo volumen.

Desde lo alto del mástil, en la cofa de vigilancia, Haruhi bajó ágilmente por la cuerda... o más bien, casi se desplomó.

"¡A diez en punto! ¡Un escuadrón de tres galeones de transporte! ¡Sin escolta!"

Atrapó en el aire su sombrero de pirata, que había caído con retraso, y se lo colocó de nuevo.

"¡Kyon, Yuki! ¿Por qué están ahí pasmados?"

Y luego, acercándose a nuestros oídos, gritó con un volumen capaz de resonar en toda la flota.

"¡Todos a sus puestos de combate!"

Acto seguido, corrió hacia la popa. Probablemente, para buscar su arma.

...Está bien, eso puede esperar. Recuperé el sentido y dirigí una mirada atenta a Nagato.

"....."

Su expresión imperturbable, la misma de siempre, se alzó hacia mí.

Solté mis manos de sus delgados hombros.

Nagato parpadeó lentamente y, como si estuviera verificando su posición, asintió con suavidad.

"Lo siento, Nagato".

"No importa".

Su corto cabello osciló ligeramente mientras bajaba la mirada, como sumida en sus pensamientos, y entonces pronunció una observación sorprendentemente razonable.

"Fui descuidada".

En cualquier caso, la descomunal voz de Haruhi nos había salvado. Y también teníamos que agradecer la oportuna aparición del barco español. Koizumi, aliviado, esbozó una sonrisa.

"Para bien o para mal, se han entrometido. Me pregunto si esta sincronización increíblemente precisa ha sido intencionada o pura coincidencia".

No lo sé, pero esas cuestiones tendrán que esperar hasta que terminemos con este asunto. Me volví hacia Nagato.

"En medio de todo este caos, podríamos ser manipulados de nuevo. Si puedes, Nagato, recuerda nuestra conversación aquí. Pero no te esfuerces demasiado, solo hasta donde puedas".

"Entendido".

Nagato asintió levemente.

"Activaré el nivel máximo de alerta con anticipación y mantendré un chequeo cruzado constante mientras reflexiono".

Su declaración, firme y determinada, no era muy propia de ella. Mientras la escuchaba, Koizumi y yo nos pusimos de pie al mismo tiempo y lanzamos al mar las cañas de pescar que sosteníamos. Ahora, lo que había en el extremo del sedal se perdería en el misterio para siempre. Un destino apropiado para algo que no queríamos saber.

Así, los tres nos unimos a la multitud de marineros corriendo hacia sus puestos.

En el rabillo del ojo, alcancé a ver a Nagato abriendo su libro, como si quisiera confirmar su contenido. Sin embargo, no había tiempo para preguntarle el motivo.

Por ahora, no nos quedaba más remedio que seguir bailando en la palma de alguna fuerza desconocida. Para cumplir nuestro papel en este juego de rol como corsarios atacando el escuadrón de galeones de transporte, me dirigí a prepararme para la batalla.

Y la batalla terminó en un abrir y cerrar de ojos.

Con nuestra derrota.

El *Golden Fleece* avanzó en solitario contra el escuadrón español, pero en lugar de huir, estos nos esperaron con calma. Para cuando nos dimos cuenta del peligro, ya era demasiado tarde.

De alguna manera, la pared exterior de los galeones explotó como si estallara, revelando los cañones de una fragata de guerra oculta en su interior. Al parecer, la apariencia de barco mercante era solo un disfraz.

Nos habían atrapado en una trampa.

Bajo una lluvia de fuego de cañones, la retirada era imposible.

Dándose cuenta de la situación, la capitana Haruhi ordenó abordar lo que parecía ser la nave insignia del enemigo. Los marineros NPC ejecutaron la maniobra con impresionante destreza.

A esa distancia, los barcos enemigos no podían disparar sin arriesgarse a dañar su propia flota.

Bajo las órdenes de Haruhi, los marineros lanzaron un grito de guerra y saltaron al barco enemigo. Mientras tanto, Koizumi y yo nos esforzábamos por contener a la capitana, quien también intentaba lanzarse al abordaje, y al mismo tiempo respondíamos al ataque con mosquetes.

Sin embargo, a medida que la batalla cuerpo a cuerpo avanzaba, la balanza se inclinaba en nuestra contra.

El segundo y tercer barco enemigos se acercaron para rodear al *Golden Fleece*.

Tras ejecutar un embate con espolón, los soldados de la Armada Española abordaron con sables en mano.

En nuestra desesperada resistencia, logramos dañar gravemente uno de los barcos enemigos. Fue un esfuerzo digno, pero al final, toda resistencia fue en vano.

Ver a los NPCs, con quienes al menos habíamos compartido comida y descanso, siendo arrojados al mar o cayendo bajo el fuego enemigo y los sables, resultó doloroso.

Si alguna vez vuelven a la vida, espero que sea en un mundo más pacífico, donde solo sean personajes de fondo.

El disparo de un cañón enemigo voló el trinquete del *Golden Fleece*, determinando el desenlace de la batalla. Ya no había manera de escapar.

Sin embargo, en ese momento, Nagato reaccionó con rapidez, tensó su arco y comenzó a disparar flechas incendiarias contra las velas del barco enemigo. No importaba cuándo o cómo había conseguido esas flechas, lo importante era que, en medio del caos generado por el incendio en el mástil, aprovechamos la confusión para intentar huir de la flota de fragatas españolas.

Y entonces, como si fuera un milagro, un fuerte viento de cola comenzó a soplar. Impulsado por la brisa, el *Golden Fleece*, ahora

maltrecho, se deslizó por la superficie del mar con la velocidad de un patinador sobre hielo, alejándose hacia el horizonte...

Eso fue hace bastante tiempo.

Ahora, nos encontramos nuevamente a la deriva.

Desde la cacería del tiburón, era la segunda vez que nos perdíamos en alta mar.

El daño más crítico que sufrimos en la batalla fue la avería del timón. Ahora, nuestro destino dependía completamente del viento. Pero justo cuando parecía que habíamos logrado escapar, el viento se detuvo por completo. Lo único que nos quedaba era dejarnos mecer por las olas.

Los marineros NPC se desvanecieron como humo, y la bulliciosa tripulación que una vez llenó la cubierta había desaparecido por completo. El barco ahora se asemejaba más a un navío fantasma.

Haruhi se había encerrado en su camarote en la popa, durmiendo de mal humor. Ni Asahina-san ni Nagato estaban a la vista, pero lo más probable era que una estuviera preparando té en el comedor y la otra estuviera sumida en la lectura de un libro de pergamino.

Gracias a eso, Koizumi y yo teníamos toda la cubierta para nosotros. Solo estábamos acostados de espaldas, mirando el cielo.

Fue entonces cuando me invadió una extraña sensación de haber olvidado algo.

"¿Qué era...?"

Antes de la batalla con la flota española, estaba pensando en algo serio.

"Yo siento lo mismo", respondió Koizumi a mi lado. "Desde que abordamos este barco hasta que luchamos contra la flota española, tengo la fuerte impresión de que tuvimos una conversación importante. Estoy seguro de que no es solo mi imaginación, pero por más que intento recordarlo, se me escapa por muy poco".

Era como esas veces en la vida diaria en las que uno intenta recordar un nombre o una palabra que debería conocer, pero simplemente no viene a la mente. Como cuando tratas de recordar la traducción de una palabra en inglés que estudiaste antes. Tarde o temprano, suele regresar a la memoria cuando menos lo esperas.

"Bueno, da igual. Lo recordaremos en algún momento".

Giré despreocupadamente sobre mi costado y noté que mi bolsillo estaba inusualmente abultado. Me incorporé un poco y saqué el objeto. Era un trozo de papel.

"¿Qué es esto?"

Lo desdoblé.

Era un fragmento de texto en inglés.

Koizumi también se levantó y miró lo que tenía en la mano.

"Es una página del libro que estaba leyendo Nagato... Ah, ¿era la Biblia? Si es la versión King James, no coincide del todo con la época, pero ese pasaje en particular es del *Libro de Job*".

Un pedazo de pergamino, arrancado apresuradamente, había terminado en mi bolsillo por alguna extraña jugada de Nagato.

Al observarlo con atención, noté que algunas palabras estaban subrayadas con precisión, como si se hubiera utilizado una regla para hacerlo. La tinta en esas partes se veía más reciente.

"Remember me."

Eso era fácil de entender incluso para mí.

Pero, ¿qué significaba?

"'Recuérdame' o 'No me olvides', supongo", murmuró Koizumi. "Es un mensaje que parece reflejar nuestra situación actual..."

No es como si pudiéramos olvidar a Nagato.

De repente, Koizumi levantó la cabeza bruscamente.

"Espera un momento. Recuerdo haberla visto leyendo esto... Estaba en la base del mástil, con el libro abierto".

Se tocó la frente con el dedo índice, pensativo.

"Y cerca de ahí, nosotros estábamos pescando..."

En ese instante, en mi cabeza resonó un sonido similar al de una cinta de video rebobinándose.

Pausa.

Reproducción.

Una bandera blanca ondeando.

Llamamos a Nagato.

Nagato cerró su libro y se acercó en silencio.

Todo en cámara lenta.

"¡Lo recordé!"

Apreté el trozo de papel con las letras en tipografía antigua.

"Hablábamos sobre este mundo. Sobre lo que realmente está pasando con nosotros. Y en medio de esa conversación, nos vimos envueltos en la batalla con los barcos españoles".

Koizumi suspiró.

"Sí... Era sobre la cuantificación. Lo acabo de recordar. Parece que nuestras memorias han sido manipuladas, sin duda".

Pero no por completo.

No sabía si era intencional o no, pero aún conservábamos nuestra conciencia.

Si yo podía recordarlo, entonces la mente de Nagato debía estar mucho más clara.

Haruhi y Asahina-san parecían disfrutar este juego de roles como si fuera un parque de diversiones, pero mientras que con Asahina-san no había problema, no estaba seguro de si debía decirle la verdad a Haruhi en este momento.

Tal vez, ese era justo el objetivo del verdadero artífice detrás de todo esto.

Debería observar la situación por un rato y escuchar lo que Nagato y Koizumi tengan que decir.

"¿Y dónde está Nagato?"

Justo cuando Koizumi y yo nos pusimos de pie, el *Golden Fleece*, que había estado a la deriva, entró en un espeso banco de niebla. Era tan

densa como una cortina de humo, tan blanca que se asemejaba a estar dentro de una nube de tormenta. La visibilidad se redujo al punto en que incluso la cara de Koizumi, que estaba a mi lado, se volvió difícil de distinguir.

Esto me resultaba familiar.

Era el mismo truco que ocurrió después de la cacería del tiburón, antes de que subiéramos a este barco. Una puesta en escena deliberada.

El mundo estaba a punto de cambiar otra vez.

¿Qué clase de escenario nos esperaba ahora?

Apreté con fuerza el trozo de papel que tenía en la mano. No debía olvidar quién era en este momento.

Desde la popa del barco, escuché el sonido de una puerta de madera abriéndose y cerrándose.

A través de la niebla, comenzaron a surgir tres siluetas envueltas en un tenue resplandor.

Separando la densa bruma blanca a su paso, avanzaban en nuestra dirección.

Haruhi, flanqueada por Asahina-san y Nagato.

Y su apariencia bastó para que Koizumi y yo nos diéramos cuenta de que el mundo había cambiado otra vez.

"Los hice esperar. Deberíamos estar llegando a nuestro destino".

Cuando Haruhi se acercó lo suficiente para que pudiéramos distinguir su rostro, su sonrisa era aún más altiva que de costumbre.

Vestía un *kitón*, una prenda blanca que solía aparecer en películas o imágenes inspiradas en la Antigua Grecia.

Era un vestido largo de una sola pieza, con pliegues elegantes.

Sin embargo, no parecía una simple joven del pueblo.

Ni ella ni las dos figuras que la acompañaban.

Haruhi, Asahina-san y Nagato emanaban un resplandor etéreo.

Una luz tenue delineaba sus cuerpos, como si estuvieran rodeadas por un aura sagrada.

Si además tuvieran un halo sobre la cabeza y alas en la espalda, podrían haber pasado por ángeles.

Pero no era exactamente esa la impresión que daban.

No había otra forma de describirlas.

Eran diosas.

No *parecían* diosas, *eran* diosas.

Haruhi nos observaba con una mirada desafiante, Asahina-san miraba su propia vestimenta con los ojos bien abiertos, murmurando un sorprendido "¿Hohe~?", mientras que Nagato permanecía inmóvil, con su postura rígida e inmutable.

Por alguna razón, una sensación de reverencia me invadió, como si quisiera inclinarme y postrarme ante ellas.

Sabía que no tenía sentido.

Pero mi mente reconocía a las tres figuras ante mí como deidades que habían descendido a la tierra, y mi instinto me pedía rendirles pleitesía.

"Bueno, bueno..."

A mi lado, Koizumi sacudió la cabeza.

Por lo visto, él sentía lo mismo.

El atuendo de Asahina-san era una amenaza para la salud visual. Si la miraba fijamente, sentía que mis ojos estaban a punto de salirse de sus órbitas.

Luchando por liberarme de la abrumadora presencia de su divinidad, dirigí la mirada a Nagato.

"....."

Nuestros ojos se encontraron.

La pequeña diosa asintió ligeramente.

Sus ojos eran los mismos de siempre, completamente serenos.

"Recuérdame"

Repetí esas palabras en mi mente como si fueran un conjuro.

No podía permitirme ser arrastrado por las leyes anormales de este mundo.

Todavía tenía en mis manos un fragmento de la Biblia. No es que creyera en un dios único, pero al menos me servía de punto de apoyo.

La espesa niebla que nos envolvía comenzó a disiparse repentinamente, barrida por una brisa fresca.

De golpe, la visibilidad se despejó por completo.

El cielo azul, demasiado azul, y la inmensidad del océano resurgieron ante nuestros ojos. Por encima, las nubes se deshilachaban rápidamente, desplazándose con el viento.

Al mismo tiempo, sentí una ligera presión.

El barco estaba acelerando.

Me di cuenta de algo.

La forma del mástil y las velas ya no correspondían a las de un galeón.

Y desde los costados de la nave resonaba un sonido peculiar, como si múltiples varas rígidas golpearan la superficie del agua.

Al asomarme por la borda, vi incontables remos sobresaliendo de los costados del barco, moviéndose con una sincronización perfecta.

Koizumi observó la escena y comentó:

"Es un trirreme".

Eso significaba que nos encontrábamos en la Antigua Grecia.

O en Roma.

"Nuestras vestimentas son más bien romanas, diría yo".

Koizumi había cambiado de atuendo sin que me diera cuenta.

Ahora vestía una toga blanca, similar a la que usan los senadores en la pintura *La muerte de César*.

Y yo también.

El *Golden Fleece*, que hasta hace poco era un galeón dañado, había sufrido una elegante y absurda regresión hasta convertirse en un flamante trirreme.

En el horizonte, una franja de tierra se hacía visible.

A medida que nos acercábamos, el paisaje borroso se transformó en una imagen cada vez más nítida.

Y para cuando el barco se aproximó a la orilla, se reveló ante nosotros una inmensa ciudad fortificada, construida enteramente en piedra.

Nagato murmuró con voz baja:

"Troya".

Por supuesto.

Al menos, ahora sabía en qué escenario nos encontrábamos.

También tenía una idea del papel que jugarían Haruhi, Nagato y Asahina-san.

Lo que no tenía claro era qué se suponía que debía hacer yo.

Por si acaso, agucé mis sentidos.

No escuché ninguna voz en mi interior diciendo "*Tú eres Paris*".

Eso fue un alivio.

El guion original ya se había ido al traste hace rato.

¿Dónde quedó la historia sobre rescatar a una joven pareja secuestrada?

¿Ese "misión" había sido cancelado?

En la playa, a simple vista, no se veía ningún muelle ni puerto.

El trirreme encalló suavemente en la arena y se inclinó ligeramente antes de detenerse por completo.

Haruhi extendió su mano luminosa hacia mí.

La observé fijamente sin entender qué pretendía.

Entonces, con una sonrisa divertida, dijo:

"No te quedes ahí pasmado. Al menos deberías ofrecerme tu brazo".

Instintivamente, tomé su mano.

En el mismo instante, la banda de babor del barco comenzó a reconfigurarse como un rompecabezas de madera, formando una elegante escalera que descendía hasta la playa.

Un escalofrío me recorrió la espalda.

No creía que los barcos de la Antigua Grecia vinieran con un sistema de *transformación automática* de serie.

Aquello no era otra cosa que un milagro.

"Bien, vamos".

Adopté una actitud servil, como un auténtico escudero, y ayudé a Haruhi a bajar por la escalera.

Koizumi hizo lo propio con Asahina-san.

Por último, Nagato descendió por su cuenta, dejando huellas en la arena blanca.

Pero no hubo tiempo para disfrutar la sensación de pisar tierra firme otra vez.

Frente a nosotros, formados en dos largas filas, nos esperaban varios cientos de soldados musculosos, vestidos con armaduras y portando lanzas.

¿A quién representaban?

¿Eran troyanos?

¿O era una fuerza de desembarco de la coalición griega?

Sin romper filas, los guerreros levantaron sus lanzas y las cruzaron sobre el camino que conducía a la ciudad, creando un arco de acero y bronce que reflejaba la luz del sol.

Bajo ese resplandor, avanzamos lentamente sobre la arena ardiente, dirigiéndonos hacia la imponente ciudadela de Troya.



ESCAPE

No recuerdo exactamente cuándo ni cómo lo aprendí, pero de alguna manera sé, como casi todo el mundo, lo básico sobre la Guerra de Troya. De todos modos, haré un breve resumen narrativo, por si acaso.

Troya fue una ciudad-estado situada en la costa de Asia Menor, en el lado oriental del mar Egeo. Se hizo famosa por aparecer en la *Iliada*, un poema épico atribuido a Homero, un poeta griego del siglo VIII a. C. (o algo así). Fue representada como el mayor rival de los griegos y, debido a que su existencia fue puesta en duda durante mucho tiempo, la historia de su descubrimiento arqueológico es tan dramática como la propia leyenda.

La Guerra de Troya se cree que ocurrió alrededor del siglo XIII a. C., en plena era de la civilización micénica, y enfrentó a Troya contra una coalición de ciudades-estado griegas. Se dice que duró diez años y terminó con la destrucción de la ciudad.

Según la mitología, el conflicto comenzó con el "Juicio de Paris" y terminó con el truco del "Caballo de Troya", la versión de la Antigüedad de una trampa sorpresa. Hoy en día, este último término se ha vuelto tan famoso que incluso se usa para describir cierto tipo de virus informático. Sin embargo, es curioso que ni el *Juicio de Paris* ni el *Caballo de Troya* aparecen en la *Ilíada*. Al parecer, en la época de Homero, ambos eventos eran tan conocidos que ni siquiera era necesario mencionarlos.

Lo más ridículo es que la gran guerra comenzó por una trivialidad.

Todo fue culpa de la diosa Eris, la personificación de la discordia y el caos. Furiosa porque no la habían invitado a un banquete nupcial en el Olimpo, decidió vengarse de la manera más infantil posible.

Robó una manzana dorada, que supuestamente había sido fabricada por Hefesto, y grabó en ella las palabras "*Para la más hermosa*". Luego, la lanzó sobre la mesa del banquete y esperó el desastre.

Tal como esperaba, las diosas presentes comenzaron a pelear por la manzana, reclamando cada una que el título de "la más hermosa" le correspondía.

Imagino que los novios en cuestión, el mortal Peleo y la diosa Tetis, debieron sentirse incómodos con semejante espectáculo. En especial Peleo, un simple humano rodeado de dioses enfadados. Para su desgracia, su matrimonio fue el que produjo a Aquiles, el mayor guerrero griego.

Al final, la disputa se redujo a tres diosas: Hera, Atenea y Afrodita. Ninguna estaba dispuesta a ceder, por lo que llevaron el problema al rey de los dioses, Zeus.

Pero Zeus, sabiendo que cualquier decisión le traería problemas con su esposa Hera o con las otras diosas, se lavó las manos y delegó la decisión en Paris, un joven príncipe de Troya.

(Sinceramente, Zeus podría haber evitado la guerra simplemente eligiendo a Hera y fingiendo que no tenía opción).

Paris, por supuesto, no tenía idea de por qué le habían metido en semejante lío. Pero como era una orden del dios supremo, no podía negarse.

En cuanto comenzaron las negociaciones, las diosas intentaron sobornarlo.

—Hera le ofreció poder y riquezas inimaginables.

—Atenea le prometió sabiduría y la capacidad de vencer cualquier batalla.

—Afrodita le garantizó el amor de la mujer más hermosa del mundo.

Paris, al parecer, sabía cuál era su lugar en el mundo, porque optó por la oferta de Afrodita.

Y así, la diosa del amor se quedó con la victoria.

El problema fue que la mujer más bella del mundo ya estaba casada.

Su nombre era Helena, y su esposo era Menelao, el rey de Esparta.

Obviamente, Menelao no iba a aceptar que un príncipe extranjero le robara a su esposa y se la llevara a Troya.

Indignado, pidió ayuda a su hermano Agamenón, quien organizó una coalición de reinos griegos con el objetivo de vengar el ultraje.

Lo más gracioso es que la mayoría de los reyes y héroes griegos que se unieron a la guerra eran antiguos pretendientes de Helena, quienes en su momento habían sido rechazados.

Así, se organizó una expedición militar a gran escala y la flota griega partió hacia Troya.

Lo que siguió fue una guerra que duró años.

El conflicto se volvió caótico y brutal, con batallas ganadas y pérdidas por ambos bandos. Para colmo, los dioses decidieron participar, apoyando a uno u otro ejército según sus propias preferencias y rencores personales.

El resultado fue un desastre.

Durante nueve años, la guerra se estancó sin un vencedor claro.

Y luego...

Bueno, lo que vino después ya es otra historia.

Así es como, en términos generales, se desarrolló la Guerra de Troya hasta su clímax.

Naturalmente, todo esto forma parte de la mitología.

En cuanto a lo que realmente sucedió en la historia, si es que hubo un conflicto entre los griegos y Troya, sigue siendo un misterio.

Pensar que ahora estoy de pie en una tierra que parece una mezcla entre mito e historia... debería hacerme sentir conmovido, pero, desafortunadamente, no me resultaba tan impresionante.

Este lugar era una recreación burda del mundo mitológico hecha por alguien. Una imagen vacía. Una estatua hueca.

Al parecer, el campamento de Troya fue quien nos dio la bienvenida.

Guiados por los imponentes guerreros de la antigüedad, nos dirigimos al interior de la ciudad fortificada.

Atravesamos sus sólidas murallas y nos adentramos en las calles de piedra, dejándonos llevar hasta un destino que, inesperadamente, resultó estar al aire libre.

Me había preparado para que nos llevaran al castillo real y nos presentaran ante el rey Príamo de Troya, pero, observando la construcción ante nosotros, comprendí que no estábamos aquí para ser reclutados en la Guerra de Troya.

Ante nuestros ojos se extendía un teatro circular de piedra blanca.

Los asientos, dispuestos en forma de cuenco, en realidad eran semicirculares, y en el punto más bajo de la estructura se encontraba el escenario. Se trataba de una construcción con un escenario rectangular y una pared al fondo, muy similar a algunas ruinas antiguas de Grecia o Roma que aún se conservaban.

A partir de este punto, nuestros guías fueron reemplazados. Los soldados troyanos con armadura cedieron su lugar a varias mujeres de vestimenta similar a la de las tres chicas del grupo de Haruhi, cuya belleza era tal que casi hacía retroceder de la impresión.

Entre ellas, una mujer con una sonrisa que parecía sacada de una estatua de yeso en la sala de arte se acercó con una elegancia refinada y guió a Haruhi hasta un asiento de honor.

Asahina y Nagato también parecían tener sus propias asistentes, cada una de ellas con la apariencia de una musa salida de una pintura de Mucha.

El palco de honor se encontraba en la fila más alta de los asientos semicirculares, donde tres sillas, decoradas con una opulencia que

solo podía describirse como tronos, estaban dispuestas.

Guiada por la hermosa mujer, Haruhi tomó asiento en el trono central, que transmitía una sensación particularmente solemne, y miró el escenario con una actitud que solo podía describirse como de absoluta autoridad.



A la derecha de Haruhi, Asahina-san tomó asiento, mientras que Nagato se sentó discretamente en la silla de la izquierda.

Al observar con más atención, me di cuenta de que cada una de las lujosas sillas en las que estaban sentadas tenía relieves con diseños distintos.

El trono de Haruhi, en particular, parecía una pieza especial, pues estaba hecho de oro y tenía un borde decorado con lirios, dentro del cual se representaban las doce pruebas de Hércules.

En la silla de Asahina-san había grabados de palomas blancas en pleno vuelo y flores de anémona, mientras que en la de Nagato se veían un olivo y un búho, símbolos que dejaban en claro sus respectivos significados.

Gracias a esto, pude comprender vagamente qué papeles les habían sido asignados a Haruhi y las demás. Era una elección bastante acertada, hasta el punto de que resultaba sorprendente que en la mitología griega existieran diosas que encajaran tan bien con ellas.

Mientras Koizumi y yo observábamos con—por supuesto—un puro interés académico a nuestras compañeras, cuya presencia en ese momento parecía casi divina, una de las bellas mujeres se volvió hacia nosotros y, con un elegante ademán, nos indicó algo con el dedo.

Siguiendo la dirección que señalaba, vi que junto al asiento de Nagato había una mesa rectangular parecida a un chabudai.

Ya veo, al parecer, los simples mortales como nosotros no merecíamos asientos.

No tenía sentido quejarse al respecto. Koizumi y yo nos sentamos tranquilamente uno junto al otro y dirigimos la vista hacia el escenario del teatro.



Entonces, un hombre vestido con una toga emergió de entre bastidores, avanzó hasta el centro del escenario y se detuvo. Hizo una reverencia solemne en dirección al palco de honor y, con un potente tono de tenor que resonó por todo el lugar, comenzó a entonar un canto.

"Suenan como latín, pero..."

La murmuración de Koizumi denotaba un extraño interés.

Para mí, aquello no era más que un galimatías en una lengua desconocida. Sin embargo, por alguna razón, podía entender perfectamente lo que decía. Tal vez podría explicarlo como la sensación de ver una película extranjera en su idioma original sin subtítulos, pero con una especie de subtítulos invisibles fluyendo en mi mente. A estas alturas, ni siquiera me sorprende. He mantenido conversaciones fluidas en innumerables idiomas, desde tiempos antiguos hasta mundos de fantasía y futuros lejanos, sin cuestionarlo en absoluto. Que el latín ahora se traduzca automáticamente en mi cabeza no me causa ninguna impresión. Bueno, si esta habilidad funcionara en la vida real, mis calificaciones en inglés probablemente mejorarían, lo que sería bastante útil.

En términos generales, el contenido del canto de aquel cantante era el siguiente:

"Hoy, en este día de gloria, las divinas y sagradas grandes diosas han descendido. Todos los habitantes han sido alcanzados por un rayo de júbilo supremo y están a punto de desmayarse de la emoción. No tenemos palabras para expresar nuestra veneración y alegría, ni habilidades para plasmar en forma tangible nuestro respeto y gratitud. Por ello, ofrecemos este espectáculo como tributo, rogando que en su infinita sabiduría lo acepten como muestra de nuestra devoción sin límites.

Oh, reina de los dioses, verdadero amor nacido de la espuma, virgen eterna, ¡concedenos una prosperidad inquebrantable! ¡Que la eterna llama del juicio devore a los aqueos! ¡Que la luz eterna brille por siempre en el reino de los dioses! ¡Gloria por los siglos de los siglos!"



Es un discurso grandilocuente, pero carente de contenido real. Lo único que puedo deducir es que está por comenzar algún tipo de obra teatral.

Ahora bien, ¿lo que se representará en el teatro de Tróyanos será una comedia o una tragedia?

Mientras observaba, los actores aparecieron ágilmente desde ambos lados del escenario, tomando rápidamente sus posiciones. Al parecer, estaba a punto de comenzar una boda. No había ninguna narración, pero de alguna manera, lo comprendí.

El novio era Peleo y la novia, Tetis. Primero apareció el centauro Quirón, seguido de una procesión de dioses ilustres. Todos vestían túnicas de estilo griego antiguo, como si hubieran sido improvisadas con cortinas cosidas entre sí. Desde Zeus y Hera hasta Apolo, Artemisa, Atenea, Afrodita y Poseidón, incluso Prometeo y Ganimedes estaban presentes. Era un despliegue espectacular de invitados divinos para la ceremonia.

No era otra cosa que el prólogo de la *Guerra de Troya*.

Por supuesto, quienes estaban sobre el escenario no eran dioses reales, sino actores interpretando sus papeles. Sin embargo, el motivo por el que comprendía sus nombres de inmediato era porque tenía la sensación de que sobre sus cabezas flotaban subtítulos invisibles con sus nombres escritos en ellos. No solo los nombres, sino también información adicional sobre sus historias y orígenes llegaban directamente a mi mente.

Esto era conveniente. Tal vez las películas del futuro funcionen de esta manera.

"Ver una obra sobre la Guerra de Troya en un teatro de la época de Troya..."

Koizumi murmuró con cierta melancolía.

"La estructura estratificada de la ficción... ¿Se duplica? No, quizás se triplica."

Puedes quedarte con ese análisis complicadísimo. Hazlo tú solo.

Más que eso... Había algunos actores que me llamaron la atención.

Por alguna razón, la actriz que interpretaba a Hera tenía un aire similar al de Haruhi, mientras que la de Afrodita se parecía un poco a

Asahina-san, y la que hacía de Atenea no estaba del todo alejada de Nagato. Claro, todas estaban deformadas como si hubieran sido estiradas verticalmente y envejecidas, lo que las hacía completamente diferentes si las mirabas bien. Sin embargo, había ciertos rasgos familiares. Era como si alguien hubiera buscado a toda prisa a las personas más parecidas posibles y, al no encontrar opciones mejores, hubiera terminado conformándose. El resultado era torpemente inconcluso, y me resultaba incómodamente molesto.

Así que esta es la sensación que tendría si aparecieran falsificaciones de los miembros de la Brigada SOS.

Pero, por muy divinas que sean ahora Haruhi y las demás, ¿realmente hacía falta que los actores se parecieran a ellas?

"Tal vez sea para enseñarnos sus respectivos roles."

Koizumi habló mientras contemplaba la obra con la mirada de quien aprecia el teatro clásico.

"Tal vez se consideró que solo con los símbolos y el diseño de las sillas no era suficiente para transmitirlo... En cualquier caso, coincido en que es de pésimo gusto. Parece que no tengo un doble, ¿debería sentirme aliviado por eso?"

¿Y yo qué sé?

Más bien, hay otro personaje que me llamó la atención...

"¿Ese viejo no es...? No, no lo es."

Por un momento, pensé que el anciano interpretando a Zeus era el mismo viejo entrometido que había aparecido varias veces, pero resultó ser otra persona, aunque extrañamente parecida.

Zeus y Hera estaban sentados en el centro del escenario en un lugar de honor, recibiendo un trato protocolario de gran deferencia. En cuanto a la actitud arrogante, el Zeus de esta obra era prácticamente una copia descarada de Haruhi.

La boda caótica de los dioses se prolongó por un rato, pero, como ya sabía, pronto pasó a la siguiente escena.

Se trataba del famoso "Juicio de la Manzana de la Discordia".

La Eris de cabello negro y largo lanzó una manzana dorada en medio del banquete, convirtiendo la ceremonia en un campo de batalla

instantáneo. La algarabía dio paso al caos y al enfrentamiento.

Finalmente, el conflicto fue llevado ante Zeus para su juicio. Justo cuando la decisión estaba por recaer en él, el escenario se oscureció.

Podrías preguntarte: "¿Cómo que se oscureció si no hay luces?"

Yo también me lo pregunto.

Pero la puesta en escena lo transmitió de una manera que no dejaba lugar a dudas. Y cuando la luz regresó, el escenario se había transformado en un vasto prado verde, con la hierba meciéndose suavemente al viento, como si hubiera sido conjurado por magia.

Allí, un joven pastoreaba tranquilamente un rebaño de ovejas.

Ese joven no era otro que Paris, el príncipe troyano que acababa de descubrir su linaje real.

Entonces, descendió del cielo Hermes, actuando como emisario de Zeus, acompañado por Hera, Atenea y Afrodita.

Hermes instó a Paris a elegir a la más hermosa entre las tres diosas.

Lo que siguió fue exactamente como lo recordaba: las tres diosas intentaron sobornarlo con distintas promesas. Como era de esperar, la presentación de Afrodita—que ignoraba por completo la voluntad de la supuesta "recompensa", Helena—terminó por ganar el juicio.

Y así, cargando con el odio de dos diosas mayores, Paris comenzó los preparativos para su viaje. Su destino era, por supuesto, Esparta, el hogar de Helena.

Cabe mencionar que Paris ya tenía esposa. Además, su hermana Casandra intentó disuadirlo, preocupada por el futuro de Troya. Sin embargo, aunque sus palabras llegaron a sus oídos, no parecieron resonar en su mente.

Probablemente fueron ahogadas por los susurros dulces de la diosa de la belleza.

Cuando la siguiente oscuridad se disipó, Paris estaba a bordo de un barco rumbo a Grecia.

Varias embarcaciones formaban una flota, avanzando a través del mar Egeo con sus proas cortando las olas blancas. Paris, inflamado por la pasión hacia la aún desconocida belleza de Helena, tenía el

rostro exaltado, sin que el frío viento marino lo afectara en lo más mínimo. A su lado estaba Eneas, su pariente y héroe de Troya, quien apoyaba su plan, que no era otra cosa que un acto de insensatez: el secuestro de Helena, un crimen imperdonable.

"Primero era una pradera, ahora apareció el mar de la nada, y encima tenemos una flota. ¿Cómo demonios funciona este teatro? ¿Cuál es el truco?"

El único que podía responder mis quejas en ese momento era Koizumi.

"No puedo evitar sospechar que están mezclando la cultura de la antigua Grecia con la de Roma. El guion de esta obra parece estar en latín, las mujeres como Suzumiya-san llevan vestimenta de estilo griego, pero nosotros dos estamos vestidos al estilo romano."

Con su sonrisa habitual, agregó:

"Si esto fuera una película moderna de Hollywood, el concepto encajaría perfectamente: una obra de teatro basada en la Guerra de Troya, representada en un teatro de la Roma imperial, con actores romanos interpretando personajes griegos."

"La triple capa de ficción, ¿eh?"

Nosotros en la realidad viendo una película, esa película mostrando una obra de teatro basada en una leyenda, y esa leyenda siendo una mezcla de mitos y hechos históricos. ¿Cuánto de todo esto era real en primer lugar?

"Si incluimos a nosotros mismos en esta simulación, ya serían cuatro capas. Y si además consideramos nuestras versiones en el mundo real, podría sumarse una quinta."

Koizumi echó un vistazo alrededor del teatro y concluyó:

"Tal vez el creador de este mundo no distingue entre ficción y realidad. Lo más probable es que haya construido este lugar basándose en obras cinematográficas."

Eso explicaría la sensación de que todo en este universo ficticio está inspirado en películas de fantasía y ciencia ficción. Lo mismo ocurrió con el oeste americano y la época de la prohibición, donde la ambientación parecía una mezcla torpe de diferentes clichés de Hollywood.

Pero confundir películas con recreaciones históricas fidedignas y no entender la diferencia entre una adaptación ficticia y la realidad... ¿Qué clase de mente tiene este tipo?

"Si quien creó esto fuera un ser de otro planeta que no tiene idea de la historia humana, es lógico que, sin una explicación, se quedara con una idea errónea."

Si ese fuera el caso, el responsable de esto no era la Entidad de Información Integrada. Si fuera el jefe de Nagato, seguramente entendería mejor las diferencias entre historia y ficción.

Al bajar la mirada hacia el escenario, noté que la historia había avanzado abruptamente. Paris ya había llegado a la península del Peloponeso, sin que se mostrara el largo viaje. Ahora, como parte de la delegación diplomática de Troya, estaba ingresando al palacio de Esparta.

En ese momento, una serie de platos y bebidas fueron traídos a la mesa.

Un grupo de mujeres de aspecto similar a doncellas comenzaron a alinear platos de plata llenos de coloridos pero misteriosos manjares. Un pescado cocinado en una sopa negra, probablemente con tinta de calamar, parecía ser la única comida reconocible. Aparte de una bandeja repleta de frutas, no tenía ni idea de qué tipo de carne o pescado estaban sirviendo ni cómo habían sido preparados.

Bueno, si esto fuera un servidor de computadora, al menos podría comer sin preocuparme por intoxicaciones alimenticias...

"¿Servidor de computadora?"

¿Eh? Ah, sí, ahora lo recordaba claramente. Ya no era tan fácil olvidar las cosas.

"Se supone que no estamos dentro de uno, ¿cierto?"

Koizumi parecía haber llegado a la misma conclusión. Sosteniendo una copa de plata con una expresión relajada, la alzó con calma.

Frente a mí también había una copa con un líquido espeso y dulce. Tenía un leve aroma a durazno con un toque de cítrico.

"¿Podría ser esto el famoso néctar?"

Ni idea. Al menos no parecía ser alcohol, lo cual era un alivio.

Miré hacia donde estaban Haruhi y las demás. También les habían servido platos y bebidas misteriosas. Como no tenían mesa, las sirvientas se arrodillaban y sostenían las bandejas y copas con las manos extendidas.

Haruhi, sin apartar la vista del escenario, clavó un tenedor en un plato y llevó la comida a su boca. Asahina-san, con expresión temerosa, sorbió un poco del contenido de su copa y exclamó un tímido "¿Fuah?".

Nagato, en cambio, estaba mirándome fijamente.

Tomé una pequeña fruta de la bandeja y me la metí en la boca, al tiempo que le enviaba a Nagato una señal con la mano. Fue un gesto improvisado, pero, siendo la informante más confiable de la Brigada SOS, no dudé que lo entendería.

"....."

Nagato se levantó en completo silencio y, con pasos firmes pero tranquilos, caminó hacia nuestra mesa y se sentó a mi lado.

Había algo en su presencia, una especie de resplandor místico, que hacía que estar cerca de ella causara una sensación de vértigo.

En cuanto Nagato se acomodó en su asiento, una de las doncellas NPC que estaba cerca le presentó una copa de plata. Ella la tomó con un simple vistazo, y la doncella inmediatamente retrocedió en silencio.

Las demás sirvientas se mantuvieron a la distancia. Haruhi y Asahina-san estaban absortas en la obra y la comida, lo que significaba que por fin la Brigada SOS tenía la oportunidad de discutir el asunto en privado.

Koizumi se inclinó un poco hacia adelante y preguntó:

"Nagato-san, si ya tienes una forma de salir de aquí, ¿podrías decírnosla pronto?"

Nagato parpadeó una sola vez antes de decir:

"Antes de eso, es necesario hablar de la cuantización."

"¿Quieres que lo explique primero?"

Koizumi frunció el ceño, a lo que Nagato respondió con su tono imperturbable:

"Comprenderlo facilitará la toma de decisiones en nuestras acciones futuras."

"Así que es necesario después de todo... Yare yare"

Koizumi suspiró y levantó ambas manos en un gesto de rendición.

"Bien, repasemos la hipótesis más sólida hasta ahora. Según Nagato, este mundo es un espacio virtual sin una existencia tangible, y nosotros existimos en él como seres de datos, información cuantizada."

Sí, más o menos así era la cosa.

"Además, los cinco miembros de la Brigada SOS nos hemos dividido en dos versiones: la que permanece en el mundo real y la que ahora se encuentra aquí, sin que sepamos exactamente la causa."

Si Nagato lo decía, entonces tenía más fundamento que mi simple intuición.

"Ambos puntos son clave, así que recuérdelos bien. Ahora, aunque tengo pocos conocimientos sobre el tema, parece que no hay nadie más calificado para hacer la explicación, así que asumiré el rol de expositor. Sin embargo, antes de comenzar, hay algo que debo aclarar."

Koizumi dirigió su mirada hacia Nagato.

"Desde tu perspectiva, lo que estamos experimentando aquí no se ajusta exactamente a la teoría cuántica ni a las leyes de la mecánica cuántica tal como la conocemos. Más bien, si tuviéramos que darle un nombre, sería algo como 'supercuántica' o 'mecánica cuántica extendida'. Sin embargo, como mi capacidad de comprensión no llega a tanto, por ahora, aceptaré esto bajo los términos de la mecánica cuántica convencional. ¿Te parece bien?"

Nagato asintió sin dudar.

Koizumi tomó un sorbo del espeso jugo de su copa y prosiguió:

"De paso, les confesaré algo: en realidad, no entiendo la mecánica cuántica en su totalidad. De hecho, estoy bastante seguro de que pertenezco al grupo de los que no la comprenden. Existen numerosas

interpretaciones y enfoques, y el tema es increíblemente complejo. Así que les advierto que lo que voy a decir debe tomarse con escepticismo."

Vaya introducción más extensa.

"Para empezar, debo dejar algo claro: explicar la mecánica cuántica de manera sencilla es prácticamente imposible."

Con un tono desenfadado, Koizumi siguió construyendo su barrera de precaución.

"Aun así, intentaré hacerlo, aunque sea a costa de posibles malentendidos o interpretaciones erróneas. Así que les pido que eviten preguntas como '¿cómo es posible eso?', '¿por qué sucede así?' o 'no hay forma de que esto sea real'."

Nagato nunca haría ese tipo de preguntas, así que básicamente me estaba diciendo a mí que me callara. Antes de que me pusiera un bozal con una equis dibujada, decidí hacer una pregunta:

"Entonces, ¿cuál es la diferencia entre teoría cuántica y mecánica cuántica?"

"Para decirlo de manera sencilla, la teoría cuántica estudia los conceptos generales, mientras que la mecánica cuántica se enfoca en sus aplicaciones más especializadas. Pero para efectos prácticos, aquí podemos tratarlas como la misma cosa. Y lo digo porque así es como yo lo interpreto."

Bien, entendido. No sé si comprendí del todo, pero sigamos adelante.

"Ahora, de manera muy general..."

Koizumi adoptó una postura más formal y comenzó su explicación:

"Un 'cuanto' es algo que tiene propiedades tanto de onda como de partícula. Se le conoce como la 'dualidad onda-partícula'."

Eso me sonaba de algún lado.

"Un ejemplo común de esto es la luz y los electrones. Que la luz se comporte como una onda puede comprobarse fácilmente con el experimento de la doble rendija."

Una onda...

"En este contexto, 'onda' se refiere a ondas electromagnéticas o frecuencias. Como sabemos, una onda en sí misma no tiene una forma tangible. Lo que percibimos como ondas, ya sean en el mar, en el sonido o incluso en los terremotos, es en realidad una vibración transmitida a través de un medio."

Ya veo.

"Por otro lado, las partículas, aunque diminutas, tienen una existencia física definida. Por ejemplo, nuestros cuerpos están compuestos de átomos como carbono, oxígeno e hidrógeno. Y dentro de los átomos, el núcleo está formado por protones y neutrones, que son partículas. Incluso los quarks, que son más pequeños, se reconocen como partículas fundamentales."

Hasta ahí podía seguirle el ritmo.

"Entonces, onda y partícula son dos conceptos completamente diferentes. Sin embargo, la luz y los electrones pueden comportarse como ambos al mismo tiempo. ¿Cómo es esto posible?"

Interesante...

"Depende de cómo se los observe. Si los medimos como ondas, se comportan como tales. Pero si los medimos como partículas, aparecen como partículas. Desde una perspectiva lógica, esto es algo difícil de aceptar, pero es un hecho demostrado experimentalmente."

Por un momento quise decir: "¿Por qué sucede eso?", pero me tragué las palabras.

Con una sonrisa, Koizumi continuó:

"Es así porque simplemente es así. Guarda todas tus preguntas en un contenedor sellado y olvídalas por ahora. Para entender esto, primero hay que aceptarlo. Después de todo, incluso yo tengo problemas para asimilarlo. De hecho, un famoso físico llegó a tal nivel de confusión que terminó encontrando paralelismos entre la mecánica cuántica y la filosofía budista, específicamente el concepto de 'la forma es vacío'."

Eso ya era otro nivel.

"Cuando uno lee libros sobre mecánica cuántica, siempre desea que lo expliquen de forma más sencilla. Pero cuando llega el momento de explicarlo, uno entiende que la claridad y la mecánica cuántica están en extremos opuestos."

Koizumi dirigió su mirada a Nagato. Tal vez pretendía cederle el papel de expositor, pero la androide orgánica que portaba la divinidad de Atenea en su resplandeciente cuerpo se encontraba ocupada llevando mecánicamente a su boca granos de uva con un palillo de plata, sin mostrar el menor interés en la conversación.

Koizumi dejó escapar un suspiro y continuó:

"Pasemos ahora a la explicación del fenómeno de la superposición cuántica. Según la teoría de Nagato, nosotros, los que estamos aquí, nos encontramos en un estado de superposición cuántica con nuestros otros yoés que permanecen en el mundo real. ¿Y qué significa eso exactamente?"

Levantó la mirada hacia arriba por un momento antes de proseguir:

"Tomemos como ejemplo un electrón. Un electrón puede tener un espín hacia arriba o hacia abajo, y la probabilidad de cada estado es del 50%. Sin embargo, solo al ser observado se determina en qué dirección está girando."

¿Qué es el espín?

"Es el momento angular de una partícula. Puedes imaginarlo como un giro en diferentes direcciones. Si resulta difícil de entender, puedes pensar en el espín como un giro en sentido horario o antihorario, o incluso como un valor positivo o negativo."

Definitivamente, tomar física como materia optativa no sería una buena idea para mí.

"Supongamos que observamos un electrón y encontramos que su espín es hacia arriba. El problema surge aquí. Desde nuestra intuición, tendemos a asumir que el electrón ya tenía un espín definido desde el principio y que la observación simplemente nos confirma si estaba hacia arriba o hacia abajo. Pero en el mundo cuántico, las cosas no funcionan así."

Explícame cómo funcionan, entonces.

"Antes de ser observado, el electrón no tiene un espín definido. Se encuentra en un estado de superposición, donde es tanto hacia arriba como hacia abajo al mismo tiempo. Solo en el momento en que se observa, colapsa en uno de los dos estados con una probabilidad del 50%. En otras palabras, antes de la observación, el electrón es una combinación difusa de ambos estados y solo cuando lo medimos, adopta un valor definitivo."

¿Y quién decide cuál será?

"Nadie. Se determina puramente por probabilidades matemáticas."

Koizumi tomó una aceituna de un plato de plata y la hizo rodar sobre la mesa.

"Imagina que lanzas un dado y, antes de que se detenga, lo cubres con una copa. Antes de destaparlo, el resultado ya es un número del 1 al 6. Pero en el mundo cuántico, el dado seguiría girando indefinidamente dentro de la copa hasta que la levantas. No se define hasta que lo observas."

Quise decir "eso es ridículo", pero me mordí la lengua.

"Este mismo principio se aplica a la posición de una partícula. Supón que colocamos un electrón dentro de una caja cerrada y luego dividimos la caja en dos secciones. En el mundo clásico, el electrón estaría en un lado o en el otro. Pero en el mundo cuántico, el electrón no está en un solo lado: está en ambos a la vez. Solo cuando abrimos la caja y lo observamos, aparece en uno de los dos lados. Pero hasta ese momento, existía en ambas partes simultáneamente."

Por más que quisiera, me resultaba imposible aceptar eso como algo lógico.

"Eso es la superposición cuántica. Y ahora, pasemos al fenómeno del entrelazamiento cuántico, que es el verdadero punto clave aquí."

Mi cerebro empezaba a picar de tanto esfuerzo.

"Como muestra la famosa ecuación de Einstein, $E=mc^2$, la energía y la materia son equivalentes, lo que significa que es posible generar materia a partir de energía. Supongamos que, a partir de cierta energía, se crean dos quarks, que son partículas fundamentales. Estos quarks no nacen solos, sino que siempre aparecen en pares con propiedades opuestas."

Creo que lo entendí... más o menos.

"Basándonos en ese principio, imaginemos que generamos dos electrones a partir de una única partícula cuántica. Como el momento angular total debe conservarse, los dos electrones resultantes siempre tendrán espines opuestos."

De acuerdo, eso tenía sentido.

"Uno de ellos siempre será hacia arriba y el otro hacia abajo."

Sí, ya lo había entendido.

"Supongamos que llamamos a estos electrones A y B."

No tenía ninguna objeción a eso.

"Repito: si A es de espín hacia arriba, B será de espín hacia abajo. Y si A es de espín hacia abajo, entonces B será de espín hacia arriba."

Hasta ahí, todo claro.

"Ahora, imaginemos que dejamos el electrón A aquí y enviamos el electrón B a la otra punta del planeta, digamos a Brasil. Luego, observamos el electrón A y descubrimos que su espín es hacia arriba. En ese instante, sin importar la distancia, el electrón B automáticamente se define como de espín hacia abajo."

Sí... supongo.

"Sin embargo, como mencioné antes, el espín del electrón no estaba definido antes de la observación. Es decir, había una probabilidad del 50% de que A fuera hacia abajo en lugar de hacia arriba. En ese caso, B automáticamente habría sido hacia arriba."

¿Y entonces?

"Eso nos deja una pregunta: ¿cómo supo el electrón B en Brasil que el electrón A ya había sido observado y debía adoptar el estado contrario? Como dije antes, antes de la observación, ambos tenían una probabilidad del 50% de estar en un estado u otro. Pero una vez que medimos uno, el otro 'decide' instantáneamente cuál debe ser su estado, sin importar la distancia que los separe."

Quería protestar, pero no encontraba las palabras adecuadas para hacerlo.

"Aun si el electrón B estuviera al otro lado de la galaxia, pasaría lo mismo. No importa la distancia, los dos electrones se comportan como si fueran un único sistema inseparable. Este fenómeno es lo que se conoce como entrelazamiento cuántico o *quantum entanglement*."

Ah... Esto era lo que Nagato había mencionado en el barco.

"Además, la transmisión de información entre los dos electrones parece haber ocurrido a una velocidad superior a la de la luz. Después de todo, cuando uno es observado, el otro colapsa en un estado definido sin importar la distancia que los separe. Este fenómeno, que parece violar la teoría de la relatividad, fue algo que el doctor Einstein encontró profundamente perturbador. Es un episodio famoso en la historia de la ciencia."

Ahora que lo pienso, tampoco es que entienda bien la teoría de la relatividad.

"A este tipo de pares de partículas entrelazadas se les conoce como *pares EPR*. EPR son las iniciales de los tres científicos que criticaron la teoría cuántica en su momento, y la 'E', por supuesto, es de Einstein."

¿Ese nombre no es una especie de ironía?

"En fin, espero que esto les haya servido para comprenderlo. La superposición y el entrelazamiento cuántico son conceptos clave en lo que nos concierne, así que me gustaría que los tengan en cuenta, aunque sea a la fuerza."

¿No había una manera más simple de explicarlo?

"Si fuera un fenómeno entre personas, podríamos compararlo con dos individuos que, al discutir, terminan enredándose emocionalmente en una relación caótica."

Nagato intervino por primera vez.

"Esa analogía no es adecuada."

Koizumi se encogió de hombros.

"Bien, aquí concluye mi explicación simplificada. Podríamos hablar del principio de incertidumbre, de la simetría temporal, del famoso gato o de las frases célebres del doctor Feynman, pero como ninguno de estos temas es esencial para entender nuestra situación actual, los dejaré de lado."

Entonces, con todo lo que explicó, ¿ya podemos entender en qué situación estamos?

"Sí. ¿Verdad, Nagato? ¿Me equivoco?"

"No te equivocas."

"Bien, a partir de esta base, analicemos qué tipo de existencia tenemos ahora. Pasemos a la parte aplicada."

Parece que la clase del profesor Koizumi en el seminario de Nagato todavía continuará.

Eché un vistazo al escenario. En el pabellón de invitados del castillo de Esparta, Menelao y Helena estaban recibiendo con gran hospitalidad a la delegación de Troya encabezada por Paris.

Al ver el rostro de Menelao, quien estaba a punto de convertirse en la víctima de la tragedia de la infidelidad, y el de Helena, la mujer más bella del mundo según el guion, me llevé una ligera sorpresa antes de entenderlo todo.

"Ya veo..."

En una historia de fantasía, son el príncipe y la princesa secuestrados por el señor oscuro. En un relato espacial, son el heredero y la princesa del Imperio Galáctico, raptados por piratas espaciales. En un western, son los jóvenes esposos de un rancho, tomados como rehenes por forajidos.

En resumen, son esa típica pareja que siempre termina siendo secuestrada en diferentes ambientaciones.

Ambos tenían rostros bastante genéricos y apenas distinguibles, pero aquí, en esta obra, estaban representados como un matrimonio de una belleza deslumbrante.

Menelao, con una expresión medio ausente, observaba cómo Paris, el apuesto príncipe troyano, se cruzaba con la mirada de Helena. La diosa de la belleza había intervenido, provocando un enamoramiento instantáneo.

La música solemne elevaba el dramatismo de su encuentro, y la orquesta invisible reforzaba el aura trágica del destino.

Al girar los ojos hacia el trono, vi que Haruhi y Asahina-san estaban disfrutando con elegancia de la comida interminable mientras observaban la obra con interés.

De repente, sentí que alguien más estaba dirigiendo su mirada hacia ellas.

"....."

Nagato también estaba observando fijamente en su dirección. No, más bien, estaba mirando únicamente a Haruhi.

Su expresión era tranquila, pero había una ligera tensión en su mirada.

Cuando se percató de mi observación, apartó la vista con total indiferencia.

¿Qué fue eso? ¿Qué significaba la mirada que Nagato le dirigió a Haruhi?

"Bien."

Koizumi pronunció su frase con la solemnidad de un detective clásico reuniendo a todos los sospechosos antes de revelar la verdad:

"Reflexionemos sobre quiénes somos realmente, qué es este mundo y por qué estamos aquí."

Por su tono, parecía que ya tenía la respuesta.

Dirigió una mirada disimulada a Nagato, pero no pareció decepcionado cuando ella no le devolvió la vista.

"Desde que Nagato nos explicó en la cubierta del barco pirata que este es un espacio virtual y que nosotros somos fragmentos cuantizados de nuestra existencia real, no he dejado de pensar en ello."

Ahora que lo decía, Koizumi había sospechado que este mundo era una simulación desde hace tiempo. ¿Cómo es que logró recordar algo así sin olvidarlo por completo?

"Desde la época en que estábamos en el mundo de fantasía, todo me parecía sospechoso. He mantenido una duda constante. Si uno se concentra lo suficiente en una idea, al menos en ese aspecto, parece que la manipulación de la memoria tiene menos efecto. Aunque debo admitir que muchas veces la idea desaparecía y tenía que recordarla de nuevo."

Tomando la iniciativa, Koizumi dijo:

"Para empezar, escuchemos unas palabras de Nagato."

Nagato respondió con su característico tono impasible:

"En algún momento, cuando aún estábamos en el mundo real, se nos hizo colisionar con una partícula virtual en un estado cuántico."

..... Koizumi, traduce eso.

Él tomó una manzana de la bandeja de frutas y, con un cuchillo de plata en la otra mano, explicó:

"Probablemente, nos impactaron con una partícula virtual que contenía dos factores superpuestos. Cada uno de los cinco miembros de la Brigada SOS interactuó con esta partícula, lo que provocó nuestra cuantización y posterior división."

Con un movimiento limpio, partió la manzana en dos.

"Y así, nuestra versión en el mundo real y la que está aquí quedaron en un estado de superposición cuántica y, al mismo tiempo, como un par EPR."

Nagato asintió levemente.

"Ugh..." gruñí. "Si alguien es capaz de hacer algo tan fuera de lo común, solo se me ocurre..."

"Si no fue la Entidad de Información Integrada, entonces debe haber sido algún otro tipo de existencia cósmica. El universo es vasto."

No quería imaginar una galaxia llena de entidades invisibles con poderes casi divinos. Cuantas menos complicaciones tuviera en la vida, mejor.

"Entonces," continué, "¿cuáles son esos dos factores?"

De repente, Koizumi levantó la vista y echó un vistazo a nuestro alrededor.

"Piensen en todo lo que hemos vivido hasta ahora: el mundo de fantasía de un RPG, los patrulleros galácticos, el western, la escena de la mafia, la batalla contra un tiburón gigante, la era de los piratas... y ahora estamos atrapados en un episodio del mito de la Guerra de Troya."

Todos escenarios sacados de películas, videojuegos, libros y cómics.

"Y ahí está la respuesta."

Haciendo girar la manzana partida en sus manos, Koizumi continuó:

"Si tuviera que describirlo en una palabra, sería 'ficción'. En resumen, estamos dentro de una historia."

Así que, como sospechaba, esto era una recreación de historias humanas por parte de alguna inteligencia alienígena. Eso explicaba por qué había tantas inconsistencias y por qué todo parecía seguir una lógica sesgada.

Dejé escapar un suspiro y confesé:

"Si íbamos a quedar atrapados en una historia, al menos me hubiera gustado que fuera en uno de mis mangas favoritos."

Koizumi levantó una de las mitades de la manzana.

"A partir de esto, queda claro cuáles fueron los dos factores que nos dividieron. Una mitad de nosotros permaneció en el mundo real, y la otra fue transportada a este mundo ficticio. Es decir, fuimos impactados por una partícula que superponía 'realidad' y 'ficción'."

Pero la realidad y la ficción no son cosas físicas. Son conceptos. ¿Cómo se supone que algo así puede colisionar con nosotros?

"Cuantización de conceptos."

Nagato lo dijo con total naturalidad.

"Un cuanto conceptual. No es imposible."

"Y así," retomó Koizumi, "aquellos de nosotros que interactuamos con el aspecto 'real' de la partícula permanecieron en el mundo real, mientras que aquellos que interactuamos con el aspecto 'ficticio' nos convertimos en entidades de ficción, atrapadas en este mundo."

Koizumi volvió a juntar las dos mitades de la manzana y la colocó sobre la bandeja. ¿No vas a comértela?

"Nosotros y nuestras versiones en el mundo real estamos en un estado de entrelazamiento cuántico. No hemos sido completamente desconectados de la realidad. Al contrario, seguimos estrechamente ligados a ella."

Con una leve sonrisa, añadió:

"Creo que ahí se encuentra la clave para escapar de aquí."

Si esto era cierto, significaba que quienquiera que hubiera hecho esto creó todo este mundo solo para encerrarnos en él.

"No puedo pensar en otra explicación."

"Pero aún así..." murmuré mientras miraba mis propias manos. Giré las palmas, tratando de encontrar alguna diferencia.

"Si este cuerpo es ficticio, no lo parece a simple vista."

"Esto no es simplemente ficción. Es, por así decirlo, una ficción con sustancia. En otras palabras, nuestros cuerpos en este mundo ficticio tienen una existencia tangible. En cierto sentido, no es exagerado decir que, dado que nuestros cuerpos en el mundo real están formados por átomos y los átomos son entidades cuánticas, nosotros mismos siempre hemos sido estructuras cuánticas."

Eso ya era pasarse.

"Si seguimos estrictamente la teoría de la probabilidad, considerando que ayer estábamos en el mundo real, la posibilidad de que hoy sigamos en él es extremadamente alta. Sin embargo, hay una mínima probabilidad de que existamos en un espacio virtual. No es del todo imposible."

Eso suena más a un truco retórico.

"Aunque sea una posibilidad infinitesimal, sigue sin ser cero. Claro, en condiciones naturales, la probabilidad de que esto ocurra debe ser de una entre cientos de miles de millones."

Si la probabilidad es tan ridículamente baja, bien podríamos tratarla como cero. No tendría sentido obsesionarse con casos imposibles. Además, ¿dónde estaría alojado este supuesto espacio virtual? Algo tan complejo requeriría una supercomputadora cuántica de una capacidad absurda...

Bueno, supongo que aquí estamos.

"Interfaz desconocida."

Nagato repitió su clásica frase.

Bien, dejemos eso de lado por ahora. Todavía tenía preguntas.

"¿No bastaba con copiar nuestra personalidad y transferirla a este espacio virtual? En teoría, eso sería más sencillo."

"Es posible que la conciencia humana no pueda separarse del cuerpo."

Koizumi pelaba la piel de la manzana con su cuchillo mientras hablaba.

"Tal vez la conciencia no reside únicamente en el cerebro. Puede haber otras partes del cuerpo donde se ancle la percepción del 'yo'."

Lanzó una mirada inquisitiva a Nagato, pero la pequeña bibliotecaria solo se dedicaba a mordisquear una aceituna como si fuera una ardilla.

"Si la conciencia no puede replicarse solo con información mental, y es necesario un anclaje físico para reconstruirla, eso explicaría lo que sucede aquí."

¿De verdad era esa la razón?

"Nosotros mismos somos la prueba."

Imitando a Nagato, tomé una aceituna y me la metí en la boca. De inmediato me arrepentí. Estaba increíblemente agria.

"En este momento, existimos en un espacio virtual con un cuerpo físico. Parece contradictorio, pero si aceptamos que nuestros cuerpos fueron cuantizados junto con nuestra mente, tiene sentido. Además, este lugar no es exactamente lo que definiríamos como un espacio virtual convencional. No parece algo generado por una computadora. Es más bien... una dimensión aparte."

Para neutralizar el sabor de la aceituna, acepté la manzana que Koizumi me ofrecía y le di un mordisco. Estaba extremadamente dulce.

"La entidad que hizo esto parece haber alcanzado un nivel de control sobre la mecánica cuántica que supera por mucho el de la humanidad. Son capaces de manipular los estados cuánticos con precisión."

Mientras masticaba un dátil seco, Koizumi añadió:

"Es un fenómeno de división intencional. Nosotros solo podemos interpretar los estados cuánticos con probabilidades, pero ellos pueden controlarlos a voluntad."

Bien, más o menos entendía *cómo* lo hicieron.

"Lo que quiero saber es *por qué*. ¿Qué gana esta gente con encerrarnos en un mundo de ficción y obligarnos a interpretar papeles mediocres en esta obra de tercera categoría?"

"No tengo idea. Pero creo que se trata de algún tipo de experimento. Tal vez están probando cómo reacciona cada uno de los miembros de la Brigada SOS en diferentes escenarios."

"Nagato, ¿qué opinas?"

"El propósito es desconocido."

Nagato bebió de su copa en completo silencio antes de continuar:

"Lo único seguro es que estamos siendo observados."

"¿Cómo lo sabes?"

"Es lo mismo que yo suelo hacer. Puedo sentirlo."

Mientras buscaba instintivamente cámaras de vigilancia invisibles, Koizumi teorizó:

"O tal vez intentan borrar nuestras conciencias originales y transformarnos por completo en los personajes que interpretamos en cada escenario. Como si estuvieran probando en qué tipo de mundo encajamos mejor."

En otras palabras, si seguimos atrapados aquí, terminaríamos perdiendo nuestra identidad. Cambiando de un mundo a otro, hasta que en alguno nuestra mente encaje y quedemos completamente absorbidos. Si eso ocurre, ya no podremos regresar a la realidad.

Definitivamente, no podíamos quedarnos de brazos cruzados. No tenía intenciones de seguir el juego de un *Game Master* que ni siquiera quería que el juego terminara.

"Bien, acabemos con esto. ¿Qué hacemos, Nagato, Koizumi?"

Ante mi determinación, Nagato dejó su copa sobre la mesa, mientras Koizumi sonreía, dejando ver sus dientes.

"Organicemos nuestras ideas. Nuestra situación parece ser la siguiente:

- Los cinco miembros de la Brigada SOS han interactuado con dos conceptos: 'realidad' y 'ficción'.

- Como resultado, se han creado dos versiones de nosotros: 'Brigada SOS en la realidad' y 'Brigada SOS en la ficción'.
- Estas dos versiones están en un estado de entrelazamiento cuántico y superposición.
- Nuestra ecuación sería algo así como:

$$\mathbf{Brigada\ SOS \times (Realidad + Ficción) = Brigada\ SOS (Realidad) + Brigada\ SOS (Ficción)}$$

"Si la teoría de esta Nagato-san es correcta, entonces es seguro que nuestra realidad y nosotros mismos en este momento estamos conectados de alguna manera."

¿Eso es lo que llaman la cantidad cuántica del concepto *(realidad: ficción)* ?

"Simplemente llamarlo realidad y ficción sería poco elegante, así que, para darle un poco más de estilo, lo escribiremos como (r, f), *real* y *fiction*."

Koizumi apartó el plato de comida frente a él y dijo:

"Me gustaría algo para escribir. En momentos como este, lo mejor es recurrir a la diosa del conocimiento. Nagato-san, ¿no te gustaría leer un libro?"

"Sí." —respondió Nagato.

"Entonces, por favor, deséalo con fuerza."

Con un sonido seco y algo ridículo, una tabla de arcilla, del tamaño de un papel A3, cayó sobre las piernas de Nagato. En su superficie había inscripciones con extraños caracteres.

"Esto es... ¿escritura lineal B?"

"A." —respondió Nagato de manera seca.

"Eso es impresionante. ¿Así que es la que aún no ha sido descifrada? ¿Puedes leerla?"

"Es necesario analizarla."

"¿Cuánto tiempo te tomaría descifrarla?"

Observando a Nagato mientras meditaba la respuesta, negué con la cabeza.

Eso ahora mismo no importa en lo más mínimo.

"Cierto. Un descuido y mi pensamiento se desvía hacia otra dirección."

Koizumi tomó la tabla de arcilla de las piernas de Nagato y la volteó. En el reverso, solo había una superficie lisa sin inscripciones.

"Si consideramos la época, tiene sentido que no sea de papel."

Tomó un palillo de plata que había estado clavado en una aceituna y garabateó sobre la arcilla:

$$\text{SOS}(r, f) = \text{SOS}(r) + \text{SOS}(f)$$

¿Nosotros, la versión del mundo real, nos hemos dado cuenta de esto?

"Si alguien pudiera hacerlo, sería Nagato-san... En cuanto a los demás, incluido yo mismo, me da la impresión de que están llevando sus vidas diarias sin ningún cambio aparente."

La Brigada SOS se ha dividido en dos, existiendo simultáneamente en el mundo real y en este mundo ficticio. Sentí un escalofrío recorrer mi nuca.

"Si dejamos de lado lo complicado, esto debería ser más sencillo."

$$\text{SOS}(r) + \text{SOS}(f) = 1$$

Una ecuación lo suficientemente simple como para que un niño de primaria la escribiera.

"Sin embargo, el número de pasos necesarios para llegar a este resultado es completamente desconocido."

A todo esto, ¿nosotros, los que estamos en la realidad, estamos bien después de haber sido bombardeados por esas extrañas partículas de los extraterrestres?

"El impacto de la variable (r, f) en el mundo real es incierto, pero me gustaría creer que nuestra versión real no ha sido afectada de manera extraña. ¿Tú qué opinas, Nagato-san?"

"Nuestra versión real debe ser preservada como el original para comparación."

En otras palabras, seguimos siendo nosotros mismos.

"Supongo que es razonable estimar que estamos cerca del valor ($r = 1$). Con una pureza superior al *Eleven Nines*."

Así que en el mundo real, seguimos siendo nosotros mismos con una pureza del 99.999999999%... No es que eso me tranquilice. Me molesta el hecho de que haya un residuo, y además, simplemente no me gusta la idea. Me dan ganas de exigir un reembolso.

"Nosotros seríamos el equivalente a lo que se ha 'pescado' en esta situación."

Koizumi dejó caer el palillo de plata sobre la tabla de arcilla y continuó:

"Si solo fuéramos copias de personalidad, podría resignarme a vivir aquí. Pero si nuestra versión real ha sido sometida a algún tipo de alteración química desconocida, entonces no podemos simplemente ignorarlo."

Sonrió levemente y añadió:

"Bueno, tampoco es que me desagrade la idea de seguir interpretando nuestros roles como la Brigada SOS en este mundo. De hecho, en un 90% estaba convencido de que éramos solo copias."

Pero ahora, la realidad y este mundo ficticio han ramificado nuestras existencias.

"Exactamente. Ahora estamos en un estado de superposición entre la realidad y este lugar. En otras palabras, ambos somos reales."

Eso no es precisamente una buena noticia.

"Además, el hecho de que nos hayamos dividido en dos entre la realidad y la ficción es, en sí mismo, una anomalía. No tengo idea de qué tipo de consecuencias podría traer esto. Es posible que nuestras versiones reales ya estén sintiendo algún tipo de disonancia. Y si Suzumiya-san también se ha visto afectada por esto, ¿qué clase de situación podría generar...? Eso es algo que también aplica a la Suzumiya-san de este lado."

No es momento de estar disfrutando pasivamente del *teatro de la ficción* dirigido por alguna entidad desconocida. A partir de ahora, tendremos que actuar activamente. Para poder regresar a la realidad...

No, espera...

"Hay algo que me intriga."

Fijé la mirada en los ojos de Koizumi.

"Supongamos que logramos salir de aquí. Entonces, ¿qué pasará con nosotros? No me digas que habrá otra Brigada SOS duplicada."

"Es un fenómeno en el que prefiero no pensar."

"Entonces, ¿nos fusionaremos con nuestras versiones del mundo real y volveremos a ser un solo cuerpo?"

"Eso sería lo ideal, pero..."

"Pero nada. Entonces, ¿qué pasará con nosotros? Responde de manera simple."

La voz de Nagato se interpuso.

" $SOS(r) + SOS(f) = 1$. Si se ejecuta, el entrelazamiento cuántico y la superposición se disolverán."

Su tono calmado lo declaró de manera monótona.

"Siguiendo la convergencia probabilística de la función de onda, nuestra consciencia aquí desaparecerá junto con nuestra existencia. La versión real de nosotros será la única que quedará."

Era prácticamente una sentencia de muerte.

"Cuando se resuelve la dualidad probabilística de la existencia, es natural que uno de los dos desaparezca. Como cuando la luz se observa solo como partícula o solo como onda."

La voz de Koizumi, que añadió esa explicación, sonó ligeramente sombría.

"Pero dígame, Nagato-san, si solucionamos este problema, ¿está completamente seguro de que no habrá dos versiones de nosotros coexistiendo en el mundo real?"

"Fermiones."

"...Ah, ya veo. Aplicando el principio de exclusión, las versiones (r) y (f) de nosotros no pueden existir en el mismo espacio al mismo tiempo, lo que en cualquier caso colapsaría el estado cuántico. Dado que las partículas que componen nuestro cuerpo son, en su mayoría, fermiones... ¿esa es la lógica?"

Nagato abrió la boca para hablar, pero la cerró. Su expresión indicaba que intentó explicarlo en palabras y se dio cuenta de que no era posible. Koizumi, por su parte, se encogió de hombros con resignación.

"Independientemente del proceso, no hace falta pensar demasiado en qué versión debe desaparecer. No podemos regresar a la realidad conservando los recuerdos de lo que hemos vivido aquí, ¿verdad?"

Cerré los ojos y reflexioné en silencio.

Yo, que estoy aquí, soy sin duda una existencia anómala. Alguien o algo me ha estado forzando a trasladarme entre mundos. Tal vez este estado podría continuar para siempre. Pero si me preguntan si quiero desaparecer, no puedo responder con un simple "sí" de inmediato.

La voz de Koizumi vibró en mis tímpanos.

"Si la diferencia fuera solo que terminamos con dos conjuntos de recuerdos, no sería tan grave. Pero si llegamos a materializarnos como dos versiones separadas, ahí sí habría un problema. No sabemos qué podría ocurrir."

Sería como si de repente aparecieran hermanos gemelos de la nada. En nuestro caso, aún podríamos manejarlo, pero solo imaginar a dos Haruhi en el mundo real me hacía querer huir de la realidad.

Si se trata solo de recuerdos, Koizumi, Nagato y yo podríamos arreglárnoslas. Incluso Asahina-san, de alguna manera, lo manejaría. Pero, ¿qué pasaría con Haruhi? Si ella regresara al mundo real con todos los recuerdos de estas absurdas aventuras intactos...

"Definitivamente sería una pesadilla."

"Existe una posibilidad ínfima de que nuestras versiones aquí sean las verdaderas y que nuestras versiones del mundo real desaparezcan. Pero dado que nuestras versiones del mundo real tienen un porcentaje de autenticidad de *eleven nines*, la probabilidad de que seamos nosotros los que sobrevivamos es prácticamente cero."

"Creo que es incluso menor" dijo Nagato. No sé cómo expresar la diferencia entre "casi cero" y "cero".

"Sin embargo, conocemos a una persona que puede ignorar probabilidades y convertir en realidad fenómenos que normalmente serían imposibles."

El tono de Koizumi tenía un matiz de melancolía.

"Esperemos que sea solo una preocupación infundada."

Si Haruhi regresara al mundo real con estos recuerdos en su cabeza, ¿qué empezaría a pensar? Que solo lo piense ya es preocupante, pero si llega a influir en la realidad... preferiría no imaginarlo.

Confiar en que convenientemente Haruhi sufriera una amnesia selectiva sería como viajar a la Antártida e intentar vender raspados sin jarabe a los pingüinos. Simplemente, no va a funcionar.

Nagato me observó en silencio mientras me sumía en pensamientos inútiles y, como si percibiera mi dilema, su voz tranquila resonó.

"Solo volveremos al estado original (1)."

Su tono era sereno, casi como un eco lejano.

"Eso no significa necesariamente la muerte."

Era momento de asumirlo con determinación.

"Bien, entendido. Olvidémonos por ahora de nuestra versión aquí presente."

Tal vez ocurra algún milagro conveniente que haga que todo termine de la mejor manera posible para nosotros, pero dejando eso de lado, el principio fundamental es...

"Llevar estos recuerdos al mundo real no traerá nada bueno."

En ese momento, surgió una preocupación.

"¿O acaso ese es el objetivo del 'enemigo'... de aquellos que están haciendo esto?"

"Podría ser. Imagínese que, de repente, un día despertamos con recuerdos de aventuras absurdas que nunca ocurrieron en la realidad... Nosotros podríamos manejarlo, pero si Suzumiya-san

llegara a recordar lo que ha vivido aquí, el impacto en el mundo sería totalmente impredecible."

Ojalá creyera que solo tuvo un sueño demasiado largo.

Disimuladamente, eché un vistazo. Haruhi estaba reclinada con indolencia en su trono, tomando frutos secos de un plato que una sirvienta sostenía, masticando con total despreocupación, como si estuviera en casa viendo algún video. Asahina-san, en cambio, tenía los puños cerrados mientras observaba fijamente el escenario.

Sobre las tablas, el tal Menelao con cara de *he-no-he-no-mo-he-ji* había salido hacia Creta para asistir al funeral de su abuelo. En su ausencia, Helena—interpretada por una actriz que parecía tener la costumbre de ser secuestrada—tomaba la mano de Paris y huía del palacio. Una banda sonora intensa acompañaba la escena mientras ambos corrían hacia el puerto, donde los esperaba el grupo troyano que había llegado a Esparta.

Tras abordar su barco, la flota zarpa y se adentra en el Mediterráneo rumbo a Troya. Mientras tanto, en el palacio, la fuga de Helena es descubierta, desatando un caos semejante al de un avispero golpeado. Helena tenía una hija pequeña, Hermíone, quien había sido dejada atrás y ahora lloraba, llamando a su madre entre lamentos desgarradores. Aquella escena logró conmover a Asahina-san hasta las lágrimas.

"¿Y bien? ¿Cuál es el plan a seguir?"

Al preguntar, vi que Koizumi dirigía su mirada a Nagato con una expresión de ligera sorpresa.

Solo entonces me di cuenta de que Nagato estaba observando fijamente a Haruhi. Esa mirada... me resultaba familiar. No hace mucho, ella también había estado analizando a Haruhi con la misma seriedad.

¿Por qué le llamaba tanto la atención ver a la líder de la Brigada SOS tan relajada en su trono, comiendo frutos secos como si estuviera de lo más cómoda en su casa?

Como si hubiera captado mi duda, Nagato desvió la mirada hacia mí y dijo:

"Debemos darnos prisa."

Era raro ver a Nagato expresar una opinión con tanta firmeza. Y lo siguiente que dijo me dejó aún más perplejo.

"La energía inanalizable irradiada por Suzumiya Haruhi está aumentando."

Inmediatamente, dirigí la vista a Haruhi... y lo único que vi fue a la misma Haruhi de siempre, con su desparpajo de diosa perezosa. Bueno, no es que yo tuviera forma de percibir algo así.

"Vaya." Koizumi se inclinó ligeramente hacia adelante. "¿Está a punto de activar su habilidad de alteración de la realidad?"

"No se puede determinar qué causará esta energía."

Nagato respondió con brevedad.

"Este lugar no es la realidad."

"Vaya, qué interesante."

Koizumi se rascó la sien.

"Aun así, desde la perspectiva de Suzumiya-san, este mundo podría sentirse como la realidad... aunque, claro, la percepción de la realidad y la realidad en sí son cosas fundamentalmente diferentes."

Luego de reflexionar un momento, se giró hacia mí.

"¿Tú qué opinas?"

No tengo idea. Pero sí hay algo que me inquieta.

"¿Por qué Haruhi está generando esa energía justo ahora?"

"No se sabe."

Nagato fue tan parca como siempre. Pero entonces, con una mirada tan profunda como un diamante negro, añadió:

"Tú podrías entenderlo."

Yo no soy su portavoz, ni tampoco un telépata capaz de leer entre líneas las palabras no dichas de la líder de la Brigada SOS.

Sin embargo, Nagato seguía mirándome fijamente.

"A cada salto que hemos dado en este espacio ficticio, la radiación de esa energía ha ido incrementándose. Y en las últimas horas, ha comenzado a aumentar de manera acelerada."

"¿Desde cuándo exactamente?"

"Desde que llegamos a Troya."

Es decir, hace nada. Si lo pusiéramos en un gráfico, la curva ascendente se vería aterradora.

"Así que por eso deberíamos apresurarnos..."

Nagato asintió levemente.

"La hora estimada en la que esta energía alcanzará su límite es incierta. Pero considerando su ritmo de crecimiento exponencial, la probabilidad de que se manifieste alguna fuerza antes de nuestro próximo salto es alta."

¿Qué tal si apostamos a que el absurdo poder de Haruhi nos dé la vuelta al juego?

"...Si eso es lo que quieres."

Lo siento, olvídale.

"Pero," dije mientras me rascaba la cabeza para disimular, "¿quieres decir que Haruhi está acumulando algún tipo de energía misteriosa? No parecía especialmente preocupada por el hecho de estar saltando de un mundo a otro."

"Aunque su conciencia superficial pueda ser engañada, no sería extraño que su subconsciente percibiera que algo anda mal."

Koizumi hizo un comentario demasiado sensato como para ser interesante.

"De cualquier manera, ¿no deberíamos dejar para después la especulación sobre el origen de la energía de Suzumiya-san? Nagato-san, en el pasado mencionaste que estabas esperando una oportunidad para escapar cuando estábamos en aquel barco corsario. ¿Podemos asumir que esa oportunidad ha llegado?"

Nagato asintió levemente, sin decir una palabra.

"¿Es este el escenario que estabas esperando?"

"Había una condición necesaria."

"¿Cuál era esa condición?"

"Obtener un poder que trascienda el conocimiento humano."

Una de las tres diosas del juicio de Paris... Atenea.

"Ahora soy una diosa."

Por un instante, la pequeña figura de Nagato pareció superponerse con la estatua de piedra de Atenea, emitiendo un resplandor etéreo.

"He adquirido una configuración y habilidades que me permiten ejercer un poder sobrenatural sin generar contradicciones."

Su voz, tranquila y firme, tenía una extraña fuerza persuasiva. ¿Era esto lo que llaman la palabra de los dioses?

Koizumi entrecerró los ojos mientras observaba a Nagato-Atenea.

"¿Y específicamente qué vas a hacer? ¿Puedes ejecutar $SOS(r) + SOS(f) = 1$ con el poder divino que ahora posees?"

"No puedo hacerlo sola."

La mirada de Nagato se dirigió brevemente hacia Haruhi y Asahina-san. Por un momento, tuve la vívida imagen de Hera y Afrodita observando desde el Olimpo los conflictos entre Grecia y Troya.

"Necesito su poder."

¿Eso es algo que se puede simplemente pedir prestado?

"Modo de emergencia. No se requiere solicitud. Se tomará por la fuerza."

Desde luego, explicarle a Haruhi que estaba a punto de desatar un poder inconsciente que podría destruir el mundo y pedirle amablemente que le prestara su energía a Nagato no era una opción. Asahina-san... bueno, probablemente aceptaría sin necesidad de explicaciones. De cualquier modo, cuando todo esto terminara, ninguno de nosotros recordaría nada.

"De todas formas, es raro ver a Nagato expresando su opinión de manera tan directa."

Comenté con cierta admiración, y entonces noté un leve movimiento en sus cejas.

"Sin contacto con la Entidad de Integración de Datos, no puedo cumplir mi función."

¿Función? ¿Se refería a la observación de Haruhi? Pero si eso lo ha estado haciendo aquí también, ¿no?

"Transmisión de datos observacionales."

Ah, claro. No sirve de nada si no puede enviarlos.

"Es un problema."

Fue sorprendente ver a Nagato admitirlo, y aún más ver que realmente parecía estar preocupada. Tal vez era un efecto secundario de haberse fusionado con Atenea.

En ese momento, la orquesta sonó con una intensidad abrumadora.

Sobre el escenario, Menelao, al enterarse de la traición de su esposa y su fuga, convocaba a su hermano Agamenón y ordenaba la movilización de toda Grecia para castigar a Troya. Actores entraban en escena uno tras otro, y de alguna manera, cientos de barcos de guerra aparecían flotando en el mar. La omisión de detalles históricos, como las intrigas de Odiseo, estaba señalada en mi mente como información complementaria.

Finalmente, el legendario Aquiles apareció, embarcándose junto a un grupo de hoplitas en una nave con velas desplegadas. La escena se oscureció, y cuando las luces volvieron, la flota griega ya estaba fondeada en la costa de Troya. Todo el viaje de diez años, lleno de conflictos humanos y eventos históricos, había sido completamente omitido. Ahora, la guerra estaba a punto de comenzar.

Koizumi levantó una mano.

"Perdón por insistir, Nagato-san. Ya entendí que estas tres personas albergan el poder de las diosas y que tú puedes canalizar esa energía. Pero, ¿eso realmente será suficiente para lograr nuestra salida?"

Si Nagato dice que puede hacerlo, solo hay que confiar en ella.

"No será suficiente."

Nagato respondió con absoluta calma.

"El poder divino en este mundo ficticio solo cumple la función de un detonador y un propulsor. Lo que realmente necesitamos es la energía inanalizable emitida por Suzumiya Haruhi y el atributo que posee Asahina Mikuru."

Haruhi era obvia, pero ¿qué atributo tenía Asahina-san? ¿Ser una maid torpe y adorable?

"Viajera del tiempo."

...Ah, cierto. Qué ridículo que mi primer pensamiento fuera lo otro.

Koizumi frunció el ceño mientras reflexionaba.

"Para que $SOS(r) + SOS(f) = 1$ sea posible, hace falta algo con reversibilidad, algo que pueda devolvernos en el tiempo..."

"Asumiendo el concepto inherente de Asahina Mikuru."

"Ya veo, extraerás el concepto de viaje en el tiempo, específicamente la regresión temporal desde el futuro al pasado, y lo utilizarás como una variable. ¿Es eso lo que llamabas una cantidad cuántica conceptual?"

"Así es."

"Y también serás capaz de controlar la habilidad de Suzumiya-san para materializar sus deseos."

"Sí. Al menos, aquí y ahora."

"¿Algo así es realmente posible...? No, no tiene sentido seguir cuestionándolo. Después de todo, en este mundo todo ha sido posible."

Con una sonrisa resignada, Koizumi extendió los brazos en un gesto de rendición. Pero, desde mi punto de vista, que fuera capaz de captar la intención de Nagato tan rápidamente ya era impresionante.

"Pero Nagato, si lo que necesitas es manipular ese concepto de viaje en el tiempo, ¿no sería más fácil pedirle prestada su máquina del tiempo a Asahina-san?"

"La máquina del tiempo está instalada dentro del cuerpo de Asahina Mikuru."

Eso sí que era algo que no podía pasar por alto. No me irás a decir ahora que Asahina-san también es un androide, ¿verdad?

"Ella es humana. Una entidad de carne y hueso. Sin embargo, en su cerebro existe un tipo de computadora de ADN que actúa como el software y el interruptor para ejecutar el proceso de viaje en el tiempo. Normalmente, este mecanismo permanece en estado latente."

No era difícil de imaginar. Viendo a Asahina-san ahora, se notaba que no tenía control sobre ese poder. Me pregunté si alguna vez volvería a ver a la versión adulta de Asahina-san.

Koizumi se tocó la sien, como si intentara memorizar la información recién adquirida.

"¿Hay algo que podamos hacer?"

"Esperen."

Tanto Koizumi como yo detuvimos nuestros movimientos al mismo tiempo. Nagato parpadeó antes de continuar:

"Primero, debo construir la teoría. Necesito hacer cálculos. Tomará un poco de tiempo."

No sé cuánto más permaneceremos en este extraño mundo virtual, pero si lo único que tengo que hacer es esperar, eso sí que puedo hacerlo.

"¿Cómo piensas hacer los cálculos? ¿Necesitas una calculadora científica?"

"No es necesario."

Tan pronto como Nagato respondió, una gran cantidad de tablillas de arcilla cayeron sobre la mesa.

Con su esbelta mano, tomó un palillo de plata y dijo:

"Inicio del cálculo."

Volteó una de las tablillas y comenzó a escribir ecuaciones en su superficie seca, trazando los símbolos con precisión.

"Normalmente se utilizarían tablillas de arcilla blanda antes de que se endurezcan... pero es un detalle sin importancia."

Parecía estar escribiendo con mucha concentración. Su ritmo era más pausado de lo que esperaba, probablemente porque estaba razonando cada ecuación cuidadosamente. La mayoría de los símbolos y números que grababa eran completamente desconocidos para mí.

"Heisenberg... No, está escribiendo la ecuación de Schrödinger en notación de bra-ket...?"

Koizumi intentó seguir sus cálculos con la mirada, pero en cuanto los símbolos empezaron a volverse demasiado abstractos, se dio por vencido y se encogió de hombros. Aquello era algo fuera del alcance de la humanidad.

"Debe haber teorías y ecuaciones descubiertas por entidades de dimensiones superiores, desconocidas para los científicos terrestres."

"....."

Nagato no apartó la vista de su trabajo.

"Así que existen leyes y fórmulas descubiertas por alienígenas que la humanidad aún no conoce."

"....."

"En la mente de Nagato-san, seguramente hay principios y ecuaciones que la humanidad todavía no ha alcanzado."

"Si no llegan a ellas por sus propios medios, no tiene sentido."

Nagato murmuró con frialdad, tomando una segunda tablilla de arcilla.

El sonido de su palillo arañando la superficie seca y grabando ecuaciones desconocidas resonó con una extraña sensación de confianza.

"....."

Mientras la androide orgánica se sumergía en sus cálculos, su rostro no mostraba ninguna emoción, pero su cerebro debía estar trabajando a toda máquina. Mi cuerpo comenzó a calentarse ligeramente, como si estuviera cerca de un calefactor eléctrico.

Sentí que el resplandor sagrado que rodeaba a Nagato se intensificaba gradualmente.

Como ahora tenía algo de tiempo libre, desvié la mirada hacia la parte inferior del anfiteatro.

En la orilla de Troya, el ejército troyano, liderado por Héctor, no iba a quedarse de brazos cruzados mientras los griegos desembarcaban. Con valentía, las tropas troyanas cargaron contra los invasores, desatando un violento enfrentamiento.

Las flechas y piedras caían como una tormenta sobre los guerreros griegos, y mientras algunos caían, otros avanzaban con ferocidad. En medio del caos, Aquiles irrumpió en las filas enemigas, imparable salvo por una parte de su cuerpo. La escena de los soldados troyanos siendo despedazados como figuras de paja bajo su espada era tan brutal como épica.

Al percibir la inminente derrota, Héctor ordenó una retirada estratégica hacia los muros de la ciudad. Los griegos también se replegaron, asegurando su punto de desembarco en la playa. Así, con pérdidas significativas en ambos bandos, la primera batalla de la guerra de Troya llegó a su fin, marcando el prólogo de un conflicto que se prolongaría por años.

Fue en ese momento cuando sentí una presencia extrañamente familiar detrás de mí.

Giré de inmediato, justo a tiempo para escuchar una voz.

"Eh, ustedes."

Era aquel anciano de cabello y barba blanca, ahora vestido como un filósofo griego, apoyado en un retorcido bastón de madera.

Ya estaba empezando a pensar que era hora de que aparecieras. Después de todo, el papel del anciano es el de un personaje no jugable que evita que la historia se estanque.

"Hace tiempo que no nos vemos, abuelo. ¿Qué profecía nos traes esta vez?"

"Hablas con demasiada familiaridad. Ahora mismo, yo soy Zeus. Muestra un poco más de respeto."

Mientras decía esto, se dejó caer con pesadez frente a mí. No hacía falta fijarse mucho para notar que, al igual que Haruhi y los demás, el anciano estaba envuelto en un resplandor etéreo, como si fuera una imagen borrosa.

"¿Borroso, dices? He oído una voz en mi cabeza susurrando que para que yo me vuelva senil se necesitaría una eternidad."

Tomé la jarra que tenía cerca y serví más del líquido parecido al vino en la copa de cerámica que el anciano sostenía.

"¿No vienes a decirnos algo importante?"

"La líder de ustedes, la jovencita que en este momento está fusionada con mi esposa, Hera, es un problema. ¿Podrían hacer algo para detener esa extraña actividad que está llevando a cabo?"

Koizumi y yo intercambiamos miradas. Yo fui quien tomó la iniciativa de preguntar.

"Abuelo, ¿tú puedes ver el poder de Haruhi? ¿Percibes algo?"

"No es que pueda verlo o comprenderlo, pero su influencia sobre este mundo es innegable. Y, sin duda, es una influencia catastrófica. Al principio, era apenas perceptible, pero ahora ha alcanzado su punto máximo. La situación es bastante grave. Deben hacer algo."

Mientras me extendía su copa vacía para que la llenara de nuevo, añadió:

"O al menos, eso es lo que susurra en mi mente la voz de quien me ha traído hasta aquí."

Vaya descaro. Nos arrastran hasta este lugar sin previo aviso y ahora nos dicen que arreglemos el problema.

"¿Quién es esa voz? ¿Quién es el responsable de todo esto?"

"Hmm... dentro de lo que conozco, la mejor forma de describirlo sería... el Creador. O el Arquitecto. Algo por el estilo."

El creador de este mundo. Para los habitantes de esta realidad ficticia, debe ser lo más parecido a un dios.

"Podría darnos una pista más clara."

Koizumi empujó un plato de carne en dirección al anciano.

"Nosotros creemos que esta entidad podría ser una inteligencia extraterrestre. ¿Le suenan términos como vida basada en información, seres alienígenas o inteligencia artificial avanzada?"

El anciano masticó un trozo de carne, pensativo.

"Hmm... incluso si canalizo mi omnisciencia como Zeus, solo puedo sentir su presencia de manera vaga. Sin embargo, tengo una imagen imprecisa de su esencia."

Tras vaciar su segunda copa, continuó:

"Es un ente invisible que cubre el cielo. Todo el mundo está envuelto en su dominio. Incluso yo, aunque me pese decirlo. Sin embargo, no percibo malicia en él. Más bien, siento que nos está protegiendo."

Bueno, si para él esta entidad es un dios, tiene sentido que lo perciba de esa forma.

"Y no solo nos protege a nosotros. También los protege a ustedes."

Aunque no sea malintencionada, esa entidad nos ha metido en este lío sin pedirnos permiso. No me trago la idea de que solo quiere cuidarnos.

"Si el abuelo es una especie de inteligencia artificial de este mundo, ¿cuánto sabe realmente sobre nosotros?"

"Quizás por el hecho de interpretar a Zeus, siento que mi capacidad de comprensión ha mejorado respecto a la última vez. Sobre todo en lo que concierne a Hera, Afrodita y esa Atenea de allá."

Si hablamos de una presencia que cubre el cielo, lo primero que se me viene a la mente es Urano.

"Ese nombre me resulta lejano... pero algo más cercano podría ser... cielo... cubre... espacio... no, más bien... bóveda celeste..."

¿Como en una cama con dosel?

"Mucho más grande que eso. No en un espacio limitado, sino algo que se extiende por todo el mundo."

Eso suena sorprendentemente similar a la Entidad de Integración de Datos.

"Nagato, ¿te suena de algo?"

"No he encontrado datos que correspondan a esa descripción dentro del alcance de mis permisos de acceso."

Nagato respondió sin levantar la vista de las tablillas de arcilla en las que seguía escribiendo ecuaciones.

El anciano se sirvió una tercera copa y la alzó.

"Le estoy agradecido a esa entidad. Por eso no puedo ignorar sus susurros. Aunque quisiera, no podría. No puedo permitir que este mundo sea llevado a la destrucción."

¿Y qué dice esa voz sobre el poder de Haruhi?

El anciano inclinó la cabeza, como si estuviera escuchando algo en su mente.

"Un parámetro imposible de cuantificar... caos... sin restricciones... emisión en aumento... cada transferencia la incrementa... pronto alcanzará su límite... colapso inminente..."

Ninguno de esos términos sonaba tranquilizador.

"Si Haruhi es un problema tan grande, lo mejor sería que nos echaran de aquí de una vez. Por supuesto, llevándonos con ella."

El anciano miró hacia arriba, como si esperara recibir alguna respuesta, pero tras unos segundos, sacudió la cabeza.

"La voz se ha silenciado. Ya no la escucho. Tengo la sensación de que, sin importar lo que pase, esa entidad no intervendrá. Quizás porque este es un mundo ficticio o una simulación."

"¿Hasta dónde escuchaste nuestro plan?"

"Todo. Dijiste que intentarían escapar de aquí, ¿cierto?"

"¿Vas a intentar detenernos?"

"No, no he recibido tal orden. Esto es simplemente mi deseo más puro."

El anciano NPC colocó con calma su copa de cerámica sobre la mesa y dijo:

"¿No podrían llevarme a ese 'mundo real' del que hablan?"

Su petición fue tan inesperada que me dejó sin palabras. Koizumi también pareció quedarse congelado por un instante antes de reaccionar.

"Si regresamos al mundo real, la versión (f) de nosotros colapsará con la función de onda y desaparecerá. Sin embargo, ¿qué pasaría si

alguien originario de este mundo se trasladara a la realidad? Usted es, en esencia, solo datos. ¿Podría manifestarse físicamente?"

Si alguien podía responder a eso, era Nagato, pero seguía absorta en sus cálculos sin prestar atención a nuestra conversación.

"¿No tienes ningún apego por este mundo, abuelo?"

"Solo me ha surgido interés en ese mundo del que provienen ustedes, creaciones bastante peculiares. No es que este mundo me desagrade, pero si ustedes desean regresar con tanta insistencia, debe haber una buena razón. Solo quiero saber por qué."

Después de todo, un mundo sin restricciones absolutas no es necesariamente el mejor. Uno con ciertas limitaciones y reglas puede volverse mucho más interesante. En ese sentido, el mundo real estaba sorprendentemente bien diseñado.

Koizumi intervino.

"Es como preguntarse cómo sería si uno hubiese nacido en este mundo en lugar de en el real. Me gustaría conocer la opinión de Zeus al respecto."

"Pero si yo solo he conocido este mundo. No hay ninguna sensación de extrañeza en mi existencia. Sin embargo, al escucharlos hablar de ese otro mundo, me ha dado curiosidad por experimentarlo, por conocer un lugar regido por reglas y leyes."

"Si cruza a la realidad, es posible que nunca pueda regresar aquí."

"No me importa. He pasado lo que parece ser una eternidad en este mundo. Además..."

Bajó la voz mientras observaba la obra en el escenario.

"Si ustedes desaparecen de aquí, este mundo puede volverse innecesario. Esa es la impresión que me da la conciencia que ha despertado dentro de mí."

Un inmenso jardín diseñado únicamente para nosotros cinco. Un espacio ficticio creado con una cantidad exorbitante de energía. ¿No sería un desperdicio dejarlo en el olvido?

Koizumi mostró una leve sonrisa amarga.

"No sé si el concepto de 'desperdicio' tenga sentido para una entidad basada en información como esta, pero supongo que depende de la intención del creador de este mundo. Si este lugar es un campo de pruebas, es posible que quieran reutilizarlo en otra ocasión. También podrían decidir desecharlo considerando los costos de mantenimiento, aunque, si hablamos de un ente capaz de manipular la realidad a nivel cuántico y a escala galáctica, dudo que la energía sea una preocupación."

"Vaya, parece que ustedes saben más sobre el creador de este mundo que yo mismo."

"Es probable que el problema no sea el costo, sino otra cuestión."

Koizumi dirigió su mirada al escenario del teatro.

Diez años después del desembarco griego, Troya aún no había caído.

Las murallas divinas que protegían la ciudad resistían los asedios de la coalición griega. Sin embargo, los troyanos no permanecían pasivos. Cuando los griegos atacaban, Héctor lideraba a su ejército en contraofensivas, rechazando a los invasores. Ninguno de los dos bandos tenía una ventaja clara, por lo que la guerra continuaba sin un desenlace a la vista.

Mientras tanto, en el campamento griego, Agamenón y Aquiles discutían por una mujer, generando conflictos internos. En Troya, Héctor lamentaba la debilidad de su hermano Paris.

Incluso los dioses intervinieron en la batalla. Hera, en su odio hacia Paris, desató rayos sobre los troyanos, mientras que Apolo, alineado con Troya, disparó lluvias de flechas sobre los soldados griegos y propagó plagas entre ellos. Para ser un dios solar, sus métodos eran bastante despiadados.

Fue en ese momento cuando noté algo.

"Espera un segundo... Ya había visto a todos estos tipos en otro lugar."

La obra tenía una gran cantidad de actores secundarios, pero los personajes principales de *La Ilíada* parecían estar interpretados por personas que habíamos conocido en los mundos por los que habíamos viajado.

Menelao, con su cara de *he-no-he-no-mo-he-ji*, Helena, los hermanos que no recordaba bien, el jefe de la pandilla con sus secuaces, el

camarero de expresión severa... incluso los antiguos tripulantes del *Golden Fleece* ahora empuñaban espadas en ambos bandos.

Si estaban reutilizando NPCs, tal vez este mundo no tenía tanta capacidad como aparentaba. Al final, ese tal "Cielo Cubierto" resultó ser un tipo que recortaba costos.

"No sé si sea falta de esfuerzo o simplemente un problema de comprensión."

Koizumi parecía pensativo.

"Probablemente, este mundo tenga la capacidad de generar una historia completa para cada personaje si lo desea. Pero aunque técnicamente sea posible, su creador no sabe exactamente cómo hacerlo."

Entendía a lo que se refería. Viendo la rareza de los mundos que habíamos visitado, quedaba claro que la lógica del creador de este mundo no era humana.

No podía decir qué decisión tomaría esa entidad al final. No es que me importaran demasiado los NPCs, pero habíamos compartido bastante tiempo con ellos. Incluso si eran solo personajes programados para decir frases predefinidas, el hecho de que los percibiéramos como personas era parte de nuestra naturaleza.

"Eso es lo que llamaríamos una opinión digna de un creador."

Koizumi hizo un comentario irónico.

Al final, nos habíamos inclinado más hacia la idea de preservar este mundo en lugar de destruirlo.

Tal vez la entidad que lo creó no fuera realmente un "enemigo". No podía decir que compartiera el sentimiento del abuelo de que estábamos "protegidos", pero tampoco percibía una malicia evidente en este mundo.

Desde aquel primer mundo de JRPG, este lugar siempre ha tenido un ambiente extrañamente cálido y cómodo. Es como sumergirse en aguas termales tibias sin querer salir. Tal vez, en otras circunstancias, podría haber disfrutado saltando de mundo en mundo sin cansarme.

Pero esa no es la elección que haría la *Brigada SOS*. No somos un grupo ingenuo que se conformaría con un paraíso artificial creado por alguien más.

Incluso si mi conciencia aquí desapareciera, preferiría luchar en un mundo natural y abierto antes que quedarme atrapado en esta jaula dorada.

No, miento. No es que tenga una filosofía tan noble. Simplemente, esto me cabrea. Nos han encerrado aquí, observándonos como si fuéramos animales de laboratorio. No pienso seguirles el juego.

"....."

El silencio, elocuente por sí mismo, me devolvió a la realidad.

El sonido de la aguja de plata raspando la tablilla de arcilla se había detenido.

Nagato, que hasta ahora había estado grabando incansablemente símbolos en la arcilla, revisó lo que había escrito. Luego exhaló un largo y delgado suspiro, como si estuviera liberando calor acumulado.

Y entonces, dijo:

"He completado la formulación de la teoría."

Las tablillas estaban cubiertas en su mayoría por signos y ecuaciones incomprensibles, pero las últimas dos cifras sí las entendí.

=1.

"El plan de escape se ejecutará a partir de mí. Sin embargo..."

Nagato añadió, con una expresión que parecía un poco febril:

"Los cálculos indican que la energía inicial es insuficiente. En este estado, no se podrá activar."

Ni siquiera con los poderes combinados de Hera, Afrodita y Atenea era suficiente.

"La energía debe ser introducida en mi sistema."

Como un motor al que le falta el impulso inicial para encenderse.

Nagato, Koizumi y yo dirigimos la mirada al mismo lugar al mismo tiempo.

El anciano NPC, con su rostro arrugado y su sonrisa apacible, dijo:

"Entonces, dejaré que otro dios descienda sobre ti."

No podía creer lo que estaba diciendo.

"Soy el dios de dioses, el todopoderoso Zeus. Esto es algo que debería poder hacer, ¿no crees?"

Alzó su bastón y, de repente, un rayo de luz descendió del cielo, iluminándolo como si estuviera en el centro de un escenario.

Era, de hecho, un efecto escénico, porque en ese momento, en la batalla sangrienta del teatro, los guerreros de ambos bandos—griegos y troyanos—se arrodillaron simultáneamente, inclinando sus cabezas en reverencia.

Una voz de narrador emergió de algún lugar, proclamando:

"Zeus ha decretado un duelo entre los campeones de ambos ejércitos."

Desde el ejército griego, avanzó Ayante. Desde el bando troyano, Héctor. Ambos se dirigieron al centro del escenario.

Mientras tanto, el anciano mantuvo la punta de su bastón sobre la cabeza de Nagato y pronunció:

"Oh, tú que corres por los campos y pisas el follaje verde, protectora de la caza, dueña del viento y del equilibrio natural, diosa de la luna y de la luz eterna, desciende con tu dignidad inmortal."

La luz que envolvía a Nagato comenzó a intensificarse.

"....."

Permanecía sentada en completo silencio, pero a su alrededor, dos figuras se superponían como una doble exposición en una fotografía.

Una era la de una doncella guerrera, vestida con una armadura reluciente.

La otra, una diosa con un arco en la mano y una sonrisa serena.

Cuando desvié la vista, noté que en el trono donde Nagato había estado sentada, nuevos relieves habían aparecido en la superficie esculpida.

Uno representaba una margarita blanca.

El otro, un símbolo inconfundible: la luna.

Además de Atenea, Nagato había absorbido el poder de la diosa Artemisa.

Su presencia era ahora tan sobrecogedora que resultaba difícil mirarla directamente sin sentir un vértigo sagrado.

El anciano, con expresión satisfecha, murmuró:

"Vaya... No esperaba que funcionara tan bien."

Luego, miró a Nagato y preguntó:

"¿Con esto es suficiente?"



El anciano hablaba con orgullo, pero Nagato solo observó su propia mano resplandeciente con un brillo tenue, abriéndola y cerrándola lentamente antes de responder:

"Te lo agradezco."

"En ese caso, ¿podrías llevarme contigo? No, no, solo si es posible. Entiendo que es una petición difícil."

"Lo calcularé."

Un foco de luz cayó sobre Nagato. En el escenario, la Atenea de la obra concedía su bendición al guerrero griego Ayante. Parecía una excelente sincronización con la escena.

Después de un breve momento de reflexión, la Atenea-Nagato-Artemisa—o mejor dicho, *Yuki*—declaró:

"Como cantidad de energía informacional, es posible. Sin embargo, tengo una propuesta: quiero que desempeñes el papel de mensajero. Se te asignará un código de comando que se ejecutará de manera automática. Una vez transferido, no puedo garantizar que tu conciencia siga existiendo."

Koizumi y yo nos quedamos boquiabiertos ante un discurso tan largo y proactivo por parte de Nagato, pero el anciano, sin inmutarse, simplemente asintió con satisfacción.

"Entendido. Haré lo que me indiques. Di lo que quieras."

Koizumi, que se había recuperado antes que yo, murmuró con cierta envidia:

"Si es así, ¿no podría invocar a Apolo para mí?"

El anciano le dirigió una mirada que casi podía describirse con una onomatopeya, *ginu-ro*.

"A juzgar por tu actitud, más que Apolo, creo que te vendría mejor Hermes."

"También acepto a Hermes, Padre Zeus."

Koizumi recitó la línea con dramatismo, pero...

"No es necesario."

Nagato cortó la conversación sin dudar.

Mientras tanto, en el escenario, el duelo entre Ayante y Héctor había terminado en empate, y lo que parecía ser otro estancamiento en la guerra tomó un giro inesperado: los troyanos lanzaron un contraataque furioso. Con Héctor al frente, arrasaron con los griegos, empujándolos hasta sus barcos en la costa. Agamenón resultó herido en la batalla, y la flota griega ardió en llamas. Pero incluso en este momento crítico, Aquiles, todavía resentido con Agamenón, se negó a luchar. En su lugar, su inseparable amigo Patroclo tomó su armadura y lideró el ataque, solo para ser abatido por Héctor.

El lamento desgarrador de Aquiles resonó por todo el escenario mientras, presa de la ira, se lanzaba contra las líneas enemigas para recuperar el cuerpo de su amigo. Finalmente, se reconcilió con Agamenón y, así, el semidiós más fuerte de Grecia emergió como la mayor amenaza para Troya.

Al mismo tiempo, Nagato se puso de pie.

La diosa de cabello corto y apariencia frágil se movió detrás de nosotros y colocó una mano sobre los hombros de Koizumi y los míos. Su suave voz susurró en nuestros oídos:

"Les prestaré temporalmente mi visión. Esta es la forma en la que yo percibo el mundo."

La presión de sus delgados dedos aumentó ligeramente, y en un instante, mi campo de visión se inundó de luz. Cerré los ojos por reflejo, pero el resplandor no desapareció. No era luz captada por mis propios ojos, sino la percepción visual de Nagato transmitida directamente a mi cerebro.

Koizumi dejó escapar un sonido de asombro.

"Esto es impresionante."

La luz desbordante que emanaba de Haruhi giraba alrededor de Asahina con una velocidad y brillo cada vez mayores, formando un torbellino colosal de colores vibrantes, como un tifón hecho de auroras.

Cuando Nagato extendió su mano, la corriente de energía comenzó a arremolinarse a su alrededor, envolviendo su pequeño cuerpo como un vórtice. Se había convertido en el epicentro de un huracán de energía.

Lo que veíamos era la visualización del poder de Haruhi y la fuerza de Hera, el concepto de Asahina y el poder divino de Afrodita, la energía

cósmica de Nagato y la divinidad combinada de Atenea y Artemisa.

Era algo tan abrumadoramente colosal que sentí un escalofrío recorrer mi espalda. Esto era lo que se conoce como "terror sagrado". Comprendí perfectamente por qué los humanos primitivos temían a las deidades. Mi propia alma sudaba frío ante la presencia de algo tan inmenso y ajeno.

Y de repente, la luz desapareció.

La sensación de un pajarito posado en mi hombro también se desvaneció. Nagato ya no tenía sus manos sobre nosotros y había vuelto a sentarse en su lugar habitual.

Con una mezcla de alivio y agotamiento, me di cuenta de que estaba cubierto de sudor. A mi lado, Koizumi también dejó escapar un profundo suspiro.

"Vaya... Vaya... Nos has mostrado algo impresionante. Ojalá pudiera recordarlo, pero parece que eso no será posible."

"Koizumi Itsuki."

Nagato lo llamó por su nombre completo. No podía recordar si eso había ocurrido antes, pero fuera como fuese, el aludido se rascó la sien con un gesto un tanto incómodo.

"Eliminaré tus preocupaciones."

Nagato habló con una confianza inusual. Tal vez era el efecto de su nueva dualidad divina.

Koizumi asintió rápidamente.

"Después de todo, no puedo dejar de preocuparme por la presencia de Suzumiya-san. Nos estamos preparando para una batalla en la que tenemos un 99 contra 1 a nuestro favor. Cualquier otra persona se sentiría segura en esa situación, pero la habilidad de Suzumiya-san no se rige por la probabilidad. ¿Cómo piensas manejar esto?"

"Voy a establecer un observador objetivo."

La respuesta de Nagato hizo que Koizumi levantara una ceja.

"¿Entonces, por ejemplo, se trataría de una persona encargada de observarnos a nosotros, tanto en esta forma como en nuestra

apariciencia habitual en el mundo real, y juzgar cuál de los dos es más realista?"

"Sí."

Koizumi comparó su toga con el atuendo de Nagato y comentó:

"Si regresamos al mundo real en este estado, Suzumiya-san descenderá a la Tierra como una diosa de la mitología. Y ya que estamos, lo mismo podría decirse de Asahina-san y Nagato-san."

Un verdadero escenario de pesadilla.

"Entonces, ¿a quién planeas asignarle ese papel de observador?"

"No lo diré." Nagato me miró fijamente. "La transmisión previa de información dentro del proceso de observación podría comprometer la objetividad. La ignorancia es crucial."

"Así que se trata de elegir a un observador externo que, al comparar a nuestra versión de (r) con la de (f), colapse el estado cuántico. No preguntaré quién es, pero imagino que será alguien que tenga cierta cercanía con nosotros, aunque no demasiado, y que además posea una mentalidad realista y basada en el sentido común."

"Tu interpretación es correcta."

Alguien que al vernos vestidos como personajes de la Antigua Grecia o Roma, en contraste con nuestra apariciencia habitual, pudiera identificar cuál de los dos es más realista. Cualquier persona con sentido común pensaría que este grupo de cinco personas con vestimenta antigua es lo más extraño que podría ver.

Koizumi siguió cuestionando:

"Pero, ¿cómo lo harás?"

"Durante un tiempo extremadamente corto, podremos interferir en la realidad desde este lado."

En ese momento, Nagato dirigió su mirada hacia el anciano Zeus, que nos escuchaba con interés.

"En esa forma, no puedes ser transportado."

"Vaya." El anciano se acarició la barba. "¿En qué forma debería estar?"

Nagato extendió su brazo izquierdo hacia el anciano. En cuanto lo hizo, el cuerpo del supremo dios barbado se vio envuelto en una luz tenue. La luminosidad se dispersó como partículas diminutas y su silueta humanoide desapareció, transformándose en una neblina resplandeciente y amorfa. Entonces, sobre la mano extendida de Nagato, aquella masa luminosa empezó a adoptar una nueva forma.

La criatura batió sus alas dos o tres veces para probarlas antes de posarse suavemente sobre el hombro izquierdo de Nagato.

"Hooh."

El búho emitió un sonido. Seguía irradiando el mismo halo luminoso que cuando era Zeus.

Por supuesto, para un dios, transformarse en un animal debía ser algo tan trivial como respirar. Pero verlo en persona seguía siendo impactante. Koizumi murmuró con tono divertido:

"El búho de Minerva emprende su vuelo al atardecer... Así que este señor búho será el mensajero."

"Sí."

Nagato arrancó un pedazo de tela de su propio atuendo y, con la punta de una ramita de plata empapada en sopa de calamar, escribió algo sobre el improvisado pergamino.

"Quiero que entregues este mensaje a la persona en las coordenadas especificadas."

El búho tomó el pedazo de tela con el pico y, sin dudarlo, se lo tragó. Como para demostrar que había entendido su tarea, volvió a emitir un par de "hooh, hooh".

Mientras tanto, en el escenario, la batalla se había convertido en una masacre. Lleno de rabia tras la muerte de su amigo, Aquiles se había transformado en un verdadero azote para los troyanos. Cargaba directamente hacia Héctor, matando con cada lanzamiento de lanza a todos los soldados que tenían la mala suerte de interponerse en su camino. Cada golpe suyo destrozaba cuerpos, creando ríos de sangre y montañas de cadáveres. Su mera presencia bastaba para quebrar las líneas enemigas.

Aterrados, los soldados troyanos intentaron huir de vuelta a la seguridad de sus murallas, pero Héctor, solo y firme, se mantuvo en la puerta de la ciudad, esperando a Aquiles.

Ambos intercambiaron feroces ataques. Lanzas y espadas chocaron en un violento intercambio de golpes, hasta que finalmente la lanza de Aquiles perforó el cuello de su enemigo.

El mayor héroe de Troya cayó, y el lamento de su gente resonó en toda la ciudad. Sobre ellos, un oscuro cúmulo de nubes empezó a girar ominosamente, como si estuviera prediciendo el destino de Troya.

"Desde que escapemos y el estado cuántico colapse, habrá un margen estimado de dos microsegundos en el que podremos influir en la realidad."

Aunque su tono era el mismo de siempre, había algo en la voz de Nagato que sonaba a determinación. Quizás era el efecto de la diosa que la habitaba.

"Debemos hacer que encaje."

Dejó que Koizumi siguiera con las preguntas.

"¿Encajar con qué? Aparte del mensaje para el observador, ¿qué más hay que hacer?"

"Es posible que nuestra versión de (r) también haya notado anomalías."

Cierto. Tal vez en la realidad también está ocurriendo algo extraño.

"Pero los cambios en la realidad deberían ser mínimos. Dijiste que la probabilidad de que seamos exactamente los mismos es de once nueves, ¿cierto?"

"En la realidad, también existe una versión de mí."

La certeza en su voz no dejaba espacio a dudas.

"La Nagato de (r) debe haber notado lo que ocurre. Sin embargo, probablemente solo esté observando."

El búho sobre su hombro inclinó la cabeza con curiosidad.

"Si no se ha dado cuenta, se lo explicaré. Y sobre esa base, solicitaré su cooperación."

¿Dijiste que eran 2 microsegundos? ¿Realmente puedes explicarlo todo en un lapso tan diminuto que ni siquiera se puede llamar un instante?

"Si no hay interferencias, es posible. Probablemente no haya ninguna. Durante ese tiempo, realizaré una ligera alteración en el mundo."

Casi dejo pasar ese comentario de largo, pero me incliné hacia adelante de inmediato.

"¿Alteración en el mundo? ¿Tú?"

"Usaré el poder de Haruhi Suzumiya. En mi estado actual, puedo emplearlo ligeramente."

Fijé mi mirada en sus ojos, tan oscuros y profundos como el reflejo de la luna en la superficie de un mar de ébano.

Eran los mismos de siempre. Serenos, inmutables, sin el menor asomo de vacilación.

"La alteración será mínima. De hecho, solo será posible en ese grado. 2 microsegundos."

Si nuestra versión en el mundo real (r) estaba experimentando algún tipo de anomalía debido a este fenómeno, eso sería un problema. Considerando eso, quizás sea necesario realizar algunos ajustes. Pero... ¿de verdad estará bien? No es que dude de Nagato, pero...

Ella no parecía tomarlo como una ofensa.

"La alteración solo se aplicará al envío del mensaje y al proceso de igualar (r) y (f) en ($=1$). No tocaré la información fundamental del mundo real. Tampoco hay necesidad de hacerlo."

Está bien, confío plenamente en ti. De hecho, es obvio que si alguien tiene que hacer algo, es mejor que sea Nagato y no yo.

El búho giró la cabeza hacia mí y emitió un suave "Hooh, hooh."

Mientras tanto, en el escenario, la obra se acercaba a su clímax. Tras muchas complicaciones, finalmente se había llevado a cabo el solemne funeral de Héctor, y con ello, la batalla se reanudó. A pesar de haber perdido a su líder, las fuerzas troyanas seguían luchando ferozmente. Gracias a refuerzos provenientes de diversas partes, lograron recuperar su equilibrio y hasta obtener pequeñas victorias locales, como la muerte del valiente Antíloco en el bando griego.

Al final, todo recaía en la destreza y resistencia sobrehumana de Aquiles.

Aquel héroe tramposo, capaz de cambiar el rumbo de la guerra por sí solo, se lanzó de nuevo contra el enemigo, exterminando troyanos con cada golpe y sumiendo el campo de batalla en una masacre incesante. La brutalidad de la escena era tal que incluso los dioses comenzaban a mostrar signos de incomodidad.

Detener el avance de Aquiles era algo imposible para los humanos, por lo que llegó el momento de que Apolo interviniera. El dios solar, quien había permanecido fiel a los troyanos durante toda la contienda, se posesionó de París y guió su mano para disparar una flecha.

El proyectil voló con precisión infalible y se clavó en el único punto vulnerable del guerrero: su talón.

Aquiles cayó al suelo, mortalmente herido.

Su leyenda, sin embargo, trascendería las eras.

Observando el desarrollo acelerado de la obra, empecé a tener la sensación de que el mundo mismo estaba apurando su desenlace. ¿Acaso quería confirmar qué haríamos a continuación? ¿O simplemente nos quería fuera de aquí lo antes posible?

Koizumi levantó la mano con discreción.

"Tengo una última pregunta. O más bien, una sugerencia."

Nagato y el búho lo miraron al mismo tiempo.

"Mencionaste que el señor Zeus, en su forma de búho, se transferiría al mundo real como información. Si eso es posible, ¿no podríamos también transferir nuestros recuerdos como datos?"

Si podemos llevarnos a Zeus, también podríamos dejar algún mensaje.

"Sería ideal que nuestros recuerdos desaparecieran. Sobre todo, que Suzumiya-san no recuerde nada. Sin embargo, también es cierto que lo que hemos vivido aquí es valioso."

Sería una pena olvidar todo lo que hemos experimentado. Pero si no hay otra opción, elegiré permanecer como el yo del mundo real.

"¿Y si solo tú y Nagato conservaran los recuerdos?"

"Actualmente, los cinco formamos un único sistema cuántico. Alterar solo una parte podría afectar a todo el conjunto."

Nagato, sin embargo, pareció dudar por un instante antes de continuar:

"El nivel de energía que he acumulado es superior a lo previsto. Con el excedente, puedo aislar los recuerdos de nuestra conciencia."

Solo éramos tres (junto con el búho) escuchándola, pero su declaración tenía un peso solemne.

"Sin embargo, la memoria de todos los miembros de la Brigada SOS (f), incluida yo, deberá ser sellada."

Así que al menos no desaparecerán por completo.

"Extraeré nuestros recuerdos de la conciencia y los comprimiré en un paquete de datos. Luego, los enviaré a nuestra versión en la realidad y los almacenaré en un archivo sellado, donde permanecerán congelados."

Tomar los recuerdos y guardarlos en una caja cerrada... aunque, si olvidamos por completo que los pusimos ahí, sería como si no existieran en absoluto.

"La diferencia entre la completa inexistencia y la inaccesibilidad a la información es fundamentalmente distinta."

"Es la prueba de que estuvimos aquí. Tal vez, algún día, esos recuerdos puedan ser recuperados."

Koizumi sonrió con serenidad.

"Parece la solución ideal."

Nagato, tú realmente eres increíble. Siempre lo supe, pero ahora lo confirmo más que nunca.

Sin darle más importancia, Nagato agitó ligeramente su mano derecha.

"Ahora soy una diosa. Y además..."

De algún lugar sacó un sombrero puntiagudo y se lo colocó sobre la cabeza.

"Una alienígena con poderes mágicos."

Si es una diosa, una hechicera y una extraterrestre, entonces parece que puede hacer cualquier cosa. No tiene sentido seguir cuestionando más.

Si logramos salir de aquí, construiré un Gran Santuario de Nagato y la veneraré por generaciones.

"No es necesario."

El anuncio de la muerte de Aquiles sacudió el campamento griego con una intensidad sísmica. El comandante supremo, Agamenón, perdió el color del rostro, y el siempre inexpresivo Menelao quedó, por alguna razón, completamente atónito. Tal era la conmoción que los griegos, en su intento de evadir la realidad, organizaron un torneo en honor al fallecido, paralelo a su solemne funeral. Sin embargo, los troyanos tampoco estaban en condiciones de celebrar. El huracán llamado Aquiles había dejado un rastro de devastación tan extremo que las pérdidas eran incalculables.

A pesar de todo, la guerra continuó arrastrándose sin rumbo, cobrando vidas de ambos bandos. Entre los caídos más destacados se encontraba París.

Aquel hermoso joven, causante de toda esta guerra, recibió una flecha envenenada en medio del combate y murió sin siquiera tener oportunidad de sanar. Fue un final sorprendentemente anticlimático para alguien con un papel tan crucial en la historia. Peor aún, su muerte no provocó mayor impacto. Incluso Helena, la mujer por la que supuestamente todo comenzó, no mostró el más mínimo interés. En realidad, su amor fingido ya se había enfriado desde hacía mucho.

Así, la guerra, sin un desenlace claro a la vista, encontró su final de la forma más inesperada, aunque ampliamente conocida por todos.

Pero no estábamos obligados a seguir esta historia hasta el final. Si algo hemos aprendido en esta larga serie de aventuras forzadas es que no hay necesidad de ajustarse a un guion preestablecido.

Yo solo tengo que hacer lo que debo hacer. No he hablado con Nagato ni con Koizumi sobre esto, pero es lo suficientemente obvio como para que mi cerebro común y corriente lo entienda sin necesidad de explicaciones.

Justo cuando me disponía a ponerme de pie, un objeto dorado rodó sobre la mesa y se detuvo justo frente a mí.

Una manzana dorada.

¿Quieren que tome el papel de París ahora? No, gracias. No tengo la menor intención de hacerlo, y tampoco tengo el más mínimo interés en decidir a quién entregársela. No es algo que yo, ni nadie aquí, necesite.

Así que, simplemente...

"Así es como se hace."

Tomé la manzana y la arrojé por encima de mi hombro sin mirarla. Luego, sin dudarlo, me dirigí hacia el trono donde estaba sentada Haruhi.

En el respaldo de aquel lujoso asiento, un relieve de Heracles luchando contra un león se movía como una animación en stop motion. Justo al lado, Mikuru estaba apretando su pañuelo entre los dedos, completamente absorta en la obra que se desarrollaba ante sus ojos.

Mientras tanto, en el escenario, los griegos, desesperados por la imposibilidad de conquistar Troya, decidieron recurrir a su última carta. Construyeron una inmensa figura de madera con forma de caballo, ocultaron a varios guerreros en su interior y lo dejaron en el campo de batalla. Luego, el ejército entero abordó sus naves y se alejó de la costa.

Los troyanos, al ver esto, interpretaron la retirada como un signo de rendición y, en su ceguera triunfalista, llevaron el caballo dentro de sus murallas como un trofeo. Entre los guerreros ocultos en su interior se encontraba Menelao, esperando pacientemente su momento.

Haruhi, por su parte, estaba completamente relajada en su trono, casi como un gato que se ha amoldado perfectamente a su cama. Sin embargo, cuando notó mi sombra sobre ella, levantó la mirada.

"¿Qué pasa, Kyon?"

Sin dejar de observarme, extendió la mano y tomó una nuez del plato que le sostenía una de sus sirvientas, metiéndosela a la boca con una expresión despreocupada.

"¿Ya terminaron de planear alguna travesura?"

"Sí, gracias a que ustedes dos estaban tan entretenidas con la obra."

Gracias a que Haruhi y Mikuru se concentraron en la obra, pudimos llevar a cabo nuestra discusión sin interrupciones.

Haruhi me miró con una sonrisa maliciosa, como un gato de Cheshire acechando a su presa.

Recordé la visión momentánea que Nagato me había mostrado antes: aquella energía luminosa que fluía en torrentes. El viejo Zeus incluso había aparecido para advertirme sobre este fenómeno incontrolable que emanaba del cuerpo de Haruhi, disfrazada ahora de Hera.

A medida que viajábamos por diferentes mundos, su poder había crecido sin cesar, desbordándose en forma de radiación. Nagato tenía razón. Yo... lo entiendo.

En el caso de Haruhi, esa energía misteriosa que emana de su ser es simplemente su "deseo" y su "voluntad".

Y ese deseo es exactamente el mismo que yo llevo en el corazón.

No sé por qué, pero lo sé con certeza.

Y conociéndola como la conozco, dudo que alguna vez lo diga en voz alta. Ni siquiera sé si ella misma es consciente de lo que siente.

Por eso, seré yo quien lo diga.

"Oye, Haruhi."

"¿Qué?"

"Es hora de volver. Este no es el lugar donde pertenecemos."

Yo—

"Quiero volver."

No importa cuántos parques de atracciones, mundos de fantasía o viajes épicos nos ofrezcan, nada se compara con el lugar donde realmente disfrutamos estar.

Nuestro verdadero espectáculo no está en estas recreaciones artificiales de mitos y leyendas. Está en el centro de nuestro universo: el salón del club de literatura de la Preparatoria Norte.

Ese es el único escenario que realmente importa.

Un leve roce de tela me hizo bajar la vista.

Sin darme cuenta, mi atuendo había cambiado. Ahora vestía el uniforme de la Preparatoria Norte.

Sí. Esto es lo que mejor me queda.

Haruhi miró a su alrededor, luego bajó la vista a su atuendo de diosa griega y, por un instante, mostró una expresión de desconcierto. Pero enseguida pareció comprender, asintió y dijo con una sonrisa radiante:

"Sí. Ya nos hemos divertido suficiente, será mejor que volvamos."

Luego, con energía, llamó a sus compañeras:

"Mikuru-chan, Yuki, nos vamos a casa."

"¿Eh?" Asahina, completamente absorta en la obra, pareció de repente volver en sí, como si su alma hubiera regresado a su cuerpo.

"Justo ahora se estaba poniendo interesante... me intriga cómo terminará..."

Murmuró con cierta melancolía, pero al ver las expresiones de Haruhi y mía, pareció entender algo y rápidamente respondió:

"Ah, sí, entendido."

Haruhi giró su muñeca y miró su reloj.

"¡Vaya! Ya es esta hora. Está a punto de anochecer."

¿Reloj de pulsera? ¿Cuándo se puso algo así?

Luego, me escaneó de la cabeza a los pies.

"¿Y ese atuendo? ¡Te apresuraste demasiado!"

Después dirigió su mirada a Nagato y, fijándose en su sombrero puntiagudo, comentó:

"Vaya, eso realmente te queda bien."

Y sin detenerse, pasó a la siguiente observación:

"Un búho como compañero de una hechicera, ¿eh? No está mal, pero deberías tener un gato en su lugar."

"¡Hoo, hoo!"

El búho —o más bien, el anciano Zeus— levantó una de sus alas como si protestara. Honestamente, no me importaba lo que hiciera.

"Asahina-san."

Quizás esta sea la razón principal por la que yo ya había vuelto a mi uniforme escolar.

Me dirigí a la diosa Afrodita, quien aún parecía tener cierto apego a la obra teatral de Troya.

"Las bebidas de aquí no son de mi agrado. Y parece que en esta época no existe el té."

"¿Eh?" Asahina parpadeó con sorpresa.

"Entre una bebida celestial de origen dudoso y el té que preparas en el club, el tuyo es al menos cuatro mil veces mejor."

Por un instante, la adorable y frágil senpai pareció desconcertada, pero enseguida, una sonrisa floreció en su rostro como una rosa en plena apertura.

"¡Sí!"

Asintió con entusiasmo. Y en ese momento, pareció notar por primera vez que su cuerpo irradiaba un resplandor etéreo.

"¿Eh? ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Mi cuerpo se siente cálido!"

El brillo celestial de las cuatro diosas se intensificó.

"¿Qué significa esto?" Haruhi entrecerró los ojos y, con una expresión emocionada, añadió:

"Ahora siento que podría hacer cualquier cosa. Podría saltar el océano Pacífico y aterrizar directamente en América."

Así es. Ahora Haruhi es una diosa en el sentido más literal de la palabra. Y no solo ella, sino también Asahina y Nagato. Si la energía caótica de Haruhi se amplifica con el poder de Asahina y es controlada por Nagato, prácticamente no hay nada que no puedan hacer. No sé quién diablos se encargó de repartir los papeles en este mundo, pero asignarle roles divinos a las tres chicas de la Brigada SOS fue un error imperdonable.

"....."

Nagato, aún mirando las palmas de sus manos resplandecientes, alzó lentamente el rostro.

"Una fuerza ajena intenta manifestarse."

Concentró su mirada en la luz que envolvía a las tres diosas. Entre su resplandor, algo más comenzaba a emerger: un destello de un color diferente.

Esa luz, como una forma viviente, comenzó a tomar forma lentamente.

Encima de sus cabezas aparecieron aureolas. En sus espaldas, alas blancas. Como si estuvieran surgiendo de la nada, aquellos símbolos angelicales se superpusieron a sus figuras divinas.

Las tres diosas y los ángeles fusionándose... Otro caso de superposición de entidades.

"Parece que estamos a punto de ser arrastrados a la siguiente historia."

Koizumi adoptó un tono serio.

"Será mejor que nos apresuremos."

¿Los tres arcángeles? ¿Será que la próxima historia nos llevará a la Biblia? Un cruce entre ángeles del monoteísmo y diosas de la mitología griega... Si un fundamentalista viera esto, seguro se desmayaría ante tal interpretación herética.

"El creador de este mundo probablemente no se preocupe por detalles tan triviales."

Sí, seguro que no le importa. Al final, no parece que tenga demasiada consideración por la humanidad.

En la plaza de la ciudad de Troya, sumida en el silencio de la medianoche, los valientes guerreros griegos emergieron cautelosamente del gigantesco caballo de madera que se exhibía como trofeo de guerra. Tras una noche de celebración por su aparente victoria, los ciudadanos troyanos, agotados por la algarabía, dormían profundamente, sin sospechar lo que se avecinaba.

Los soldados infiltrados actuaron con rapidez: algunos treparon a lo alto y encendieron antorchas para señalar a la flota anclada en alta mar, otros abrieron las imponentes puertas de la ciudad, y otros más

se dedicaron a incendiar y masacrar todo a su paso. Mientras tanto, Menelao corría hacia Helena.

Aparté la mirada del escenario de la inminente carnicería y miré a Nagato. Ella también me miraba.

Un solo contacto visual fue suficiente. Con eso bastó para entenderlo todo.

"Haruhi, Asahina-san. Pueden tomarse de las manos con Nagato, por favor."

"¿Vamos a invocar un OVNI o algo así?"

Bromeó Haruhi, pero igual tomó la mano de Asahina con la derecha y la de Nagato con la izquierda. Yo sujeté la mano libre de Nagato y enlacé mi izquierda con la de Koizumi. Él se conectó con Asahina, y así formamos un círculo. No percibí directamente el torrente de energía que Nagato nos había mostrado antes, pero la sensación de que algo colosal nos envolvía y giraba a nuestro alrededor era innegable.

Sentía un hormigueo en la parte posterior de la cabeza, como si algo crepitara en mi interior. Para alguien común y corriente como yo, la percepción no iba más allá de eso.

"Cierra los ojos."

Nagato susurró la orden.

"No sabemos qué tipo de imágenes aparecerán al momento de la salida de emergencia. No podemos predecir cómo afectará al nervio óptico y al tejido cerebral. Existe el riesgo de que nos volvamos locos."

Su advertencia no era nada tranquilizadora, pero antes de obedecer, dirigí una última mirada al teatro.

El Caballo de Troya. Un virus troyano. Tal vez, en este mundo, nosotros éramos precisamente eso. ¿Estás satisfecho ahora, creador de este mundo?

Dentro de la fortaleza troyana, envuelta en llamas y desmoronándose, Menelao y Helena se reencontraban emocionados. Pero aunque corrieron el uno hacia el otro, dejaron un pequeño espacio entre ellos, como si se sintieran incómodos. Parecía la actuación de actores a quienes, de repente, les habían cambiado el

guion en medio de la función. Quizás, en el guion original, este reencuentro ni siquiera estaba planeado.

Les dirigí unas palabras.

"Lo siento, pero aquí termina el espectáculo. Pueden hacer lo que quieran. Ya es hora de que sean libres."

Ambos se miraron, luego voltearon hacia nosotros y, con una sonrisa tímida, nos saludaron con la mano. Finalmente, se acercaron y se abrazaron suavemente.

Parecía el desenlace perfecto de un final feliz. Si no fuera porque en el fondo el caos de la matanza y las llamas carmesí rugían con violencia.

La delicada mano de Nagato apretó levemente la mía, como si pellizcara un algodón de azúcar. Cerré los ojos. En mi otra mano, sentí la palma sudorosa de Koizumi.

Aunque estaban justo a mi lado, sus voces me llegaron como si resonaran a través de un tiempo y un espacio infinitos.

"Ejecutando el proceso $SOS(r) + SOS(f) = 1$."

Y en ese instante, dejé de ser alguien y, al mismo tiempo, fui todos. No existía en ninguna parte y, a la vez, estaba en todos lados. Toqué el conocimiento absoluto, solo para olvidarlo en el acto. Ascendí mientras caía. Giré y permanecí inmóvil. La eternidad y el instante se volvieron equivalentes. En la negrura tras mis párpados, una luz colosal se expandió con rapidez. La oscuridad y la luz se entrelazaron, formando un vórtice, fusionándose en una sola entidad. Luego, se contrajo hasta volverse un punto único, un algo que era, al mismo tiempo, infinito y diminuto.

Y justo cuando todo se tornó negro, escuché una voz que no pertenecía a nadie.

"— Misión cumplida —"

Al dar un paso fuera de la puerta de salida, me detuve.

"...¿Eh?"

Por un instante, mi sentido de la orientación se desvaneció. Pero enseguida, la realidad volvió a asentarse en mi mente.

El aire fresco del atardecer arrastraba la brisa otoñal. Bajo el cielo teñido de un rojo anaranjado, el sol ya estaba bajo, a punto de ocultarse en el horizonte.

La versión arreglada de "Hotaru no Hikari" sonaba suavemente en el fondo, empujándonos hacia la salida. A lo lejos, los últimos pasajeros del día gritaban en la montaña rusa en su última vuelta.

Delante de mí, Haruhi, caminando junto a Asahina, se volvió y me miró.

"¿Qué pasa? ¿Olvidaste algo?"

"No..."

Reanudé la marcha, echando un vistazo por encima del hombro. Entre los castillos de fantasía del parque, las cimas de varias atracciones se asomaban.

Aquí es...

Una mezcla entre parque de atracciones y parque temático, no lo suficientemente famoso a nivel nacional, pero con su propia identidad como centro de entretenimiento local. Acabábamos de salir de ahí. Aunque en medio día se podía recorrer por completo, cada atracción tenía una calidad sorprendentemente decente, lo que hizo que nos quedáramos hasta el cierre sin darnos cuenta.

Bueno, y la razón por la que vinimos a un sitio como este...

Después de la caótica filmación de la película, y de que Haruhi, de alguna manera, lograra hacerse aún más notoria durante el festival cultural, un buen día, decidió que debíamos celebrar con una fiesta de agradecimiento.

"Como celebración y cierre, vamos a divertirnos todos juntos! Olvidemos por un momento lo extraño y sumerjémonos en un entretenimiento barato sin preocupaciones. ¡Hoy todo vale, todo vale!"

Bueno, hubo muchas cosas durante la filmación. Quizás esta era su manera de ser considerada. Si tenía ese tipo de sensibilidad, podría demostrarla más a menudo en el aula.

"¿A dónde vamos?", pregunté.

"A un parque de atracciones. Nos reunimos el domingo en el lugar de siempre, ¡sin falta!"

Y sin un ápice de consideración por la opinión de los demás, lo decidió de manera unilateral. Así fue como hoy terminamos aquí, siendo arrastrados por Haruhi de una atracción a otra, montándonos en todo lo que el parque tenía para ofrecer.

Para ser sincero, lo pasé mucho mejor de lo que esperaba. Con la encantadora Asahina-san, la reservada Nagato, el explicador compulsivo de Koizumi y la desenfrenada Haruhi, me embarqué en expediciones para derrotar al rey demonio, luché contra piratas espaciales, reviví un western, enfrenté tiburones, asalté barcos españoles y hasta me sumergí en la mitología griega. Mirándolo en retrospectiva, cada atracción tenía un nivel de inmersión sorprendente, al punto de que algunas parecían demasiado reales. La industria de los parques de atracciones no deja de sorprenderme.

"Ha pasado un tiempo desde que me divertí tanto."

Haruhi se estiró con una expresión satisfecha.

"Siento como si hubiera jugado durante diez años. Supongo que es porque hace mucho que no venía a un parque de atracciones."

"Yo también quiero volver", dijo Asahina-san con entusiasmo.

Viendo a Haruhi y Asahina-san caminar juntas, podrían pasar por hermanas. Aunque estaba claro quién sería la mayor.

A mi lado, Koizumi comentó con un tono reflexivo:

"Pensé que acabaría exhausto, pero curiosamente, me siento renovado. Es una sensación extraña, casi como una satisfacción profunda. Volver a la infancia de vez en cuando no está mal."

Mientras lo escuchaba, volví a girarme hacia atrás.

"....."

Nagato, quien iba detrás de mí, estaba mirando fijamente la palma de su mano izquierda. Como si sostuviera algo invisible. Pero desde mi perspectiva, no había nada allí. Solo sus pálidos y delicados dedos.

Estuve a punto de preguntarle qué pasaba, pero en ese momento, ella levantó lentamente el rostro y nuestros ojos se encontraron.

"....."

Su mirada parecía preguntarme: "Siento que olvidé algo, ¿tienes alguna idea de qué podría ser?"

No tenía idea de por qué pensaba eso, pero si Nagato no recordaba algo, no había forma de que yo lo hiciera. Además, sentía que había algo más que debía preguntarle, pero antes de que pudiera formular la pregunta, la sensación desapareció, como el último humo de una vela que se apaga.

Y entonces, noté otra cosa extraña.

Sentía una mano suave en mi izquierda. Estaba sosteniendo la mano de alguien. Miré hacia abajo.

Era mi hermana. Me sostenía con su mano derecha, mientras en la izquierda sujetaba el hilo de un globo, uno de los que el parque había estado repartiendo. Estaba decorado con un personaje de estilo anime.

Mi hermana me miró con una gran sonrisa.

¿Mi hermana...? ¿Ella estuvo con nosotros todo el tiempo? No, espera... Ahora que lo pienso, recuerdo.

Cuando estaba saliendo de casa, mientras me ponía los zapatos, se aferró a mi pierna y dijo: "¡Yo también quiero ir!". De alguna manera, ya sabía que íbamos a un parque de atracciones. Cuando le pregunté cómo lo supo, simplemente dijo: "Yuki-chan me lo contó".

Eso me dejó perplejo. Cuando le pregunté cuándo y dónde lo había oído, se quedó pensativa y respondió: "Vino un pajarito a decírmelo".

Fue una respuesta tan absurda que casi me dieron ganas de tomarle la temperatura. Pero cuando insistí, simplemente dijo: "No me acuerdo", y parecía sincera.

Decidí no darle muchas vueltas al asunto. Intenté convencerla de que se quedara en casa, pero su deseo de ir al parque de atracciones era inquebrantable. Sus brazos y piernas se aferraban a mí con la fuerza de una grúa portacontenedores. Al final, tuve que rendirme y llevarla conmigo. Por supuesto, Haruhi y Asahina-san la recibieron con los brazos abiertos.

En cuanto a Nagato, cuando le pregunté si realmente le había dicho algo a mi hermana, simplementeladeó la cabeza en silencio. Por

supuesto. No tenía sentido que Nagato se tomara la molestia de informarle a mi hermana sobre las salidas de la Brigada SOS.

Mientras caminaba a su ritmo, mi hermana tiró de mi brazo y dijo:

"Kyon-kun, dame un caballito."

"Sí, sí."

No sé por qué accedí tan fácilmente a su petición. Fue un impulso inexplicable.

Mientras sentía su peso en mi espalda después de mucho tiempo, otra idea extraña me vino a la mente: por alguna razón, sentí que tenía que darle un regalo increíble en su próximo cumpleaños. ¿Por qué pensaba en eso ahora?

Mientras caminábamos hacia la estación más cercana, noté algo en mi bolsillo. Lo saqué.

Era un trozo de papel con un texto en inglés.

"¿Qué es esto?"

¿Un objeto clave de alguna atracción de acertijos del parque? Pero la textura del papel se sentía extraña.

Koizumi se inclinó para mirar.

"Es un pasaje de la Biblia. Parece del Libro de Job..."

Solo había una línea subrayada.

"¿Recuérdame?".

Murmuré, pero no surgió ningún recuerdo sobre el origen de ese pedazo de papel. Bueno, habíamos pasado por tantas atracciones que tal vez lo recibí en alguna de ellas sin prestarle atención. Decidí guardarlo en mi bolsillo y tirarlo más tarde.

Sentí un pequeño suspiro junto a mi oído. Al girarme, vi que mi hermana ya estaba dormida, respirando profundamente.

No dejaba de sorprenderme lo fácil que le resultaba dormirse en mi espalda. Mientras me maravillaba de su capacidad para conciliar el sueño en cualquier lugar, algo pasó rápidamente por el borde de mi visión, como un aleteo. Instintivamente levanté la mirada, pero no vi ningún pájaro.

"¿Sucede algo?", preguntó Koizumi.

Por su tono y expresión, probablemente fue solo mi imaginación. Ni siquiera había escuchado el sonido de un aleteo.

Aun así, por alguna razón, seguí mirando hacia el cielo.

Entonces, un globo entró en mi campo de visión.

Se había soltado de los dedos de mi hermana dormida, escapando de su agarre y deslizándose hacia el cielo, como si estuviera liberándose de la fuerza de gravedad.

El globo tenía impreso el diseño de una pareja caricaturesca, dibujada con un estilo de dibujos animados.

Sentí que los había visto antes en algún lado, pero no podía recordar sus nombres ni quiénes eran.

El globo, liberado de la mano de mi hermana, flotó torpemente hacia el cielo.

Tal vez era solo el ángulo de visión, pero las sonrisas de los personajes en el globo parecían transmitir una sensación de alivio.

Notas de Autor

Desde que era niño, siempre he tenido un sueño inusualmente ligero y me costaba conciliar el sueño. Apenas tengo recuerdos de haberme dormido rápidamente con solo cubrirme con las sábanas y cerrar los ojos. La mayoría de las veces, simplemente me quedaba acostado sin poder dormir, dando vueltas en la cama hasta altas horas de la madrugada, y solo después de varias horas lograba perder la consciencia. Parece que, desde el principio, tenía una predisposición natural a ser nocturno.

Por eso, durante mi infancia, la radio nocturna se convirtió en mi compañera. Afortunadamente, vivía en un área con muchas estaciones disponibles, lo que evitó que me sintiera aburrido. Sin embargo, no es que fuera un *short sleeper* (persona que necesita pocas horas de sueño), así que pasaba la mayor parte del día con una ligera sensación de sueño, y además mi despertar era absolutamente terrible. Tal vez por eso, no lo sé, pero solía recordar mis sueños con bastante claridad.

Cuando era estudiante, tenía la costumbre de anotar cualquier idea o frase que se me ocurriera, por lo que aún conservo varios cuadernos llenos de notas. Entre los innumerables escritos sin sentido, encontré una frase que dice: "Los sueños son la forma de entretenimiento con la mejor relación costo-beneficio". Suena como algo que escribiría alguien en la pobreza. Probablemente lo anoté porque, en aquel entonces, algunos de mis sueños tenían tramas elaboradas y, en raras ocasiones, al despertar, me quedaba con la sensación de que quería seguir viéndolos.

Desafortunadamente, a medida que fui creciendo, prácticamente dejé de recordar mis sueños y, cuando los tengo, la mayoría son del tipo que me hacen sentir aliviado al despertar. Sin embargo, mi dificultad para conciliar el sueño persistió hasta hace relativamente poco. Como mencioné en el epílogo del libro anterior, descubrí que imaginar historias en mi cabeza me ayuda a dormir. Recientemente, mi historia recurrente comienza con un hombre caminando solo por una Tierra desolada, aproximadamente tres mil años en el futuro.

Una silueta vestida con un largo abrigo negro avanza en silencio por un páramo donde no hay un alma a la vista. ¿Quién es este

hombre? ¿De dónde viene y hacia dónde se dirige? ¿Qué pasó con el resto de la humanidad?

Mientras pienso en todo esto, antes de darme cuenta, ya estoy dormido. Si alguien tiene problemas de insomnio, le recomiendo que lo intente.

En cuanto a esta obra, *El Teatro de Haruhi Suzumiya*, los actos 1 y 2 fueron publicados hace muchos años en *The Sneaker* bajo el título *Haruhi Gekijou*. Si no me falla la memoria, la idea original era elegir tres temas, pedirle a Noizi Ito que hiciera ilustraciones basadas en ellos y luego escribir relatos cortos a partir de esas ilustraciones. Pero, por una razón u otra, al final resultó en algo con una estructura más parecida a una novela larga.

Para la parte posterior al *Final Act*, me inspiré en gran medida en las ilustraciones de las tres chicas de Haruhi como diosas, publicadas en el número conmemorativo del 30º aniversario de Sneaker Bunko, *The Sneaker LEGEND*. Siempre he estado enormemente agradecido por las magníficas ilustraciones que he recibido, pero en esta ocasión, quiero expresar un **súper especial agradecimiento** a Noizi Ito. Finalmente logré resolver un problema que me había tenido dando vueltas durante mucho tiempo. ¡Muchas gracias!

También quisiera aprovechar este espacio para agradecer a los fans de la serie de *Haruhi Suzumiya*, quienes me hicieron llegar un maravilloso obsequio (¿se puede decir que fueron todos en conjunto?). ¡Muchísimas gracias!

Y, por supuesto, envío mi gratitud inagotable a todas las personas involucradas en la edición, corrección, producción, distribución y venta de esta novela, así como a ti, que la tienes ahora en tus manos.

¡Nos vemos en otra ocasión!

Nagaru Tanigawa

Referencias

- *Historia de la expansión hacia el oeste de Estados Unidos* – Texto de Scott Steedman, ilustraciones de Mark Bergin, traducción de Kaname Sarutani y Mariko Shimizu (Biblioteca Ilustrada de Sanseidō)
- *Ilustraciones sobre los piratas* – Yoshirō Masuda (Kawade Shobō Shinsha)
- *Pequeño diccionario de la mitología griega* – Bernard Evslin, traducido por Minoru Kobayashi (Gendai Kyōyō Bunko)
- *Historia completa de la Guerra de Troya* – Osamu Matsuda (Kōdansha Gakujutsu Bunko)
- *La historia de la Ilíada de Homero* – Barbara Leonie Picard, traducido por Ichirō Takasugi (Iwanami Shōnen Bunko)
- *¿Qué es la mecánica cuántica? La estructura definitiva que rige el universo* – Sō Matsuura (Kōdansha Blue Backs)
- *Teoría cuántica súper fácil para humanistas* – Supervisado por Yasushi Matsuo (Newton Press)

Publicación original

- **Acto 1: Fantasy** Publicado en *The Sneaker*, edición de agosto de 2004
- **Acto 2: Galaxy** Publicado en *The Sneaker*, edición de junio de 2006
- **Acto 3: World Tour** Escrito exclusivamente para este volumen
- **Final Act: Escape** Escrito exclusivamente para este volumen

著者 谷川流
 長澤順生。2003年、第8回ニューカー
 賞（CD）を『涼宮ハルヒの憂鬱』で受賞し、
 デビューを果たす。また、『電撃文庫より』
 『学校を出よう！』『電撃・イメージス』『絶望系
 萌しられた世界』『少のせせせをまもるは
 』の著者である。趣味はバイクと音楽。人
 生観語録は、(傑作)中、今一番欲しいものは
 80年代半ばの大きなサイズの色の海外SF・ミステ
 リ文庫の棚の前にタイムリープアである雑誌と
 地図に手を当ててもたけで映画をけけむる。

ナビイラスト：いとういぢ
 ナビデザイン：8田正子



た-1
 1-13
涼宮ハルヒの劇場

谷川流

角川S・D文庫

「勇者ハルヒよ」気づけば王宮にいた俺たちは王様から邪悪な魔王を倒すよう依頼され——って、ちよつと待て、この「世界」は何なんだ？ わけが解らないまま朝比奈さんの魔法が作製して狂気満ちかと思いきや、長門の「ミッションインコンプリート」の嘘きとともに宇宙空間へ飛んだかと思えば舞台は西部劇、果ては神話世界へ——。これはいったい誰の仕事だ。そしてハルヒ、今度のお前は何を想っているんだ？ 妄想天外の第13巻！

El Teatro de Haruhi Suzumiya

Nagaru Tanigawa



Esta traducción fue hecha por y para fans, no se pretende lucrar con ella de ninguna manera, por favor, si está en tus posibilidades apoya el material original comprando el libro digital en inglés. [The Theater of Haruhi Suzumiya \(light novel\) \(The Haruhi Suzumiya Series Book 12\) \(English Edition\) Edición Kindle.](#)



SUBORDINADOS
SASAKI